

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

HONG KONG: PROSPERIDAD Y ESTABILIDAD

Tesis que para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta

FRANCISCO BREÑA SANCHEZ

México, D.F.
Agosto de 1985

A MI PADRE. IN MEMORIAN

A MI MADRE

INDICE

INTRODUCCION	i
I. ORIGINES DE HONG KONG COMO COLONIA	1
A. Los tratados y la historia	1
B. Los tratados y el derecho internacional	8
II. HONG KONG: POLITICA Y ECONOMIA	16
A. Hong Kong crece. (1842-1945)	16
B. Hong Kong contemporáneo	24
1.- Gobierno y estabilidad social	24
2.- Crecimiento económico, política económica y seguridad social	34
III. LAS NEGOCIACIONES	
A. Antecedentes de las negociaciones	46
B. Condicionantes de la posición china	55
C. Condicionantes de la posición inglesa	62
D. Posición de los Grupos de Presión en Hong Kong	68
E. Dos años de negociaciones	73
F. La carta de Taiwán	96

G. Las Naciones Unidas y el problema de Hong Kong..	99
IV. LA DECLARACION CONJUNTA Y SUS ANEXOS	110
A. Características generales de la Declaración Conjunta y sus anexos	111
B. Consideraciones sobre el contenido de la Declaración Conjunta.....	124
V. LOS AÑOS DE TRANSICION Y EL PROCESO DE DEMOCRATIZACION	140
CONCLUSIONES	153
APENDICE. LA DECLARACION CONJUNTA	158
BIBLIOGRAFIA	180

AGRADECIMIENTOS

La elaboración del presente trabajo de investigación fue posible gracias a la cooperación académica y el apoyo moral de varios profesores, compañeros de clase y amigos. En primer término quiero agradecer al profesor Jorge A. Lozoya quien despertó en mi gran interés por el tema. Sin sus enseñanzas y consejos, no sólo a lo largo de la realización de la tesis sino también en el período en el que impartió sus cátedras, son inapreciables ya que representan una contribución muy importante a la formación de mi personalidad e inclinaciones intelectuales.

Quisiera asimismo extender mis agradecimientos al licenciado Federico Salas Lotfe sin cuyas críticas y recomendaciones el escrito no hubiera alcanzado la claridad deseada. Igualmente importante fue la colaboración de los señores Michael -- Brooker, Brooks Frazar y Alfred Jacobi en la adquisición de la bibliografía, que de por sí es escasa, y en la búsqueda de material de primera mano. A la profesora Soledad Loaeza y a los profesores Humberto Garza y Santiago Quintana, quienes aceptaron fungir como sinodales, agradezco su paciencia y ayuda en la lectura del texto.

A mis amigos Blanca Heredia, Mónica Serrano y Dennis Mertzig debo muchos momentos de alegría, hasta durante los lapsos más difíciles de la redacción de la tesis, que facilitaron el trabajo. A la profesora María del Carmen Pardo agradezco

dezo su comprensión y su confianza en mí,

Finalmente con todas las secretarias del Centro de Estudios Internacionales y especialmente con Patricia Bourdón por sus labores de mecanografiado, estoy en deuda por su cordialidad.

A todos debo mi reconocimiento en una u otra medida. Sin embargo las fallas de esta tesis son únicamente responsabilidad propia.

INTRODUCCION

En 1842 se inició el proceso de colonización de Hong Kong que culminó en 1898.

En 1984 dió comienzo el proceso de descolonización de Hong Kong que concluirá en 1997.

Ciento cincuenta y cinco años habrán transcurrido hasta el momento en que China, en las postrimerías del siglo XX, dé un paso firme en favor de su reunificación nacional. Por medio del acuerdo sino-británico, producto de las rondas de negociaciones llevadas a cabo entre los gobiernos chino e inglés para determinar el futuro status de Hong Kong una vez que la Segunda Convención de Beijing pierda vigencia, las autoridades chinas recuperarán la soberanía y la administración de este territorio.

Ciudad de contrastes, de refugiados e inmigrantes, de -- fortunas y miserias, lugar donde el occidente y el oriente se encuentran y entrelazan y donde un asombroso crecimiento económico se desarrolló paralelamente a un estancamiento político, Hong Kong, que fuera la ventana china al mundo durante -- los años de aislacionismo y autarquía del país más poblado del mundo, se convertirá, en 1997, en la primera Región Administrativa Especial de la República Popular China. Este esquema complemento importante de la apertura china al mundo basada -- en los principios de coexistencia pacífica, tienen como principal objetivo mantener la estabilidad y prosperidad de Hong Kong que la administración británica posibilitó gracias a la --

implementación de una política de que si bien favoreció un crecimiento desigual, indudablemente mejoró el nivel de vida de la gran mayoría de sus habitantes.

La subsistencia del modo de vida capitalista en Hong Kong al reincorporarse al territorio y la soberanía de China se fundamenta en la fórmula de "un país, dos sistemas", que debe entenderse como parte integral de la apertura china, permanente y de largo alcance, a la comunidad internacional y no como una simple artimaña que viola la raison d'être del Estado chino. Se trata entonces de un interés explícito de Beijing y no de una concesión hecha por los gobernantes chinos. No es una consigna teórica abstracta sino una solución al problema de Hong Kong primero y, probablemente, de Macao y Taiwán después.

Las rondas de conversaciones se prolongaron dos años. Su desarrollo fue delicado y lento ya que existieron disputas sobre los temas de soberanía, representatividad, nacionalidad, defensa y administración que amenazaron el éxito ulterior.

Es propósito de este trabajo de investigación tratar de explicar cómo y de qué manera fue posible el crecimiento que ha colocado a Hong Kong como una de las economías más prósperas y estables del mundo; analizar las circunstancias que propiciaron el surgimiento del debate sobre el futuro de Hong Kong y el inicio posterior de las pláticas bilaterales a ni-

vel oficial; desentrañar los intereses de los gobiernos de Gran Bretaña y la República Popular China y del pueblo de Hong Kong, que determinaron las diferentes posiciones durante el curso de las negociaciones y evaluar las implicaciones que los planteamientos plasmados en la Declaración Conjunta tendrán para el futuro desarrollo político-administrativo de la colonia.

En el capítulo I se hace una sinopsis histórica del proceso de colonización británica en Hong Kong, necesaria para entender la controversia que sobre el derecho a la soberanía sostuvieron Inglaterra y China durante varias décadas. La disputa sobre este derecho se mantuvo presente hasta el final de las conversaciones y constituyó un factor importante para el desenlace de éstas. El legalismo británico insistió en la validez de los tratados y, de acuerdo con el tercero de éstos, la Convención de Beijing, Gran Bretaña debía regresar la soberanía del 92% del territorio de la colonia a la República Popular China. Para el derecho internacional, comunista u occidental, la consigna era a todas luces clara.

El capítulo II consiste en un recuento de las condiciones internas y externas que permitieron el crecimiento económico de Hong Kong y limitaron el desarrollo de su vida política desde 1842 hasta nuestros días. Gracias a los logros en materia financiera, de industrialización y comercio Hong Kong se convirtió en una fuente importante de divisas duras

para China. Con el proyecto de las 4 Modernizaciones su potencial como proveedor de tecnología es aún mayor, por lo que la preservación de la estabilidad y prosperidad de la colonia es un punto clave para el gobierno de Beijing.

El capítulo III encapsula al elemento que inspiró a la presente investigación. Se trata de un intento por entender el contexto en el que se iniciaron las rondas de negociaciones sino-británicas y el curso que éstas adoptaron. Se enfatizan los intereses económicos y políticos que motivaron a la República Popular China y a Gran Bretaña a concluir las conversaciones con la firma de un acuerdo cuyo objetivo explícito fue conservar la estabilidad y prosperidad de Hong Kong. Igualmente importantes fueron la participación de la población de Hong Kong en la determinación de su futuro y la reacción del gobierno de Taiwán al documento que sienta las bases del proyecto que pretende privarlo de su supervivencia como estado libre y soberano: la reunificación nacional via la fórmula de "un país, dos sistemas".

La Declaración Conjunta y sus anexos, producto final de las negociaciones, son descritos y analizados en el capítulo IV, mismo que concluye con una discusión sucinta de las principales fallas que podrían desvirtuar los objetivos que inspiraron a las autoridades chinas e inglesas. El diálogo, la cooperación y la buena fe entre ambos países habrá de persistir durante los años de transición si es que la colonia espe

ra obtener las garantías necesarias para asegurar la permanencia y durabilidad de su autonomía económico-administrativa más allá de 1997.

Finalmente el quinto y último capítulo explora las posibilidades de que Hong Kong desarrolle un sistema político -- propio. La democratización del aparato gubernamental y la creación de instituciones estables y competentes representan el reto más importante al que la colonia deberá hacer frente en el futuro inmediato. El esquema chino de Región Administrativa Especial funcionará siempre y cuando el pueblo de -- Hong Kong demuestre su habilidad y capacidad para autogobernarse.

Conviene aclarar que a lo largo del texto se usará el método de transliteración de nombres chinos llamado pinyin, creado por el gobierno chino hace unos años. Sin embargo el método inglés, conocido como Wade-Gilles, se empleará en aquellos casos que, debido a su familiaridad, faciliten al lector la comprensión del tema. En este caso se tienen, entre otras a las palabras Hong Kong y Kowloon que en pinyin resultan ser Xianggang y Jiulong respectivamente.

En doce años culminará toda una era para el territorio de Hong Kong. El 1° de julio de 1997 la colonia adquirirá un status distinto. Lo que suceda más allá de esta fecha formará parte de un nuevo capítulo en su historia.

"Hong Kong and Macao are part of the Chinese territory occupied by the British and the Portuguese authorities. The settlement of the questions of Hong Kong and Macao is entirely within China's sovereign right and does not at all fall under the ordinary category of colonial territories".

Carta fechada el 10 de Marzo de 1982 enviada por el embajador chino ante las N.U. al Comité Especial sobre colonialismo.

"The Crown is empowered to exercise her jurisdiction in foreign countries as it may have acquired by treaty, capitulation, grant, usage, sufferance and other lawful means..."

Acta de Jurisdicción Extranjera de 1890, documento que definió y reguló el status jurídico-administrativo de los territorios coloniales británicos.

I. ORIGEN DE HONG KONG COMO COLONIA

A. Los tratados y la historia.

El nacimiento de Hong Kong como colonia británica evoca uno de los episodios más dramáticos del colonialismo europeo del siglo XIX. El abuso y la arbitrariedad que acompañaron a la primera ocupación del territorio de Hong Kong por los ingleses en 1842, y las subsecuentes adquisiciones de 1860 y 1898, se convirtieron, quizá, en la primera sombra que había de cernirse sobre la colonia. Sombra que, hoy día, condiciona su futuro.

La Inglaterra del siglo XIX puede considerarse como el ejemplo más acabado y afortunado del gran imperio europeo en expansión. La colonización de la India le había permitido convertirse en una gran potencia comercial en Asia, aunque en realidad tanto Inglaterra como el resto de Europa tenían poco que ofrecer a ese continente en términos comerciales. La demanda creciente en Europa y Norteamérica de productos provenientes del Lejano Oriente, tales como las sedas, las porcelanas y las especias, y la relativa autosuficiencia de productos alimenticios y textiles de aquella región, dieron origen a un desequilibrio comercial favorable al Lejano Oriente. Esta situación desventajosa para el imperio británico hubo de remediarse con el surgimiento y auge del comercio del opio.

Si bien los chinos poseen toda una tradición comercial de miles de años, el mandarinato en Beijing siempre consideró

que las relaciones comerciales entre el imperio chino y los comerciantes extranjeros implicaban una situación de subordinación por parte de los segundos. Para el Reino del Centro cualquier transacción comercial era considerada como una -- graciosa concesión del emperador, y como tal había que aceptar y respetar las condiciones que éste imponía. El permiso de residencia en las costas y más aún de internarse en el continente chino estaban completamente vedados. La arbitrariedad de estos términos molestó a todos los visitantes y comerciantes europeos, entre éstos a los ingleses, por considerarlos humillantes. De esta manera surgieron las primeras fricciones que mas tarde ayudarían a explicar la insensibilidad con la que los europeos desgajaron al imperio chino en decadencia.

Inglaterra organizó su comercio de opio a través de la Compañía Británica de las Indias del Este. Si bien hasta el año de 1834 esta Compañía conservó un monopolio de jure sobre el comercio del opio, en realidad los portugueses lo comercializaron usando Macao como base y los norteamericanos, más tarde, también lo llevaron a China provenientes del Medio Oriente. ^{1/}

Los efectos nocivos del tráfico legal del opio a través del puerto de Cantón irritaron a las autoridades chinas, a tal grado, que llegó el momento en que se decidió tomar medidas concretas para exterminarlo. El opio no sólo causaba -- gran daño a la población que lo consumía, sino que además sig

nificó una derrama continua y constante de divisas chinas en forma de pesos plata. Además el comercio adquirió tales dimensiones y fue de tal manera lucrativo que los propios oficiales chinos encargados de supervisar el comercio con los europeos, los hoppos, y el círculo de intermediarios comerciales chinos, los cohong, acabaron colaborando, no sin antes recibir una jugosa remuneración, con los comerciantes europeos. Cantón se convirtió en un puerto corrupto y peligroso y las autoridades de Beijing se propusieron cortar de cuajo la raíz del problema, el opio.

En 1839, Lin Zexu, intendente general de las provincias de Hubei y Hunan, fue enviado a Cantón a extirpar el vicio y comercio del opio. ^{2/} El emperador había quedado tan profundamente impresionado con la carta que el propio Lin le había enviado detallándole los altos costos económicos y sociales del uso y venta del opio que áquel no dudó en encomendarle la delicada misión.

A su llegada a Cantón ordenó la decomisión de toda la existencia de opio y el asedio de las factorías donde se albergaban temporalmente los comerciantes extranjeros. Con la ayuda del capitán inglés Charles Elliot, quien había mostrado cierto descontento con las dimensiones que el comercio de opio había adquirido, la pesquiza que Lin organizó resultó exitosa. Una vez levantado el sitio a las factorías los comerciantes ingleses se trasladaron a Macao y, para evitar --

complicaciones mayores, el capitán Elliot les mandó abordar, en compañía de sus familias, los barcos ingleses que se encontraban anclados en la boca del río Perla, frente a lo que -- más tarde se llamó la isla de Hong Kong.

Hasta entonces todas las maniobras de Lin se habían llevado a cabo en forma pacífica, pero al no obtener el compromiso de los comerciantes de suspender el comercio de opio so pena de muerte, el emperador, desde Beijing, ordenó la prohibición de toda actividad comercial inglesa en China. Desde este momento la suerte china quedó sellada, ya que, tras derrotar a una pequeña flota china frente a las costas del Mar -- del Sur de China, los ingleses se lanzaron al norte tomando la isla de Chusan primero y sitiando la ciudad de Tianjin, a sólo 110 km. de Beijing, después. El temor a una invasión y captura de la capital del imperio fueron motivos suficientes para persuadir a las autoridades chinas a entrar en negociaciones con los oficiales ingleses, comandados por el capitán Elliot quien no dudó en recurrir a las acciones militares una vez que las autoridades chinas amenazaron su seguridad y la de los ingleses en Cantón. De las demandas británicas formuladas por Lord Palmerston, Ministro del exterior inglés, la más importante fue la cesión, por parte del Reino del Centro a la Corona Británica, de varias islas, incluyendo la de Hong Kong, a perpetuidad. Para aquella Inglaterra mercantilista, la oportunidad de establecer un enclave comercial en esta re-

gión resultaba inmejorable, ya que de esta manera se evitaría cumplir con los trámites y restricciones impuestos por China. En 1841, tras una serie de intentos chinos por postergar las negociaciones, los ingleses reanudaron su ataque en contra de China. Una vez más cercaron la costa septentrional de China, tomaron Ningbao, Wusong, Shanghai y, finalmente en el año de 1842, llegaron a las puertas de Nanjing. ^{3/}

La presión inglesa sobre China la obligó a ceder. Después de una nueva ronda de negociaciones, el 24 de Agosto de 1842, se firmó el tratado de Nanjing mediante el cual los ingleses obtuvieron los derechos soberanos, a perpetuidad, de la isla de Hong Kong, una indemnización de 21 millones de pesos plata mexicanos y la apertura de varios puertos al comercio inglés. ^{4/}

Este tratado en sí ocupa un lugar muy importante en la historia de las relaciones internacionales chinas con occidente ya que sentó las bases de un nuevo tipo de relación, conocido como el Sistema de Tratados, que prevalecería durante - casi 100 años y cuyos puntos principales son:

a) La apertura, sin restricciones, de puertos chinos al comercio.

b) El derecho de los extranjeros a la protección extraterritorial de su propio Estado a través de la jurisdicción consular.

c) La sustitución del sistema tributario chino de relaciones internacionales, por el cual los demás estados se situaban en un plano de subordinación, por el occidental basado en la igualdad jurídica. 5/

La segunda adquisición británica fue el resultado de un evento trivial pero suficientemente válido, para los ingleses, como para ser usado como pretexto para organizar una nueva expedición punitiva en contra de China y así poder extraer mayores concesiones. En 1856 las autoridades chinas arrestaron a la tripulación del barco Arrow, propiedad de chinos pero con registro de Hong Kong, por infringir regulaciones marítimas chinas. Los ingleses consideraron esta acción como una violación al principio de extraterritorialidad y respondieron con un ataque a Tianjin, en colaboración con los franceses, quienes querían castigar a los chinos por la ejecución de un fraile-misionero francés en manos de la policía china.

En 1858 cayó Tianjin, lo que empujó a Beijing a la mesa de negociaciones, pero como los chinos retrasasen la firma de un nuevo tratado, las fuerzas anglo-francesas continuaron su avance hasta las puertas de Beijing. La capital del imperio chino no tardó en caer, lo que produjo un trauma en la conciencia china ya que desde 1644, año en el que los Manchús tomaron Beijing, esta ciudad no había sido violada por huestes invasoras. La vulnerabilidad del imperio condujo, -

en 1869, a la firma de la Primera Convención de Beijing por medio de la cual China cedía, a perpetuidad, la parte inferior de la península de Kowloon (Jiulong), y la isla de los Cortadores de Piedras. Además se extrajo de China la legalización del comercio del opio. 6/

La tercera y última extensión territorial inglesa en Hong Kong se inició con la secuela de la derrota china en la guerra sino-japonesa de 1895. Para entonces China no sólo había sido víctima del sistema de tratados que concedía a varias potencias europeas privilegios comerciales y diplomáticos, sino que acababa de ser vencida por un imperio en ascenso, no europeo, el cual históricamente había sido considerado como simple vasallo tributario.

Francia, Rusia y Alemania ofrecieron sus oficios como mediadores entre el Japón victorioso y la China humillada y como recompensa a sus servicios pidieron para sí más concesiones territoriales y comerciales. A pesar de que Inglaterra no participó en estos oficios decidió presionar a China para obtener una parte del botín. Por intereses comerciales y estratégicos la Corona Británica quería ver ampliado, una vez más, el territorio de la colonia de Hong Kong.

La expansión japonesa en el continente asiático despertaba dudas y temor y Londres consideraba necesario reforzar

su presencia en la región. China, devastada, y presa de la rivalidad de los imperios europeos, rivalidad que se tradujo en la creación de esferas de influencia dentro del propio territorio chino, no tuvo más opción que ceder, una vez más, ante las demandas británicas. Inglaterra obtuvo el alquiler nominal por 99 años, sin renta a pagar, de 975 km. cuadrados de territorio adyacente a la península de Kowloon (Jiulong). A estas tierras se les bautizó con el nombre de Nuevos Territorios y el tratado, conocido como Segunda Convención de Beijing, que legalizó su nuevo status entró en vigencia el 1° de Julio de 1898, aunque en realidad la ocupación inglesa se hizo efectiva hasta abril de 1899 debido a que los pobladores nativos de estos territorios opusieron resistencia a la entrada de las tropas británicas. ^{7/}

B. Los tratados y el derecho internacional. Validez de los tratados. Doctrina de los tratados desiguales.

Si bien es cierto que la vigencia de cada uno de los tres tratados firmados entre China y la Gran Bretaña ha sido innegable, y el presente status de Hong Kong así lo demuestra, teóricamente existe una controversia en cuanto a su validez. Esta controversia ha adquirido una mayor dimensión dado el carácter único quizás en la historia de las relaciones internacionales, de la Segunda Convención de Beijing, es decir, áquella por la que Inglaterra se convirtió en arrendatario de los

Nuevos Territorios por un periodo de 99 años.

Con las negociaciones sino-británicas sobre el futuro de Hong Kong se puso una vez más de relieve la divergencia de los puntos de vista inglés y chino sobre la legalidad de los tratados. El diferendo se origina a partir de la óptica con la que estos tratados son analizados e interpretados. Es decir, la posición jurídica inglesa, basada en la primacía de la ley común y fortalecida por una tradición legalista de más de 300 años, en la que la precisión y la certeza son parte integral, se contrapone a una posición china que podría definirse como contestaria del orden determinado por el derecho internacional, producto de las mentes e intereses europeos. ^{8/} China ha manifestado su inconformidad ante un derecho internacional que pretende legitimar acciones que carecieron precisamente de eso, legitimidad, de aquí que su interpretación de los tratados difiera por completo de la inglesa.

La polémica sobre los tratados se centra principalmente en dos conceptos muy importantes: la soberanía y la doctrina de los tratados desiguales. Sin olvidar la variedad de definiciones que se atribuyen a la palabra soberanía y más aún en el ámbito del derecho internacional, en el que este concepto posee aún un significado difícil de precisar, en términos muy generales se la puede entender como la libertad de -

acción y decisión que posee un Estado sobre las esferas política, económica y militar. ^{9/} En este sentido si bien la -- Gran Bretaña ha gozado de gran libertad en cuanto a la administración y defensa de Hong Kong, también lo es que ha tenido que hacer frente a limitaciones impuestas por Beijing. - Tal vez el mejor ejemplo lo constituya la imposibilidad de - Londres, de aplicar la política de descolonización, que como regla adoptó desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, al - caso concreto de Hong Kong. Es decir, la Gran Bretaña no introdujo las reformas políticas necesarias para preparar el - territorio de Hong Kong a obtener su independencia, si bien al contrario ha perpetuado un sistema político y administrativo típicamente colonial.

Por otra parte el régimen de Beijing, a partir del triunfo de la Revolución en 1949, ha adoptado la interpretación - que jurisconsultos soviéticos, inspirados en los lineamientos de la teoría Marxista-leninista idearon y cuya esencia es la insistente afirmación de que la soberanía nacional es ilimiitada y por tanto inviolable e inalineable. ^{10/} Este concepto difiere de áquel que prevalece en el derecho internacional occidental y que vincula el concepto legal de soberanía al de territorio ya que, se argumenta, es difícil suponer que puede existir la soberanía sin un territorio donde se haga efectiva esta facultad. El territorio es uno de los elementos que contin

forman al Estado.

Habida cuenta de la existencia de estas aproximaciones divergentes al concepto de soberanía, queda por definir el significado de lo que se ha llamado doctrina de los tratados desiguales. Esta doctrina si bien tuvo vigencia hace varios siglos finalmente cayó en desuso. Sin embargo fue recuperada, durante el presente siglo, por los chinos para invalidar el sistema de tratados desiguales del que su país fue víctima por casi 100 años.

Para el caso que nos ocupa resulta importante apuntar - que hasta el año de 1928, en que se firma el famoso pacto -- Briand-Kellogg, la guerra era considerada como un ejercicio del poder lícito entre los estados por lo que la legitimidad de las adquisiciones territoriales producto de guerras e inversiones, de las potencias europeas, nunca fue cuestionada. Sin embargo siempre se ha reconocido que en el tratado de -- Nanjing y las dos convenciones de Beijing prevalecieron situaciones de extrema desigualdad tanto del poder negociador entre los estados firmantes, esto es China e Inglaterra, así como de los beneficios o perjuicios que cada uno recibió. - Con este argumento China pretende condicionar su legalidad. Y así, mientras la Gran Bretaña afirma la validez de los tratados, China les niega tal calidad: 11/

Esta doctrina no ha alcanzado reconocimiento internacional. De tal suerte no se encuentra codificada en la Convención de Viena sobre ley de tratados, misma que, sin embargo, habla sobre la nulidad de tratados firmados mediante el uso de la fuerza, aunque no hace referencia al grado de igualdad o desigualdad de las obligaciones que estos tratados imponen a las partes. En última instancia la Gran Bretaña considera que la doctrina de los tratados desiguales es sólo un principio político, no de derecho, que aunque justifica una condena de ciertos eventos históricos no posee fuerza legal. ^{12/}

Frente a este marco conceptual legalista en el que difícilmente se puede hablar de absolutos se tiene una práctica cotidiana, tanto británica como china, que ha determinado el status actual de Hong Kong. Esta práctica sugiere el ejercicio de la plena soberanía, por lo menos de facto, de la Gran Bretaña sobre la totalidad del territorio de Hong Kong sin hacer distinción alguna entre los Nuevos Territorios (cuyo status legal es el de arrendamiento; y la isla de Hong Kong y la península de Kowloon (cedidas a perpetuidad).

La Gran Bretaña ejerce su control directo sobre el gobierno de Hong Kong a través de la persona del gobernador, quien es designado por Londres, y de la Constitución de la Colonia. También es responsable por los asuntos de defensa y de relaciones internacionales, pero no comerciales, de Hong Kong.

China por su parte, aunque periódicamente ha reafirmado a través de canales oficiales y semi-oficiales, su derecho a la soberanía sobre todo el territorio de Hong Kong, ha demostrado poseer un interés real en mantener el status quo prevaliente en Hong Kong. Resulta interesante mencionar que si bien China ha puesto gran énfasis en subrayar que toda la colonia de Hong Kong forma parte del territorio chino, los propios líderes chinos al referirse al futuro de Hong Kong, hablan de su regreso a la soberanía nacional, admitiendo así - que actualmente China no posee ese derecho. Igualmente significativo es el hecho de que China negocia con el gobierno de Hong Kong como si este fuese el legítimo gobierno del territorio. La Gran Bretaña históricamente, desde la firma de los tratados, ha representado a los habitantes de Hong Kong en foros internacionales sin queja alguna de Beijing, y más aún China ha dado a su frontera con Hong Kong un tratamiento típico de frontera internacional.

En breve se puede decir que si bien en teoría existe -- una controversia alrededor del derecho a la soberanía, controversia que encuentra su fundamento en dos visiones distintas del derecho internacional, la práctica de la soberanía inglesa ha sido inequívoca aunque no exenta de limitaciones impuestas por Beijing. El status actual ha permitido el surgimiento del problema relacionado con el futuro de Hong Kong. El arrendamiento de los Nuevos Territorios expira el 30 de junio

de 1997; los Nuevos Territorios constituyen el 92% del área total de la colonia y resultan imprescindibles para la supervivencia de la isla de Hong Kong y la península de Kowloon.

La Gran Bretaña reclama para sí los derechos de soberanía sobre todo el territorio de la colonia. Dado que la disputa gira alrededor de este derecho y no sobre la validez del arriendo de los Nuevos Territorios conviene acudir a una solución que por sencilla no carece de sentido.

El Diccionario de la Lengua Española define la palabra arriendo como "el contrato por el cual se arrienda" y arrendar como "ceder o adquirir por precio el goce o aprovechamiento temporal de cosas, obras o servicios". ^{13/} El contrato es la Segunda Convención de Beijing; el arrendador es China; el arrendatario es la Gran Bretaña; la cosa son los Nuevos Territorios; el aprovechamiento temporal es el período de los 99 años contado a partir del 1° de Julio de 1898.

Conclusión: los Nuevos Territorios pertenecen a China y el derecho a su administración, por parte de la Gran Bretaña, vence, irremediabilmente, en 1997. Los territorios cedidos a perpetuidad, el 8% del área total de la colonia, no son viables por sí solos por lo que el futuro de la colonia deberá negociarse entonces, como un todo sobre el que China reclama la soberanía. ^{14/}

NOTAS

- 1/ D. Bonavia, Hong Kong 1997, (Bromley, U.K.: Columbus Books, c1984), p. 32.
- 2/ G. Endacott, A history of Hong Kong, (London, U.K.: Oxford University Press, 1958) p. 12.
- 3/ R. Adley, All change Hong Kong, (Poole, U.K.: Blandford Press, 1984) p. 15.
- 4/ D. Bonavia, Hong Kong 1997, (Bromley, U.K.: Columbus Books, c1984), p. 34.
- 5/ A. Dicks, "Treaty, Grant, Usage or Suffrance? Some legal aspects of the status of Hong Kong", in The China Quarterly. no. 95 (Sep. 1983), p. 441.
- 6/ D. Banovia, op.cit., p. 36.
- 7/ D. Bonavia, op.cit., p. 38
- 8/ A. Dicks, op.cit., p. 429.
- 9/ A. Dicks, op.cit., p. 430.
- 10/ H. Kelsen, Teoría Comunista del derecho y del estado, (Buenos Aires, Argentina: Emece Ed., S.A., 1957), pp. 221-224.
- 11/ A. Dicks. op.cit., p. 434.
- 12/ A. Dicks, op.cit., p. 435.
- 13/ Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, (Madrid, España: Espasa Calpe, S.A., 1970), p. 122.
- 14/ R. Adley, op.cit., p. 18.

"Hong Kong is not a democracy. Power, both administrative and executive, is in the hands of civil servants who are in law primarily -- responsible, through the Governor, to the United Kingdom. The people of Hong Kong can neither appoint these public servants to office nor - remove them... that is a privilege of the Crown".

John Rear, "One Brand of Politics" in K. Hopkins (ed.). Hong Kong: the Industrial Colony. p. 55.

"Afterwards I saw the outside world, and I began to wonder how it was that foreigners, that Englishmen could do such things as they had done, for example with the barren rock - of Hong Kong".

Sun Yat Sen.

II. HONG KONG: POLITICA Y ECONOMIA

A. Hong Kong Crece (1842-1945)

La isla de Hong Kong se encuentra localizada a un lado de la boca del estuario del río Perla, en la costa meridional de China. Al momento de la llegada de los ingleses la población local de la isla ascendía a 3650 personas distribuidas en pequeños villorios esparcidos por toda la isla, cuya área es de 75 km cuadrados aproximadamente. ^{1/} A pesar de lo escarpado del territorio y de su escasa fertilidad, Hong Kong siempre atrajo la atención de marineros y pescadores dado su magnífico emplazamiento que hace de la isla un puerto de fácil acceso, con aguas profundas y protección natural. Los comerciantes ingleses se percataron de todas estas ventajas, de aquí que, aunque en 1840 la isla parecía un peñón inhóspito, la Corona británica haya presionado al imperio chino para conseguir su cesión a perpetuidad.

En pocos años Hong Kong se convirtió en un centro de comercio floreciente. En 1841 a escaso un año de haberse formalizado la ocupación británica, misma que de facto llevaba ya algunos años, la población de Hong Kong había ya crecido un 400% para llegar a 15 000 personas de las cuales la gran mayoría eran inmigrantes de origen chino. Los extranjeros ahí residentes eran principalmente oficiales, soldados, comerciantes y misioneros ingleses. ^{2/}

En 1843 se otorgó a la colonia una constitución y un gobierno. A la cabeza del ejecutivo se encontraba un gobernador, nombrado por Londres, quien a su vez era el miembro más importante de los Consejos Ejecutivo y Legislativo. Estos - Consejos adquirieron carácter formal en 1844 y a partir de - entonces se convirtieron en las autoridades máximas del go - bierno colonial.

Desde sus inicios la colonia de Hong Kong atrajo una inmigración constante de chinos provenientes, principalmente, de la provincia de Guangdong, en busca de trabajo. La expansión comercial de Hong Kong ofrecía la posibilidad de encontrar un empleo permanente y de ser sujeto de la jurisdicción británica que, durante esos años de rampante corrupción en - el aparato gubernamental y administrativo chino, era más im - parcial y justa. En 1851 la población de la isla había ya - aumentado a 33 000.

Conforme las actividades comerciales se fueron diversificando, la comunidad mercantil expatriada establecida en - Hong Kong empezó a ejercer presión sobre el gobierno con el objeto de tener acceso a la legislatura y administración de la colonia. En 1850, siendo gobernador Sir George Bonham, - dos de los más prominentes comerciantes ingleses en Hong Kong fueron designados miembros del Consejo Legislativo. 3/ Poste - riormente a fines de esa década se permitió a personas de ori

gen chino a participar en el gobierno aunque siempre los car
gos de mayor importancia permanecieron en manos de los ingl
ses.

Con la incorporación de la península de Kowloon (Jiulong) al territorio colonial inglés de Hong Kong en 1860, Inglaterra quedó en absoluto control del estrecho de mar que separa a la isla de Hong Kong del continente chino. Kowloon, pequeña pe
nínsula de 11 km. cuadrados de extensión, se encuentra igualmente habitada por un número aproximado de 5 000 personas con
fregadas en 10 pequeñas comunidades. ^{4/} Al igual que en caso de la isla de Hong Kong, la gran mayoría de los habitantes na
tivos de Kowloon pertenecían a la familia étnica de los Hakkas, quienes seguramente emigraron al sur de la provincia de Guang dong empujados por la progresiva expansión de la población de origen cantonés que desde siglos antes había empezado un movi
miento hacia el sur. ^{5/}

Tanto la ciudad de Victoria en la isla de Hong Kong, como la de Kowloon, en la península del mismo nombre, fueron fundadas por los colonizadores ingleses y en ellas se concen
traron las actividades administrativas, económicas y comer
ciales de la colonia. Aunque a partir de 1840 la población de Hong Kong se compuso, en proporciones cada vez mayores, de inmigrantes chinos y europeos, nunca se dió una comunión entre ambas poblaciones. La separación cultural formó parte integral

del desarrollo colonial. En el Hong Kong del siglo XIX las comunidades china y europea formaron entidades separadas por dos sistemas separados y paralelos de estratificación social que podrían ser fácilmente identificados. 6/

Si bien es cierto que el crecimiento demográfico de la colonia continuó durante todo el siglo XIX y principios del XX la verdad es que la competencia comercial que prevalecía en China, gracias al sistema de tratados, impidió un crecimiento muy acelerado. Por un lado tanto Cantón como Shangha contaban con una infraestructura portuaria y una experiencia comercial más desarrolladas y por otro cada uno de los países europeos que poseía concesiones territoriales en China comerciaba a través de su propio puerto.

Indiscutiblemente el comercio del opio continuó siendo la principal actividad de la colonia. Una vez que este comercio se convirtió en monopolio del gobierno de Hong Kong, este encomendó el procesamiento y distribución del opio a una compañía mercantil china que se encargaba de exportarlo legalmente, a través de las aduanas chinas, e ilegalmente, por medio del contrabando. Durante la última década del siglo XIX los ingresos por el comercio de opio representaron casi la mitad del presupuesto público del gobierno de Hong Kong. 7/

Sin embargo el comercio del opio estaba condenado a desaparecer. Por un lado era causa de graves fricciones en las relaciones sino-británicas y por otro dentro de la propia Inglaterra surgieron grupos que condenaron su existencia. En 1910 la presión fue tal que finalmente se cerraron oficialmente las factorías de opio.

Al finalizar el siglo XIX se produjo la tercera y última anexión territorial a la colonia inglesa de Hong Kong, aunque esta vez, como ya se mencionó anteriormente, los territorios incorporados fueron sujetos a un régimen de arrendamiento por un período de 99 años.

Con la caída de la dinastía Manchú en 1911 y el consiguiente triunfo del Dr. Sun Yat Sen continuó la migración de chinos hacia Hong Kong. La recién creada República se encontraba desgarrada por disputas regionales, carecía de unidad nacional y un estado de caos permanente se había apoderado de la economía. La sangría que provocaba el sistema de tratados hacía prácticamente imposible que China pudiese ordenar sus finanzas. Hong Kong, por su parte, gracias al éxito parcial de la actividad comercial, principalmente como centro re-exportador, se convirtió en refugio de gran número de chinos en busca de oportunidades y paz social. Este flujo continuo de mano de obra barata permitió el surgimiento de un incipiente sector industrial hacia fines de la segunda déca-

da del presente siglo. Concomitantemente surgieron movimientos laborales en la colonia inspirados en las prédicas del -- partido Comunista Chino, que había sido fundado en Shanghai el año de 1916. De hecho el contacto entre estas organizaciones en la colonia y el Partido Comunista Chino perduraron hasta 1927 cuando Chiang Kai Shek lanzó su feroz ataque contra los comunistas rompiendo así con el frente de unidad nacional. Las autoridades coloniales, por su parte, también oprimieron al emergente movimiento obrero en Hong Kong. 8/ -

Tanto el Partido Comunista como el Nacionalista, que a raíz de la muerte del Dr. Sun en 1925 quedó encabezado por -- Chiang Kai Shek, expresaron su inconformidad con el régimen del sistema de tratados. A pesar de que China fue invitada a participar en la Conferencia de Versalles y de que sus representantes pidieron la anulación del lamentable y oneroso sistema de tratados, sus demandas no fueron escuchadas. Esto fue suficiente para encender el resentimiento latente que los chinos sentían contra de los extranjeros. Una de las manifestaciones de este resentimiento fue el boicot comercial que China, con el total beneplácito de los líderes del Guomin dang, impuso a Hong Kong durante un año, con consecuencias -- serias para la economía colonial.

Con el objeto de fomentar y asegurar la prosperidad comercial de Hong Kong, se decidió, en la Conferencia de Ottawa

celebrada en el año de 1932, conceder a la colonia la Preferencia Imperial que sentó las bases del futuro boom de exportación de manufacturas que experimentó Hong Kong después de la Segunda Guerra Mundial. La Preferencia Imperial le otorgó a los productos de Hong Kong un acceso privilegiado a los mercados de los países miembros de la Mancomunidad británica. ^{9/}

Se ha calculado que para 1931 la población de Hong Kong era ya de 840 000 habitantes, con un 96.85% de origen chino. ^{10/} La inmigración masiva de chinos, principalmente de las regiones vecinas, tuvo lugar a fines de la década de los 30 cuando Japón invadió China. Se cree que en dos años (1838-40) entraron a Hong Kong alrededor de medio millón de refugiados. Con la caída de Cantón en 1938 ocurrió la primera oleada de capitales chinos hacia Hong Kong. Esto vino a fortalecer a la naciente burguesía comercial china que había empezado a surgir en Hong Kong gracias a la prosperidad económica de la colonia.

El 1° de diciembre de 1941 Japón ocupó Hong Kong tras una corta resistencia presentada por las fuerzas británicas estacionadas en el territorio. Esto provocó un éxodo masivo de chinos hacia regiones todavía no ocupadas. A diferencia del resto del sureste asiático, los japoneses gobernaron Hong Kong por medio de decretos e instauraron un gobernador permanente. Aunque los esfuerzos de los ocupantes por capitalizar

el resentimiento antibritánico de gran parte de la población china tuvieron un éxito relativo, los abusos y la hostilidad del régimen japonés pronto alinearon a toda la población. Gran parte de la administración colonial, tanto inglesa como china, fue enviada al campo de concentración de Shamahuipo, situado en China continental.

Los japoneses no introdujeron reformas políticas ni sociales en Hong Kong por lo que una vez que fueron desalojados en 1945 el antiguo orden fue fácilmente restaurado. La administración regresó a las manos del gobernador, asistido por los Consejos Ejecutivo y Legislativo cuyo poder se incrementó paralelamente con el aumento de la participación de los grandes capitales en ambas instituciones. Socialmente se regresó al viejo orden bicultural, si bien este se flexibilizó gracias, en parte, a las medidas adoptadas por los japoneses en contra de los privilegios concedidos, de facto, a la comunidad europea, en su mayoría inglesa. El régimen japonés repudió la Ordenanza de residencia Peak, que había sido publicada en 1904 y cuyo propósito había sido, hasta 1941, restringir el acceso de colonos chinos a ciertas áreas de la isla de Hong Kong. 11/

Después de la evacuación japonesa y una vez que el Generalísimo Chiang recibió en nombre de China y de Hong Kong la declaración formal de la derrota japonesa el 30 de Agosto de

de 1945, los ingleses volvieron a ocupar su territorio colonial. Establecieron un gobierno de excepción que duró hasta el 1° de Mayo de 1946 cuando el gobernador Sir Mark Young quedó a la cabeza de una nueva administración civil.

La historia de Hong Kong en la posguerra es la historia de uno de los casos más exitosos de prosperidad y crecimiento económico, de uno de los pocos regímenes coloniales cuya estructura administrativa ha permanecido casi intacta, del surgimiento de un centro financiero de gran importancia regional y mundial, de un sistema no democrático pero bastante estable y de un lugar que se enfrenta hoy a un futuro incierto. La historia del Hong Kong contemporáneo requiere, entonces, del estudio y análisis, por lo menos breves, de los sistemas económico y político que han definido su presente status.

B. Hong Kong contemporáneo. (1945-1984)

1. Administración, gobierno y estabilidad social.

A pesar de la corriente universal en pro de la descolonización y del surgimiento de movimientos populares en favor de la independencia de las colonias, la situación política en -- Hong Kong, desde 1945, se ha caracterizado por su permanencia, estabilidad y apego a la tradición. 12/

El aparato gubernamental, estructurado con base en la Constitución de 1843 y las Cartas Patente, prácticamente no ha sido modificado. La ausencia de partidos políticos es conspi --

cua así como también la de organizaciones laborales combativas; el sufragio efectivo, apenas introducido hace tres años, carece de poder real ya que sólo elige a algunos miembros de los cuerpos menos importantes del gobierno central y aún así Hong Kong ha vivido un período continuo de paz social interrumpido solamente en tres ocasiones. La primera, en 1956, a consecuencia del enfrentamiento entre seguidores del Guomindang y del Partido Comunista Chino, y las dos últimas, -- en 1966 y 1967, como resultado de los levantamientos sociales que sacudieron a China inspirados en la Revolución Cultural orquestada por el máximo dirigente chino, Mao Zedong. ^{13/}

Detrás de este sistema político arcaico, condenado por propios y extraños, pero que no deja de asombrar por su estabilidad, yace la sombra de la potencia colonial. Inglaterra, con toda una tradición y una experiencia en el proceso de desmembramiento de su antiguo imperio, ha sido incapaz de transformar el orden político de Hong Kong.

Robert Adley ha señalado acertadamente la razón por la cual la Gran Bretaña ha otorgado un tratamiento especial a Hong Kong, y es que Hong Kong no es, ni ha sido, una colonia como todas las demás. ^{14/} El sistema de arrendamiento por el que Inglaterra obtuvo derecho a la administración sobre los Nuevos Territorios ha impuesto restricciones a las políticas que, en materia colonial, han emanado del Parlamento -

británico. La ministro Margaret Thatcher declaró, a un año de haberse comenzado las negociaciones sino-británicas, ante un grupo de periodistas norteamericanos, que si no fuese por el arriendo que concede a Gran Bretaña la soberanía sobre la mayor parte del territorio de Hong Kong, la colonia hubiese alcanzado su independencia hace años. ^{15/} Estas palabras recuerdan aquellas que en abril de 1967 fueran pronunciadas por Judith Hart, ministro de Estado para Asuntos de la Mancomunidad Británica, en relación a los esfuerzos de los gobiernos británico y de Hong Kong por democratizar el sistema político de la colonia:

"Empecemos por reconocer el hecho de que Hong Kong es muy diferente al resto de nuestras colonias. Como he comentado en debates previos... debido al status tan peculiar de Hong Kong no es posible concebir la implementación de un autogobierno por medio de la elección directa de los miembros del Consejo Legislativo. Sin embargo esto no significa que no se pueda ampliar la base democrática del gobierno de Hong Kong a un nivel intermedio". ^{16/}

Mucho se ha hablado de la responsabilidad del gobierno británico por la falta de instituciones democráticas en Hong Kong. Abundan apologías y críticas alrededor de este tema, mismo que cobró gran relevancia durante los debates que acompañaron a las negociaciones sino-británicas para determinar el futuro de Hong Kong. Sin embargo para apreciar el problema en su justa dimensión conviene hacer un breve repaso a la

estructura y funciones del gobierno de Hong Kong.

Los órganos centrales del gobierno de Hong Kong son el Consejo Ejecutivo y el Legislativo, ambos presididos por un gobernador, designado directamente por Londres. El Consejo Legislativo estudia, propone y publica las leyes que rigen al sistema y el Ejecutivo asiste al gobernador en la instrumentación de las políticas a seguir. Es el Consejo Legislativo al que le competen los asuntos en materia de gasto público a través de su Comité Financiero.

La membresía de estos órganos se reserva a burócratas de alto rango, algunos con carácter ex officio, y a personalidades prominentes en los ramos laboral, comercial, industrial y otros, con carácter no oficial. En la actualidad el Consejo Legislativo está formado por 23 miembros oficiales - incluyendo al gobernador, de los cuales 4 son ex officio, y 27 miembros no oficiales. En el Consejo Ejecutivo existen 6 miembros oficiales, de los cuales 5 son ex officio, y 9 no oficiales. Aunque el gobernador preside al Consejo Ejecutivo no se le considera miembro activo de éste. 17/

Todos los miembros no oficiales, conocidos comúnmente como UMELCO (Unofficial Members of the Executive and Legislative Councils), son designados por el gobernador de quien a pesar de ser la figura nominal más prominente, su fuerza real

se ve mediada por el considerable peso de los Consejos Ejecutivo y Legislativo. Aunque la selección de los miembros no oficiales no es completamente arbitraria, ya que el gobernador lleva a cabo consultas y entrevistas con los miembros de uno y otro órgano, su capacidad de representación de la población de Hong Kong es prácticamente nula. Existen varias razones para ello. Por un lado la inmensa mayoría de los candidatos a posibles miembros tienen poco o nada que ver con el hombre de la calle. Por lo general son hombres de negocios, banqueros, abogados destacados y otros que si bien poseen un curriculum académico y/o profesional sobresaliente su experiencia política es casi inexistente. Por otro lado la imposibilidad de la población para participar en su elección, en emitir un juicio que produzca algún efecto en este sentido, resta legitimidad a los miembros no oficiales independientemente de su habilidad intelectual.

Para los miembros oficiales, es decir aquellos que trabajan para el gobierno de Hong Kong, la membresía en alguno de los Consejos depende también de la decisión del gobernador. Los brazos derechos del gobernador, el Secretario Colonial y el de Finanzas, poseen membresía, casi automática, a los órganos máximos. 18/

El poder ejecutivo está organizado en ramas, departamentos y agencias conocidos como Secretaría de Gobierno. Hoy -

por hoy se cuentan 14 ramas y 55 departamentos más un sinnúmero de agencias. El poder judicial, según la tradición británica, es completamente independiente. El sistema legal y el funcionamiento de las cortes siguen fielmente el modelo inglés. 19/

Existe un cuerpo adicional, con carácter independiente, llamado Consejo Urbano, cuya membresía está limitada a 30 -- consejeros, 15 designados por el gobernador y 15 electos por voto popular. Su función es supervisar cuestiones a nivel local como los servicios culturales y deportivos de los diferentes distritos en los que se ha dividido el territorio de Hong Kong, conceder licencias y permisos a comercios y centros de diversión, fomentar actividades educativas, etc. -- Quizá su mayor importancia radica en el hecho de que es el único órgano de peso relativo en el gobierno cuya composición es parcialmente democrática. Además sirve de vínculo entre los órganos centrales, es decir los Consejos Legislativos y Ejecutivo, y las unidades administrativas de Hong Kong, los distritos. Estos distritos, cuya creación respondió al interés del gobierno de Hong Kong por ampliar mínimamente la participación popular en la administración de la colonia, -- mantienen lazos estrechos con el Consejo Urbano vía los Comités Distritales, electos en un 50% popularmente. 20/

En términos más generales Hong Kong se gobierna como una

entidad independiente cuya subordinación a la Gran Bretaña se manifiesta, inter alia, en el derecho soberano de designar y remover al gobernador y miembros oficiales de alto rango, derogar leyes e implementar las Actas del Parlamento y las Ordenes en Consejo (Orders in Council) específicas para la colonia. Igualmente Londres es responsable de la representación de Hong Kong en asuntos internacionales, no comerciales, así como de todo lo relativo a la defensa del territorio. Es en la supervivencia de esta relación colonial como muchos críticos del sistema político de Hong Kong explican la existencia de un régimen tan autoritario y elitista, que no represivo. Se ha dicho que una colonia democrática sería una contradicción en términos. ^{21/} Esto sugiere que si no fuese por el vínculo colonial, es decir, si Hong Kong fuese independiente, la naturaleza del aparato político sería infinitamente más democrática. Sin embargo el acusar a la Gran Bretaña de todos los males políticos y sociales de Hong Kong es producto de un análisis simplista que omite variables tan importantes como lo es la propia relación sino-británica. Esta relación no sólo ha servido de marco estructural al devenir histórico de Hong Kong, sino que ha delimitado los márgenes dentro de los cuales se ha dado un desarrollo político endógeno. ^{22/}

A grosso modo se puede decir que las relaciones sino-británicas han sufrido profundos cambios en los últimos 40 años. El antiguo patrón que obedecía a las relaciones de poder existentes entre una Inglaterra en expansión y una China debilitada culminó con la Segunda Guerra Mundial. Con el nuevo orden de la posguerra surgió una China contestataria -

que pedía para sí una participación más activa en foros y movimientos internacionales, toda vez que la Gran Bretaña veía desmoronar su imperio y reducir sus compromisos mundiales. - Este cambio tuvo repercusiones importantes para Hong Kong. - La primacía de los intereses británicos llegó a su fin y con éste la capacidad para determinar, unilateralmente, las políticas en Hong Kong. China se convirtió en un nuevo polo de poder que había de tomarse en consideración. A partir de entonces el propio gobierno de Hong Kong ha maniobrado de tal forma que si bien su autonomía no se ha visto amenazada, ha existido un esfuerzo claro por evitar alguna confrontación con Beijing. La reafirmación china sobre sus derechos soberanos sobre Hong Kong coartaron toda posibilidad de independencia y frenaron cualquier tipo de reforma política que condujese a una forma de autogobierno.

Habida cuenta de las condicionantes externas, existen paralelamente otras de carácter interno. Aunque desde 1958 el gobierno de Hong Kong obtuvo un mayor grado de autonomía al ejercer su control directo sobre el presupuesto y las finanzas coloniales, su potencial como agente promotor del cambio se ha visto constantemente minado debido, principalmente, a dos fenómenos:

a) La incertidumbre que acompaña a la temporalidad del arriendo de los Nuevos Territorios ha hecho imposible que el

gobierno de Hong Kong pueda erradicar la concepción cognoscitiva de Hong Kong como colonia.

b) El compromiso implícito del gobierno con la política de laissez-faire, la cual se considera una condición sine qua non para mantener el status de puerto libre de Hong Kong y - al mismo tiempo determina las opciones políticas del territorio. ^{23/} En este sentido el gobierno de Hong Kong ha centrado sus esfuerzos en fomentar la inversión privada a través - de un gasto público reducido, un sistema de seguridad social limitado, una legislación fiscal poco sofisticada y una política monetaria y financiera favorable al gran capital. Hasta ahora las reformas políticas y sociales llevadas a cabo - han sido una respuesta a los brotes de inestabilidad social y no producto de un intento genuino por equilibrar la distribución de los beneficios del gran crecimiento económico que se ha experimentado. Aunque esporádicos, los desórdenes sociales, y particularmente los de 1966-67, inspirados en la Revolución Cultural, han forzado al gobierno a reevaluar algunas de sus políticas. Las iniciativas de descentralización y democratización parcial que se llevaron a cabo durante la - década de los 70 tuvieron como propósito acercar al gobierno de Hong Kong con el pueblo. La delegación de funciones administrativas a los Comités Distritales fue el primer paso - hacia la creación de canales de comunicación que permitiesen una mayor participación comunitaria en el proceso de toma de

decisiones, por lo menos en cuestiones tales como el funcionamiento de los servicios sociales más elementales: transporte, drenaje, alumbrado, etc.

Indudablemente Hong Kong está lejos de tener un sistema democrático y plural ejemplar, y probablemente nunca pueda llegar a tenerlo. La mancuerna gobierno-grupo empresarial limitará la apertura política tanto como sea posible ya que se corre el riesgo de ahuyentar al capital que ha hecho de Hong Kong una de las economías de exportación más exitosas. La ausencia de partidos políticos y de sindicatos laborales fuertes responde a un interés común compartido por las tres partes cuya interacción ha dado a Hong Kong su fisonomía actual. Ni el gobierno chino, ni el inglés, ni el propio gobierno de Hong Kong permitirán que la estabilidad social o la economía sean puestos en peligro, aún si el futuro de la colonia se presenta incierto.

China y Hong Kong han desarrollado un modus vivendi que conviene a ambas partes. Resulta entonces realista suponer que si bien la gradual apertura democrática es un fenómeno irreversible, y necesario dado que se pretende mantener el orden social hasta hoy vigente, el sistema político de Hong Kong conservará, por lo menos hasta 1997, su relativa rigidez.

2. Crecimiento económico, política económica y seguridad social.

Quizás la faceta más conocida del Hong Kong de hoy día sea su éxito económico. Y existen numerosas razones para que así sea. Su producto nacional bruto es el segundo en Asia, después del japonés; su crecimiento anual promedio de 1950 a la fecha se calcula que ha sido de un 8.5%, uno de los más altos del mundo. La actividad comercial lo coloca dentro de la lista de los 20 países más importantes; la tasa de crecimiento del empleo ha registrado un incremento anual del 3% desde 1960 y su posición como primer centro financiero en Asia, son solamente algunos de los logros más visibles. Hong Kong puede ser considerado, por derecho propio, como una gran economía a nivel internacional. ^{24/}

Más interesante aún resulta un rápido análisis de las condicionantes históricas que, aunadas a las políticas económicas, han posibilitado un crecimiento tan acelerado. La Segunda Guerra Mundial es un parteaguas en la historia económica de Hong Kong. A partir de 1945 y como consecuencia del nuevo orden internacional y la guerra civil china, Hong Kong se convirtió en el refugio de millones de chinos en busca de un lugar más seguro para vivir y trabajar. Hasta 1938 el crecimiento económico de Hong Kong se fincó en su capacidad como centro de re-exportación y distribución de productos y

materias primas provenientes, principalmente, de China. El inminente triunfo de la Revolución China originó una enorme sangría de personas y capitales que tuvo profundas repercusiones tanto para China como para Hong Kong. La colonia inglesa recibió 1.3 millones de refugiados entre 1945 y 1949 y gran parte del capital de los industriales de Shanghai y Cantón. Se calcula que en sólo dos años, de 1945 a 1947, - entraron a Hong Kong 50 millones de dólares norteamericanos y que 228 conglomerados industriales, pequeños y grandes, - cambiaron su lugar de registro a la colonia. ^{25/} China en unos cuantos años perdió su base industrial. Hong Kong la ganó, y con ellas el know-how, la tecnología y los contactos internacionales. ^{26/}

La tradicional política de puertas abiertas o laissez-faire en Hong Kong permitió un rápido crecimiento industrial. Pari passu se desarrolló la actividad mercantil naviera de gran envergadura. La abundancia de mano de obra barata, provista por miles de refugiados, y la virtual inexistencia de una legislación laboral, fueron condiciones suficientes para atraer una inversión masiva. Se cree que dos tercios de la inversión total durante los años de despegue de la industria en Hong Kong (1948-50) provinieron de Shanghai y otros centros industriales chinos. Este crecimiento se vió apoyado por la experiencia bancaria británica. Las políticas monetarias (libre-convertibilidad) y fiscales (sistema impositi

vo poco sofisticado) implementadas por el gobierno han hecho de Hong Kong un centro propicio para las operaciones financieras. Este sector ha desempeñado un papel primordial en la economía del territorio ya que no sólo ha absorbido el ahorro interno y el capital extranjero sino que los ha transformado en formación fija de capital.

Dada la falta total de materias primas, las exportaciones y el capital extranjero son los únicos medios por los cuales Hong Kong ha podido asegurarse las importaciones que el funcionamiento de su economía requiere. De aquí que el gobierno otorgue todas las facilidades posibles a la industria de la exportación y al influjo de capital extranjero.

Para fines de la década de los 50 la base económica de Hong Kong había sido transformada. La industria ligera, es decir de bienes de consumo, se convirtió en la actividad más importante de la colonia. La Preferencia Imperial, concedida en Ottawa en 1932, fue el instrumento que aseguró el acceso de estos bienes manufacturados al mercado mundial. El sector servicios se desarrolló paralelamente. La banca, el comercio y el turismo crecieron en forma acelerada gracias al flujo de capital extranjero, mientras que el sector agrícola quedó prácticamente reducido a su mínima expresión. -- Para fines de los 60 sólo el 3,96% de la población económicamente activa trabajaba en la tierra y otro 3,46% estaba dedicada a la pesca. 27/

El sector industrial, hasta hoy el más dinámico, ha tenido un desarrollo en el que fácilmente se distinguen tres etapas. ^{28/} La primera como centro re-exportador en el que la industria naviera y aquellas intensivas en el uso de mano de obra como la de refinación de azúcar, la de textiles y la cementera, entre otras, se desarrollaron. El principal mercado fue China ya que Europa, debido a las dos guerras mundiales, se veía incapacitada para satisfacer la demanda de importaciones chinas.

La segunda etapa dio comienzo alrededor de 1949. El flujo masivo de mano de obra calificada y no-calificada y de capitales industriales portadores de experiencia administrativa y de tecnología dieron un gran impulso a la industria en Hong Kong. Las importaciones de maquinaria y equipo, cuyo destino anterior habían sido los centros industriales chinos, encontraron demanda en un Hong Kong en expansión económica. Esto permitió el desarrollo de un buen número de industrias que si bien siguieron siendo intensivas en el uso de mano de obra, pudieron introducir técnicas de producción más sofisticadas, a saber; la industria del vestido, la del calzado, la de plásticos y la de aparatos eléctricos. Las industrias naviera y textil continuaron en ascenso, aprovechando técnicas más modernas.

La tercera y última etapa se inicia con la década de los 70. Las manufacturas de Hong Kong habían empezado a enfrentarse a un mercado internacional más restrictivo y más

competitivo. No hay que olvidar que durante los mismos años surgieron varias economías como las de Taiwan, Singapur y - Corea del Sur orientadas a la exportación de manufacturas si milares a las de Hong Kong. El resultado fue el desarrollo de industrias tales como la electrónica, cuya producción de mandó un nivel de calidad y de tecnología superiores.

Resumiendo, las estrategias seguidas en el proceso de industrialización han sido:

a) El status de puerto libre permitió una inyección y modernización constante de tecnología proveniente de los centros industriales más importantes. La abundancia de mano de obra ha sido un factor de primer orden en la adquisición de nuevas técnicas.

b) Como el mercado doméstico es pequeño, el grueso de la producción industrial de Hong Kong esta orientada hacia los mercados internacionales, los que han determinado las - fluctuaciones por las que ha atravesado la producción industrial de la colonia. La capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias del mercado ha sido una característica - importante de la industria de Hong Kong.

c) La inversión extranjera es parte integral del desarrollo industrial. Facilita el acceso a nuevas tecnologías y crea fuentes de empleo. 29/

Desafortunadamente los logros económicos de Hong Kong no han tenido su correlativo en el ámbito social. Las condiciones de vivienda, de trabajo y de seguridad social permanecieron durante muchos años muy por debajo de lo que el crecimiento económico hubiera permitido. Los problemas de acinamiento, uno de los peores en el mundo, han sido endémicos y en realidad no fue sino hasta la década pasada que el gobierno de Hong Kong procuró equilibrar una situación de crecimiento económico de la que sólo el gran capital, local y extranjero, se había beneficiado.

Tal vez el mayor éxito en términos laborales haya sido la asombrosa capacidad de la economía de la colonia para generar tantos empleos como demandaba el crecimiento demográfico, que en sí ha sido uno de los más altos en el mundo dada la gran cantidad de refugiados chinos. Esto fue posible gracias a los siguientes factores:

a) La capacidad de la población obrera de Hong Kong para pagar los peores costos del crecimiento sin erupciones de descontento social.

b) La habilidad del capital para reinvertir y así crear nuevos empleos.

c) La política gubernamental de mantener los servicios sociales y de seguridad al mínimo necesario de modo que el

gasto público permaneciese bajo y no tuviese que recurrirse a un aumento en la tasa de impuestos directos y corporativos que hubiesen restado incentivos a la inversión.

d) La acción social llevada a cabo por un considerable número de organizaciones de beneficencia, ^{30/}

Se ha calculado que sólo el 4% del ingreso nacional en Hong Kong se canaliza al gasto público, proporción que si bien es reducida se encuentra dentro de los márgenes promedio a nivel mundial. De este gasto el 30% se destina a la burocracia, el 45% a servicios económicos, el 20% a seguridad social y el 5% a la defensa. En términos generales se puede afirmar que un aumento del gasto en servicios sociales a largo plazo es posible siempre y cuando se incremente el ingreso nacional lo suficiente como para permitir que ese aumento no implique el desvío de recursos de otras actividades consideradas como prioritarias. Sin embargo resulta importante subrayar el hecho de que durante la década de los 70 el gasto público en general, pero sobre todo en el renglón de seguridad social, creció a una tasa del 15% anual como mínimo. Probablemente como respuesta a los desórdenes sociales que, a fines de la década de los 60 reflejaron, entre otras cosas, la inconformidad de gran parte de la población con el papel que el Estado, como promotor del crecimiento, había adoptado desde los 50, ^{31/} Es necesario tener presente

que en Hong Kong el sistema de economía de mercado ha estado basado en las premisas de maximización de la inversión privada y del crecimiento del ingreso de este sector, particularmente en el ramo industrial. 32/

Quizás la mejor fórmula para calificar la administración gubernamental en Hong Kong sea la de "no-intervención-benéfica". Esta subraya la eficacia de las fuerzas del mercado como mecanismo regulador de la economía, al tiempo que reconoce al Estado su papel crucial en la determinación de las leyes y los sistemas fiscal y monetario que deben enmarcar al proceso económico. 33/

Durante la década de los 60, y a pesar de la recesión económica mundial que golpeó de manera considerable a las exportaciones de Hong Kong, ha continuado la tendencia a una participación creciente del Estado en la economía. Incluso se ha llegado a hablar del ocaso del laissez-faire colonialista. 34/ Esto no significa que la naturaleza del Estado sufra un cambio radical. Existen límites estructurales a la intervención estatal en una economía que, como la de Hong Kong, encuentra sus pilares en la inversión privada, en el influjo de capitales extranjeros y en la competitividad de sus productos manufacturados en el mercado internacional.

A pesar de la incertidumbre que rodea el tema del futuro de Hong Kong, la economía del territorio pudo crecer a ta

sas muy elevadas durante 1983 y 1984, gracias a la recuperación de las economías industrializadas, especialmente la norteamericana, la cual absorbe alrededor de un 35% de las exportaciones de Hong Kong y provee el 11%, aproximadamente, de las importaciones. 35/

El incremento, en 1983, del 26% en las exportaciones de Hong Kong y del 22.8% de sus importaciones permitieron abatir el desempleo, que en si nunca ha superado el 4% de la población económicamente activa, y la capacidad ociosa de la industria, así como continuar con las inversiones de carácter social del Estado, en especial en el ramo de la vivienda.

En concreto se puede decir que el modelo de crecimiento de Hong Kong, aunque exitoso en términos económicos, ha conllevado sacrificios sociales. A más de ser terriblemente vulnerable a los vaivenes de la economía internacional es ahora fácil blanco de la crisis de confianza que, por intervalos, se ha manifestado entre la comunidad de negocios a raíz del inminente cambio de status que se avecina en 1997.

Los doce años venideros pondrán a prueba la capacidad de las tres partes involucradas en la construcción del futuro de la colonia para mantener la estabilidad y la prosperidad que hasta la fecha han caracterizado a Hong Kong. Las rondas de negociaciones llevadas a cabo entre autoridades chinas y británicas dieron como resultado la firma de un tra

tado que define el futuro de la colonia. Mientras tanto la economía de Hong Kong deberá demostrar que aún puede crecer y adaptarse.

NOTAS

- 1/ R. Adley, op.cit., p. 21.
- 2/ D. Bonavia, op.cit., p. 35.
- 3/ D. Bonavia, op.cit., p. 36.
- 4/ H. D. Baker, "Life in the cities: The emergence of Hong Kong man", in The China Quarterly, no. 95 (Sept. 1983), p. 470.
- 5/ J.L. Watson, "Rural society: Hong Kong's New Territories", in The China Quarterly, no. 95 (sept. 1983), p. 485.
- 6/ H.J. Lethbridge, Hong Kong stability and change (Hong Kong: Oxford University Press, 1978), pp. 210-211.
- 7/ D. Bonavia, op.cit., p. 39.
- 8/ Hong Kong Research Project, Hong Kong: a case to answer (Nottingham, U.K.: Spokesman Books, 1974), p. 10.
- 9/ Hong Kong Research Project, Ibidem., p. 11.
- 10/ J. Agassi, "Social structure and social stratification in Hong Kong", in Jarvie and Agassi, eds., Hong Kong: a society in transition (London, U.K. Routledge and Kegan Paul, 1969), p. 65.
- 11/ Hong KONG Research Project, op.cit., p. 13.
- 12/ Hain-chi Kuan, "Political stability and change in Hong Kong", in Tzong-biau Lin, Rance P. Lee and Udo E. Simonis, eds., Hong Kong: Economic, Social and Political Studies in development, (White Plains, N.Y.: M.E. Sharpe Inc., 1979), p. 152.
- 13/ D. Bonavia, op.cit., p. 46.
- 14/ R. Adley, op.cit., p. 24.
- 15/ The Guardian (London, U.K., 6 Octubre 1983), p. 7.
- 16/ Hong Kong Research Project, op.cit., pp. 45-46.
- 17/ B. Hook, "The Government of Hong Kong: change within tradition", in The China Quarterly, no. 95 (Sept. 1983) p. 491.
- 18/ Hong Kong Research Project, op.cit., p. 14.

- 19/ B. Hook, op.cit., p. 494.
- 20/ B. Hook, Ibidem., p. 505.
- 21/ Hong Kong Research Project, op.cit., p. 15.
- 22/ Hsin-chi Kuan, op.cit., p. 147.
- 23/ Hsin-chi Kuan, Ibidem., p. 152.
- 24/ J. England, Hong Kong: Britain's responsibility (London, U.K.: Fabian Society, 1976), p. 1.
- 25/ J. England, op.cit., p. 12.
- 26/ Hong Kong Research Project, op.cit., p. 20.
- 27/ J. Agassi, op.cit., p. 68.
- 28/ Tieng-Tung Hsueh, "Hong Kong's model of economic development", in Tzong-biau Lin, Rance P. Lee and Udo E. Simons, eds., Hong Kong: Economic, Social and -- Political Studies in Development (White Plains, N.Y.: M.E. Sharpe Inc., 1979), p. 22.
- 29/ Tieng-Tung Hsueh, Ibidem., p. 27.
- 30/ E.F. Szczepanik, "Problems of macro-economic programming in Hong Kong", in Jarvie and Agassi, eds., Hong Kong: a society in transition (London, U.K.: Routledge and Kegan Paul, 1969), p. 236.
- 31/ Ch. Howe, "Growth, Public Policy and Hong Kong's Economic relationship with China", in The China Quarterly, no. 95 (Sept. 1983), p. 523.
- 32/ E.F. Szczepanick, op.cit., p. 240.
- 33/ Ch. Howe, op.cit., p. 522.
- 34/ Ming. K. Chan, "Stability and Prosperity in Hong Kong: The twilight of laissez-faire colonialism?", in Journal of Asian Studies, v. XLII, no. 3 (May 1983), p. 589.
- 35/ D. Bonavia, op.cit., p. 84.

"Hong Kong is the product of a unique cooperation between the qualities of the British and the Chinese Peoples. In entering discussions with the Chinese Government we share with them the common aim of maintaining the stability and prosperity of Hong Kong... In conducting those talks, I shall speak not only for Britain but for Britain's moral responsibility and duty to the people of Hong Kong"

Margaret Thatcher. Discurso ante la Cámara de Comercio de Hong Kong la Asociación China de Manufactureros y la Federación de Industrias de Hong Kong. 27 Sept. 1982.

"The treaties concerning Hong Kong signed in the past between the British Government and the Qing Dynasty were unequal treaties which the Chinese have never accepted. It is the sacred duty of the Chinese Government and the Chinese people to recover sovereignty over Hong Kong... Only the People's Republic of China, being the country -- with sovereignty over Hong Kong, is entitled to say that it has obligations to Hong Kong".

Agencia de noticias Nueva China. "Our solemn stand on the questions of Hong Kong". People's Daily. i^o Oct. 1982, - p. 2.

III. LAS NEGOCIACIONES

A. Antecedentes de las negociaciones.

"Los inversionistas en Hong Kong pueden tranquilizar -- sus corazones", mensaje que el líder chino Deng Xiaoping envió a los grandes capitales de Hong Kong a través de Sir Murray MacLehose, gobernador de Hong Kong, durante la visita de éste a Beijing en Marzo de 1979; la primer visita oficial que un gobernador de Hong Kong realizó a China. ^{1/}

Aunque no se sabe a ciencia cierta a que se estaba refiriendo el líder chino al momento de pronunciar estas palabras, lo cierto es que tuvieron un gran impacto tanto en Hong Kong como en Londres. ¿Por qué? Por un lado se trató de la primera alusión oficial al futuro de la colonia, ya que de otra manera no se podría entender el motivo por el que los inversionistas tendrían que tranquilizar sus corazones. Aunque el año de 1997 siempre ha sido un referente importante para la colonia, y muy especialmente para el gobierno y el sector empresarial en Hong Kong, generalmente se le consideró como una fecha distante de la que en realidad había poco que discutir. Si bien a partir de 1949 el gobierno chino se había pronunciado, esporádicamente, como único soberano del territorio, tanto las autoridades británicas como las de Hong Kong percibían estas demandas como una simple táctica retórica -- utilizada por los comunistas chinos para el propio consumo interno y del movimiento comunista internacional.

Desde aquella famosa declaración formulada por Mao Ze - dong en 1959 en la que el líder manifestó la aceptación del gobierno chino en mantener el status colonial-capitalista en Hong Kong por convenir a los intereses chinos, ^{2/} los gobier - nos inglés y de Hong Kong adoptaron una actitud indiferente frente al futuro de la colonia. Mientras menos se hablase - del asunto mejor, probablemente llegaría el día en que los - chinos dejarían de insistir que Hong Kong era parte del te - rritorio chino. Había, sin embargo, que asegurar el buen fun - cionamiento de la economía de la colonia y concentrar todos los esfuerzos en esa dirección.

Casi 20 años más tarde, en 1978, el ministro chino de - Comercio Exterior Li Chiang, declaró, ante un grupo de con - ferencistas en Hong Kong, que 1997 resultaba aún una fecha - remota. ^{3/} De aquí que las palabras de Deng Xiaoping, un - año más tarde, hubiesen tomado por sorpresa a propios y ex - traños.

Por el otro lado el mensaje del máximo líder chino puso de relieve el interés de su gobierno porque el orden económi - co, y por ende social, de Hong Kong no se alterase. China - demostró que probablemente había llegado el momento en que - las condiciones eran propicias para comenzar el diálogo con la Gran Bretaña sobre el futuro de Hong Kong y que este diá - logo no significaba, forzosamente, una modificación signifi -

cativa del modo de vida en la colonia.

Independientemente de las verdaderas intenciones que -- Deng Xiaoping pudo haber tenido al formular su declaración, lo cierto es que ésta funcionó como un detonador. A partir de 1979 tanto las autoridades chinas como las británicas empezaron a pronunciarse en uno u otro sentido. Pareció ser -- que había dado comienzo un período de reconocimiento en el -- que todas las partes involucradas, es decir, China, Gran Bretaña y Hong Kong, manifestaron sus preocupaciones sobre el -- porvenir de la colonia.

Con la visita oficial a Londres del Premier chino Hua -- Guofeng, en octubre de 1979, se desencadenó formalmente la -- polémica alrededor del futuro de Hong Kong. En una entrevista periodística a Hua Guofeng en la que se le preguntó si -- China estaba dispuesta a garantizar la supervivencia del sistema capitalista después del año 2000, el Premier contestó -- que la posición china al respecto era ya de todos conocida. Añadió que el gobierno chino esperaba que a través de un proceso de negociaciones con el gobierno británico se pudiese -- llegar a una solución favorable de la cuestión y que de una u otra forma los intereses de los inversionistas en la colonia serían tomados en cuenta. ^{4/} Posteriormente la Primer -- Ministro británica Margaret Thatcher comentó que en sus pláticas con Hua Guofeng se destacaron la importancia de un acer

camiento sino-británico y el interés tanto de Beijing como de Londres por mantener la prosperidad y la estabilidad en Hong Kong. 5/

Las palabras de Hua Guofeng tuvieron una gran relevancia ya que sugirieron un cambio importante de la posición que China había mantenido en especial desde 1972, año en que el representante permanente chino ante las Naciones Unidas pidió la omisión de Hong Kong y Macao de la lista de territorios coloniales. Por primera vez, China había hecho mención a una solución pacífica vía negociaciones con Gran Bretaña, admitiendo así que el problema de Hong Kong no era únicamente una cuestión puramente interna. Por otra parte al enfatizar el hecho de que se considerarían los intereses del gran capital de Hong Kong China reconocía que una solución no podía ser producto de una deliberación que pretendiese ignorar los intereses de las otras partes involucradas. Por último con el intercambio de visitas y mensajes oficiales entre Hong Kong, China e Inglaterra, Beijing aceptaba, de jure, la legalidad de la autoridad británica en la colonia. 6/

Las declaraciones que se hicieron durante 1979 y sus implicaciones tuvieron un eco importante en la colonia, eso que se vio magnificado por la controversia que la incertidumbre del futuro había ya encendido con relación al régimen de propiedad en Hong Kong. Este régimen está basado en la concesión del derecho a la renta de la propiedad por un período

de 15 años sujeto a renovación tantas veces como se desee. - Dado que 1982 era el último año en que se podían renovar estos contratos sin ningún riesgo, ya que la renta de los Nuevos Territorios expira en 1997, las instituciones financieras y de bienes raíces expresaron su preocupación en este sentido y decidieron ejercer presión sobre el gobierno de Hong Kong para que encontrase alguna solución.

En este contexto, en el que cuestiones políticas, económicas y jurídicas afloraron, fue como se echó a andar la maquinaria que tres años más tarde, en 1982, conduciría al inicio de las rondas formales de negociación sino-británicas. - Es muy importante no olvidar que tanto para la Gran Bretaña como para China existía un buen número de intereses encontrados en juego. Había que conciliar una posición de convicciones y actitudes fuertemente arraigadas basadas en derechos históricos y jurídicos con otra de flexibilidad e ingenio políticos de modo que el resultado final pudiese considerarse como la solución idónea, que no necesariamente la más conveniente para cada una de las partes, al espinoso problema de Hong Kong.

Para el gobierno británico, cuya posición tradicional se había caracterizado por su legalismo, resultaba imposible desconocer el régimen de arrendamiento de los Nuevos Territorios. El alquiler finaliza en 1997 y el resto del territorio colonial, es decir, la isla de Hong Kong y la península

de Kowloon, no son viables sin los Nuevos Territorios ya que estos albergan casi al 50% de la población y a gran parte de la base industrial de la colonia. Por lo tanto si bien en teoría Inglaterra podía negarse a negociar la soberanía de los territorios cedidos a perpetuidad, la realidad la obligaba a concebir la colonia como un todo.

Para el gobierno chino el dilema se presentó más complejo ya que en su caso se trataba de preservar la estabilidad y prosperidad de Hong Kong sin perder credibilidad ante su pueblo y respetabilidad ante la comunidad internacional, particularmente dentro del mundo comunista. Es decir, había que encontrar una solución pragmática que permitiese una incorporación de Hong Kong a la nación china en términos constitucionales y jurídicos más no económicos y sociales, sin dañar la raison d'être del propio estado chino. ^{7/}

Para el gobierno de Hong Kong la tarea no fue más sencilla. La supervivencia de una economía exitosa demandaba una posición de fuerza frente a Inglaterra y frente a China que le otorgase un cierto grado de confiabilidad entre la comunidad de negocios de la colonia y evitar, así, una crisis de confianza. Al mismo tiempo había que reconocer la posición china y preparar a todo el territorio para un posible cambio de status en 1997.

Al momento de iniciarse las pláticas sino-británicas en

Septiembre de 1982, una vez que la Primer Ministro Margaret Thatcher en su controvertida visita a Beijing y el Premier Chino Deng Xiaoping acordaron entablar conversaciones a nivel diplomático con el objetivo común de preservar la estabilidad y prosperidad de Hong Kong, se habían ya vislumbrado -- cinco alternativas para el futuro de la colonia. ^{8/} Estas fueron:

a) Autodeterminación para el pueblo de Hong Kong, lo -- que muy posiblemente conduciría a la creación de un estado independiente.

b) Recuperación china de Hong Kong, fuese antes o después de 1997, incorporándolo como una región con status especial o como una ciudad más.

c) Entrega voluntaria británica de Hong Kong a China, -- país que podía optar por concederle a la colonia un status especial o no.

d) Mantenimiento del status quo de Hong Kong, pasando -- por alto el régimen legal de los Nuevos Territorios o prolongando la renta nominal indefinidamente.

e) Recuperación jurídica china de la soberanía sobre -- Hong Kong a través de un acuerdo negociado entre Inglaterra y China, reservando los derechos de administración a las autoridades británicas.

La primera resultó impensable desde un principio ya que China ha rechazado constantemente cualquier forma de plebiscito o referendum en Hong Kong. China no admite, ni lo hará en el futuro, la creación de otro estado independiente "a la Taiwán", dentro de lo que considera su propio territorio. ^{9/} La alternativa de un Hong Kong independiente murió en 1946 - cuando la élite política y económica de Hong Kong rechazó las propuestas del entonces gobernador Sir Mark Young quien, inspirado en la carta de las Naciones Unidas y el espíritu de descolonización a nivel internacional, formuló un plan que permitía una apertura democrática que paulatinamente hubiera podido conducir a Hong Kong por el mismo camino que el resto de las colonias británicas en Asia. ^{10/} Esta fue la primera y última oportunidad que Hong Kong tuvo para acceder, posiblemente, a la independencia ya que con el triunfo de la revolución de Mao Zedong, el gobierno de Beijing reiteró la invalidez de los tratados desiguales y el derecho de China a solucionar las cuestiones de Macao y Hong Kong unilateralmente - por tratarse de asuntos puramente internos.

Para China resultaría contraproducente aceptar la independencia de Hong Kong ya que por un lado sentaría un precedente importante para Taiwán y la región autónoma de Tibet, y por el otro Hong Kong, por su situación geográfica, podría convertirse en un centro ideal de operaciones hóstiles al régimen de Beijing. ^{11/}

Puede afirmarse que ni la propia población de Hong Kong ha contemplado la independencia como una solución viable. - Hong Kong es, en última instancia, parte del territorio chino y este es un hecho incontrovertible para el gobierno de ese país.

Alusiones a las alternativas restantes fueron, de una manera u otra, recurrentes durante todo el proceso de negociaciones, de aquí que se haga referencia a aquellas al analizar el desarrollo de las pláticas. Es importante hacer hincapié en que durante las conversaciones sino-británicas se trataron temas muy delicados y que el producto final, llamado Declaración Conjunta, fue posible gracias a una flexibilización de las posiciones china y británica. Tanto Londres como Beijing se vieron forzados a hacer concesiones con respecto, principalmente, a la cuestión de la soberanía y a la titularidad de la representación del pueblo de Hong Kong. La controversia del legítimo derecho a la soberanía del territorio de la colonia, a la que se hizo referencia en el capítulo I, parecía que se levantaría como un obstáculo insuperable en las negociaciones.

Por último es necesario tener presente que si bien las partes directamente involucradas en el futuro de Hong Kong - son tres, el gobierno chino, el británico y el pueblo de Hong Kong, existen otros actores cuyas acciones pasadas o presen-

tes de alguna manera han intervenido en la definición del status actual de Hong Kong. ' Un ejemplo característico son las Naciones Unidas, organismo que hasta el año de 1972 se mantuvo cercano a la situación de la colonia por ser, esta, materia de estudio y supervisión del Comité Especial sobre Territorios Coloniales.

B. Condicionantes de la Posición China.

Más de una vez se ha dicho que el Hong Kong es libre y próspero después de 1997 no será gracias a cualquier tipo de acuerdo sino-británico sino el interés concreto de los gobernantes chinos por asegurar la supervivencia de un enclave capitalista autónomo en el sur de su país. ^{12/} Si bien es posible adoptar una perspectiva tan realista como la anterior, la verdad es que resulta demasiado simplista aseverar que en última instancia China decidirá, sin mayor reparo, el futuro de la colonia, Existen fuertes razones de carácter político y económico que obligaron a China a negociar con Gran Bretaña y que, ahora que se ha firmado el acuerdo, limitan las posibilidades de una violación flagrante a los términos de este.

El marco de la posición oficial china, posición que puede ser considerada como única ya que no existen partidos políticos o grupos de presión que hayan podido expresar abiertamente una postura distinta o contraria a la del gobierno,

fue proporcionado por el tercer pleno de Undécimo Comité Central del Partido Comunista Chino, llevada a cabo en diciembre de 1978, y cuya importancia es clave para entender las reformas económicas que China ha implementado en el curso de la presente década. ^{13/} Durante este pleno la facción pragmática del aparato gubernamental chino, encabezada por Deng Xiaoping, se impuso a aquellos grupos más ortodoxos y consiguió influenciar, de manera decisiva, el proceso de definición de las metas prioritarias del pueblo chino, a saber: -- las 4 Modernizaciones, la reunificación nacional y la lucha contra cualquier tipo de hegemonía internacional. Para el cumplimiento de las dos primeras Hong Kong desempeña un papel primordial.

Actualmente China ha lanzado un proyecto económico muy ambicioso, llamado de las 4 Modernizaciones, basado en la -- apertura comercial y tecnológica con el Occidente. El éxito de este proyecto depende, en gran medida, de la disponibilidad que el gobierno chino posea de moneda dura. El acceso a estas se ve limitado a dos opciones. Una es el aumento en el volumen de las exportaciones y la otra el ingreso que, hasta hoy día, el gobierno chino ha percibido a través de -- Hong Kong gracias a sus inversiones en la colonia, a sus productos de reexportación vía Hong Kong y a los impuestos por concepto del alquiler de propiedades oficiales chinas en el territorio.

Aunque es cierto que las exportaciones chinas han registrado un incremento considerable durante los últimos años, - Hong Kong es todavía una fuente muy importante de divisas ex - tranjeras. No se sabe con certeza que porcentaje de estas - divisas entran a China gracias a Hong Kong, pero se han he - cho cálculos que van desde un 25% hasta un 40%. ^{14/} Se cree, sin embargo, que el dato más acertado se encuentra alrededor del 35%. ^{15/} Existen varios factores que explican la gran - dependencia de China con relación a Hong Kong para la obten - ción de monedas duras. Por un lado Hong Kong es un mercado cautivo para las exportaciones chinas de comestibles, tales como la carne de puerco, verduras y oleaginosas, y de servi - cios como la electricidad y el agua potable. Para asegurarse este mercado y cumplir al mismo tiempo con la cuota de - la nación china para el desarrollo de una parte de su terri - torio, China mantiene los precios de estos productos y ser - vicios por debajo del precio internacional. ^{16/}

En el sector financiero, el gobierno de China controla un 30% de la actividad a través de una red de 13 bancos que mantiene en la colonia. ^{17/} Esto le permite captar una proporción considerable del ahorro del territorio, diversifi - car sus préstamos y adquirir la práctica y el conocimiento - del mercado financiero internacional. Existen otros intere - ses comerciales chinos en Hong Kong que van desde una cade - na de tiendas con más de 50 sucursales distribuídas en la --

colonia, dos compañías de seguros y tres sindicatos financieros hasta restaurantes, compañías de transporte y una de las agencias comerciales más importantes en Hong Kong, la China Resources Corporation. 18/

Aunados a estos beneficios económicos visibles, China posee un gran interés en el potencial que la colonia posee como proveedora de tecnología y know-how. Este factor adquiere aún mayor relevancia en el marco del proyecto de las 4 Modernizaciones. China necesita tecnología y debe seleccionar la más idónea teniendo en cuenta la abundancia de mano de obra. Para Hong Kong esta ha sido su historia desde 1945.

Resulta particularmente significativo mencionar que a partir de la muerte de Mao Zedong, en 1976, y más concretamente de 1978, año en que Deng Xiaoping asegura la primacía de su equipo en el gobierno de China, este país ha intensificado su relación económica con la colonia hasta convertirse en el segundo socio comercial más importante de Hong Kong. 19/ Baste decir que en 1982 China era ya la principal fuente de importaciones de Hong Kong con un 23% del total y uno de los mercados más importantes de sus reexportaciones, absorbiendo un 18% de éstas. En 1978 China sólo proveía un 16.7% de las importaciones de Hong Kong y absorbía un magro 1.6% de las reexportaciones de la colonia. 20/

A pesar de que han surgido voces que insisten en que la

importancia económica de Hong Kong para China ha sido magnificada y que aún si Hong Kong fuese incorporado a China como una ciudad más, sin ningún status especial, China podría seguir teniendo acceso a divisas extranjeras y a tecnología prácticamente en la misma proporción, resulta difícil imaginar que China subestimarâ las bondades que, hoy por hoy, el sistema capitalista en Hong Kong le reporta. ^{21/} Es cierto que las consideraciones de tipo económico ni son las únicas ni las más importantes, pero es indudable que poseen un peso de relativa fuerza. La creación, en 1979, de Zonas Económicas Especiales en varios puntos costeros de China arroja luz suficiente sobre las perspectivas que China posee en relación con el futuro de Hong Kong. Estas zonas, una de las cuales, -- Shenzhen, colinda con el territorio de Hong Kong, son el experimento económico más reciente que ha implementado el gobierno chino como parte del proyecto de apertura comercial. Estas Zonas Económicas Especiales son, en esencia, ciudades-puerto libres con el propósito de atraer inversión extranjera, particularmente en el sector industrial. Cada Zona Económica Especial otorga incentivos preferenciales a determinados tipos de inversión, misma que puede realizarse en forma de coinversiones con el gobierno chino o completamente independientes. ^{22/} Por medio de estas ciudades-puerto libres China -- pretende modernizar su base industrial y, aprovechando la abundancia de mano de obra barata, reactivar sus productos manufacturados de exportación en los mercados internacionales.

Independientemente de la efectividad del programa de Zonas Económicas Especiales, es importante subrayar que su establecimiento es tanto una decisión política como económica. En particular la zona de Shenzhen, adyacente a Hong Kong, representa un intento del gobierno chino por capitalizar los logros económicos de la colonia. De hecho el 80% de la inversión realizada en Shenzhen proviene de Hong Kong, principalmente de aquellos sectores de la industria intensivos en el uso de mano de obra, ^{23/} Shenzhen no representa una amenaza al bienestar de Hong Kong, más bien ha sido concebido como un complemento industrial de la colonia capaz de proporcionar tierra y fuerza de trabajo, elementos que se han encarecido en Hong Kong.

Este nuevo escenario caracterizado por el compromiso chino con el proyecto económico de apertura en grandes proporciones se encuentra vinculado, en cierta forma, a la segunda de las máximas del gobierno chino: la reunificación nacional. - En 1979 Deng Xiaoping lanzó una nueva ofensiva a Taiwán, utilizando el término de reunificación y no el de liberalización del país. ^{24/} Esta reunificación, se dijo, permitiría a Taiwán mantener su sistema económico-social vigente, conservando una autonomía político-administrativa frente a Beijing. En este momento no se mencionaron los casos de Macao y Hong Kong, pero se dice que las autoridades chinas vieron en las colonias portuguesa e inglesa la oportunidad de demostrar la manera como el concepto de reunificación nacional habría de instrumen

tarse. Fue entonces cuando pareció claro que China estaba dispuesta a negociar con la Gran Bretaña para recuperar la soberanía de Hong Kong, comprometiéndose, sin embargo, a no alterar el sistema económico-social de la colonia.

El concepto de reunificación adoptó una forma más acabada y concreta con la fórmula de "un país, dos sistemas", creada por el líder chino Deng Ziaoping al finalizar la década pasada. Esta fórmula tiene como punto de partida, primero, la solución pacífica de los problemas de Hong Kong, Taiwán y Macao, la realización de la reunificación de la patria y la plena atención a las condiciones históricas y al status quo en Hong Kong y Taiwán. ^{25/} A pesar de que esta fórmula carece de fundamentos teóricos detallados, su validez radica en el pragmatismo que la inspiró. Es una respuesta práctica y real a problemas concretos que la historia ha dejado al pueblo chino. Si bien se abrigan dudas sobre la implementación y la permanencia del concepto "un país, dos sistemas", conviene subrayar que la Zonas Económicas Especiales son, en cierto sentido, la primera manifestación de esta fórmula. Se ha argumentado que no existe nada que garantice que en un futuro la facción ortodoxa del Partido Comunista chino no recupere el poder y de al traste con las políticas instrumentadas por la presente administración. ^{26/} Sin embargo parece poco probable que esto pudiese suceder ya que Deng Xiaoping ha hecho todo lo posible para llevar a cabo su proyecto económico

hasta sus últimas consecuencias en sólo unos cuantos años. - La apertura china al mundo ha sido rápida, ha requerido de cambios profundos al seno de la propia estructura del Partido Comunista y de la administración de manera que cada día resulta más difícil poder echar marcha atrás y recrear los días de autarquía y aislacionismo que vivió China.

Para 1982, año en que se iniciaron las negociaciones sino-británicas, China tenía tras de sí todo un proyecto económico-político que sin duda habría de determinar la forma como sus representantes conducirían las pláticas. En 1982 se podían ya entrever los planes que el gobierno chino tenía para Hong Kong. Las condiciones económicas y políticas determinaron, sin duda, la posición china durante las rondas de pláticas.

C. Condicionantes de la Posición Británica.

Si bien Hong Kong ha sido una de las posesiones coloniales más importantes para la Gran Bretaña, particularmente desde el punto de vista económico, hoy día, a pesar de la incertidumbre que rodea a su futuro, no es un tema que encienda pasiones en el espectro político británico.

La inminencia del inicio de las negociaciones sino-británicas puso de relieve las condicionantes que habrían de definir la posición inglesa. Sorprendió la apatía política con que el Parlamento y la Opinión Pública acogieron el debate.

Quizá esto se deba, en parte, a que económicamente Hong Kong ha dejado de desempeñar un papel clave para Inglaterra y que desde la década de los 60 Hong Kong obtuvo su autonomía económica lo que lo fue alejando, gradualmente, de la conciencia política inglesa.

Durante muchos años las reservas monetarias de Hong Kong fueron uno de los pilares del área esterlina. Hasta hace -- dos décadas cerca del 90% de las reservas de la colonia se encontraban en Londres, llegando a representar entre un cuarto y un tercio de las reservas británicas en oro y divisas extrangeras. ^{27/} Posteriormente, ya durante la década pasada, surgieron voces al interior de la colonia en favor de una disminución de las reservas que Hong Kong debía de depositar en la metropoli. A estas presiones se sumaron las de la Comunidad Económica Europea, organismo que, al acoger a Gran Bretaña en su seno, sugirió que pusiese fin al área esterlina para evitar problemas monetarios a su interior. ^{28/} Fue así como para mediados de los 70 el apoyo del dólar de Hong Kong a la libra esterlina menguó, tendencia que ha continuado hasta la fecha. En realidad se desconoce la proporción de las reservas que Hong Kong mantiene hoy en Londres, aunque se calcula que la cifra es poco significativa.

Tal vez más importante en términos económicos ha sido el papel que Hong Kong ha desempeñado como receptor de gran-

des capitales inglesas. El boom económico de la colonia y el sistema impositivo tan laxo han atraído a gran número de empresas británicas, las cuales se han beneficiado de la atmósfera de laissez-faire. ^{29/} A pesar de que hoy día los dos grandes inversionistas en Hong Kong son los norteamericanos y los japoneses, con un 54% y un 21% del total en 1984 respectivamente, la presencia de capital británico en ramos como el bancario, el naviero, el de seguros y el de bienes raíces es considerable, frecuentemente, la más importante. En 1984 la inversión británica en Hong Kong fue de un 7% del total, solamente. En este sentido el gobierno inglés se ve comprometido a velar por la seguridad tanto de sus inversionistas como por la de los principales inversionistas en la colonia.

En el ámbito político existen varios elementos de peso que, indudablemente, ejercieron influencia en el debate sobre el futuro del territorio. Dado que Inglaterra basa la legitimidad de su presencia en Hong Kong en los tratados firmados con la dinastía Qing en el siglo XIX, los argumentos legalistas se convirtieron en una de las premisas básicas en la determinación de la posición inglesa.

Por otro lado si bien la relación metropoli-colonia se diluyó una vez que Hong Kong obtuvo la autonomía financiera en 1958, Gran Bretaña no ha cesado de hacer referencia a su obligación moral con el territorio. Nunca se ha precisado

el significado de este concepto aunque parece ser que se trata de un vínculo que responsabiliza a Londres, por lo que sucede, y podrá suceder, a los habitantes de la colonia. Una vez que el debate sobre el futuro de Hong Kong cobró auge -- Londres reiteró su compromiso con el pueblo de Hong Kong y manifestó su preocupación por que sus deseos fuesen tomadas en consideración a lo largo de las deliberaciones.

Sin embargo el gobierno británico estableció, claramente, los límites de su compromiso con la colonia en 1980 cuando se publicó el "documento Blanco" relacionado con el Acta de Nacionalidad Británica. ^{30/} El propósito de aquel documento fue restringir el derecho de residencia en Gran Bretaña a la gran mayoría de los 2,6 millones de chinos que poseían la ciudadanía británica. Para tal efecto se les habría de conceder el status legal de ciudadanos del Territorio Británico Dependiente de Hong Kong, lo cual significaría que tan pronto como el territorio dejase de ser colonia británica, sus habitantes quedarían, en rigor, sin otra nacionalidad que las que le confiriera el gobierno chino.

Con esta medida el gobierno conservador se anticipó a la posibilidad de que en un supuesto fracaso en las negociaciones miles de habitantes residentes de Hong Kong, con ciudadanía inglesa, buscasen asilo en la metropoli. En la actualidad miembros de los dos partidos mayoritarios, Laborista y Conservador, han expresado su temor a una inmigración masiva --

proveniente del Lejano Oriente, dado el alto índice de desempleo que prevalece en Inglaterra y a la inconformidad que muchos grupos ingleses han demostrado a la presencia de inmigrantes provenientes de las ex-colonias.

Aunque existen divergencias entre laboristas y conservadores en la manera como se percibe el problema de Hong Kong y el compromiso del gobierno con la colonia, en realidad las diferencias son de forma y no de fondo. El futuro de Hong Kong no es un tema que cause polémica bipartidista. El propio líder del partido Laborista, Neil Kinnock, declaró que aún si su partido llegase al poder durante los próximos años Hong Kong sería entregado a China en 1997, de acuerdo con lo estipulado por la Segunda Convención de Beijing. ^{31/}

Dada la incuestionable mayoría conservadora en la Cámara Baja fue claro, desde el inicio del debate, que el acuerdo al que llegase el gobierno conservador de Margaret Thatcher sería aprobado y ratificado sin tardanza por el Parlamento. ^{32/} Aunque no han faltado voces disonantes de algunos grupos de ultraconservadores ingleses pidiendo la adopción de una postura rígida e inflexible por parte del gobierno, la verdad es que estas peticiones no han encontrado eco en Inglaterra. Existen también algunas sociedades políticas británicas que han manifestado su repudio al régimen colonial en Hong Kong y su apoyo a todas las demandas chinas, pero su importancia es menospreciable. Es poco probable que la opinión de los -

grupos radicales hayan tenido algún efecto significativo en el momento en que se adoptaron las decisiones.

Una consideración de mayor peso ha sido sin duda la importancia estratégica de Hong Kong en el sureste asiático. - La base militar británica no sólo ha permitido la presencia continua del ejército y la flota inglesa en la región sino - que además ha facilitado la labor de las flotas norteameri - canas en el Pacífico Sur. ^{33/} Aunque se consideró poco probable que China concediese algún privilegio militar a Ingla - terra en Hong Kong una vez que la soberanía del territorio - regresase a manos chinas, existieron presiones para que se intentase prolongar, cuando menos, la presencia militar in - glesa como parte de un esquema de condominio sino-británico en el que la soberanía fuese china pero la administración -- británica.

Al iniciarse las negociaciones en 1982 era evidente que la Gran Bretaña insistiría en la validez de los tratados y - en la responsabilidad del Estado Inglés para con la población de Hong Kong. El compromiso de los gobiernos británicos de la posguerra con la política de descolonización, tan impor - tante a partir de 1945, redujo al mínimo las posibilidades - de que Londres se atreviera a presionar por una continuación del régimen colonial. Las consideraciones económicas no de - sempeñaban un papel importante, aunque no podían menospreciar

se los intereses de inversionistas ingleses, norteamericanos y japoneses principalmente. Había, sin embargo, que salvar el nombre del país ante la comunidad internacional y la única manera de hacerlo era asegurando una salida decorosa de la Perla del Imperio: Hong Kong.;

D. Posición de los Grupos de Presión en Hong Kong.

Dada la naturaleza del régimen colonial en Hong Kong, régimen en el que el vínculo con la Gran Bretaña, a través de la persona del gobernador, es directo, el gobierno del territorio, antes y durante las rondas de negociaciones sino-británicas, se plegó a la posición adoptada por la metropoli. Con la negativa china de aceptar una representación oficial de Hong Kong en las conversaciones, la convergencia de los intereses entre los gobiernos británico y de Hong Kong se consumó. El gobernador, Sir Edward Younde, fue sólo un miembro más de la delegación británica y como tal fue imposible percibir las diferencias entre el ejecutivo de la colonia y las autoridades inglesas.

Durante el curso de las negociaciones surgieron voces disidentes dentro de los Consejos Ejecutivo y Legislativo -- que pidieron una participación mayor para el pueblo de Hong Kong en la determinación del futuro de la colonia. Sin embargo la composición elitista de ambos cuerpos restó representatividad a sus demandas ya que China de ninguna manera -

aceptó que sus peticiones reflejasen en realidad a la opinión popular.

Bajo estas circunstancias fueron entonces los grupos de presión, al seno de la colonia los que, a través de la prensa, y publicaciones periódicas, manifestaron sus puntos de vista relacionados con el porvenir de la colonia. Aunque muchos de estos grupos poseían ya su propia visión de lo que el futuro del territorio debía ser aún antes de que las pláticas oficiales sino-británicas dieran comienzo, los giros de las posiciones china e inglesa durante las conversaciones tuvieron un efecto específico en cada grupo.

Dada la ausencia de partidos políticos, los grupos de presión en Hong Kong fungen, en algunas ocasiones, un papel similar al de aquellos. Sin embargo, como todo grupo de presión, su objetivo no es alcanzar los poderes formales del gobierno sino solamente influir en políticas adoptadas por el gobierno. ^{34/} Algunos de estos grupos poseen una larga tradición en la colonia, tal es el caso de la Cámara General de Comercio de Hong Kong, fundada en 1891. Otros como el grupo Meeting Point o el Instituto Hong Kong Prospect fueron creados apenas hace un par de años. Todos los grupos, a excepción de aquellos cuyos fines son sociales, recreativos o de caridad, deben solicitar su registro en la Sociedad de Registros de la Colonia, la cual autoriza y regula la existencia de estos grupos.

La relación entre grupos de presión y el gobierno es - por lo general buena y en ocasiones éste fomenta la formación de ciertas asociaciones de vecinos u obreros, por ejemplo, para facilitar alguna tarea de beneficio social. Existen varias razones que explican el relativo auge de los grupos de presión en Hong Kong. La influencia del modelo inglés es innegable. En este sentido el gobierno de Hong Kong, a semejanza del británico, mantiene una comunicación relativamente fluída con diversos grupos de presión. Por otro lado la información estadística y técnica que controlan algunos grupos resulta necesaria para el gobierno ya que agiliza el proceso de adopción e implementación de decisiones. Finalmente, dado que el gobierno de Hong Kong se autodomina como un gobierno de consulta y consenso, la ausencia de partidos políticos hace imprescindible la supervivencia y proliferación de estos grupos. 35/

Teniendo en cuenta el énfasis de lo económico en la vida de la colonia los grupos de empresarios y profesionales son los que poseen una capacidad de influencia mayor sobre el gobierno. El pluralismo ideológico de la colonia, pluralismo que se ha alimentado por la coexistencia de seguidores del Partido Comunista Chino y del Guomindang, se ha reflejado en la formación de los grupos de presión. En el debate sobre el futuro de Hong Kong esta diversidad fue a todas luces clara, empezando por las distintas ópticas con las que -

se analizó el problema. Sin embargo se puede decir que la mayoría de las posiciones de los diferentes grupos de presión revelaron similitudes en puntos concretos. Todos salvo los grupos de extrema izquierda, como la Liga de Revolucionarios Marxistas, se pronunciaron a favor de la supervivencia del modo de vida actual de Hong Kong y reconocieron los derechos soberanos de China sobre la colonia, excepción hecha de los grupos pro-Taiwán. En una u otra forma la demanda de apertura democrática también fue común a prácticamente todos los grupos, aunque los más conservadores manifestaron sus reticencias.

Los grupos empresariales, como el Hong Kong Belongers Association, favorecían una preservación de la administración inglesa ya que, a sus ojos, sólo así la economía del territorio no sufriría trastornos. Las asociaciones de jóvenes y estudiantes, como Meeting Point y el Sindicato de Estudiantes, se pronunciaron a favor de la soberanía y administración chinas basándose en la premisa del nacionalismo. La burocracia, a través del Hong Kong Observers y el Reform Club of Hong Kong, pedían el mantenimiento del sistema económico y social de Hong Kong dentro de un esquema de mayor representatividad política.

Las sociedades religiosas expresaron su preocupación -- por el respeto irrestricto a las libertades individuales, -- particularmente de credo, y consideraron que la República Po

pular China tenía plenos derechos a la soberanía de Hong Kong una vez que el arrendamiento de los Nuevos Territorios expirase. Las organizaciones sindicales se encontraron divididas. Aquellas que mantienen lazos con el Guomindang se opusieron, desde el inicio del debate, al diálogo con China. Los sindicatos pro-Beijing apoyaron la posición oficial china y los independientes se pronunciaron por el respeto al modo de vida de Hong Kong bajo la soberanía china.

Las posiciones más radicales provinieron de las sociedades de refugiados chinos, mismas que exhortaron a la comunidad internacional a que presionase al gobierno de Beijing para que éste aceptase la creación de un fideicomiso del territorio de Hong Kong bajo la tutela de las Naciones Unidas, y la Liga de Revolucionarios Marxistas quienes repudiaron el proyecto de creación de algún tipo de región autónoma para Hong Kong y se protestaron en pro de una integración económica, social y política total a la República Popular China. 36/

La creciente participación de los grupos de presión ha tenido un efecto de reactivación de la vida política en Hong Kong, lo que hace más urgente la introducción de reformas políticas que concedan una mayor representatividad del pueblo de Hong Kong en el gobierno de la colonia. La administración colonial tendrá que responder a estas demandas o probablemente la estabilidad político-social que durante años ha caracterizado a Hong Kong será puesta en peligro.

E. Dos años de negociaciones.

La visita oficial de la Primer Ministro británica Margaret Thatcher a China, en septiembre de 1982, creó grandes expectativas principalmente entre algunos sectores de la población de Hong Kong. Se pensó que probablemente una entrevista sería suficiente para poner feliz término a la controversia del futuro de Hong Kong. ^{37/} La comunidad de negocios de la colonia, apoyada por las multinacionales, principalmente norteamericanas y japonesas, había ya manifestado la inquietud que la incertidumbre sobre el futuro de Hong Kong había empezado a minar la confianza en el territorio.

Por medio de declaraciones semi-oficiales China había ya hecho público su deseo de que la soberanía de Hong Kong cambiase, aunque no se indicaba en que dirección irían los cambios. En Londres y Hong Kong circulaban también varias alternativas. Beijing bien podía conceder a Gran Bretaña -- una extensión del contrato de arrendamiento por unos años -- más o apropiarse de la soberanía conservando una administración británica o también, y por qué no, China podía optar, a cambio de prebendas comerciales y una jugosa indemnización, por olvidar la polémica sobre el futuro de la colonia y perpetuar el régimen colonial. ^{38/}

Una vez en Beijing la Ministro Margaret Thatcher y el líder chino Deng Xiaoping emitieron un comunicado conjunto,

el 24 de Septiembre de 1982, en el que los gobiernos de ambos países acordaban celebrar rondas de negociaciones con el objetivo de preservar la estabilidad y prosperidad de Hong Kong. ^{39/} Sin embargo las esperanzas en una solución rápida se desvanecieron cuando la Ministro inglesa declaró en Hong Kong, el 27 de septiembre, que aunque existían diferencias entre los gobiernos chino y británico sobre el futuro de Hong Kong, ambos cooperarían hasta conciliar posiciones. Finalmente agregó "los tratados desiguales son válidos ante el derecho internacional y si un país no respeta un acuerdo entonces tampoco respetará otros". ^{40/} Subrayó además la responsabilidad moral que obliga a la Gran Bretaña con la población de Hong Kong.

Estos comentarios causaron graves efectos tanto en China como en Hong Kong. Las autoridades chinas expresaron su inconformidad y respondieron con un artículo publicado el 30 de septiembre por la agencia noticiosa china Xinhua, considerada como el órgano oficial de representación china en Hong Kong, en el que se explicó, con detalle, la visión china de los tratados desiguales y el derecho inalineable de la República Popular China a la soberanía sobre la colonia. El artículo enfatizó el legítimo derecho del pueblo chino a la titularidad de la representación de la comunidad de habitantes de Hong Kong y negó la existencia de la responsabilidad moral británica vis-a-vis la colonia, ya que Hong Kong es -

parte integral del territorio de la República Popular China. 41/

En Hong Kong las consecuencias más evidentes fueron de tipo económico. El mercado de valores y el dólar de Hong Kong sufrieron una fuerte caída. Detrás se encontraba el temor a una disputa sino-británica que pudiese perjudicar precisamente la prosperidad y estabilidad a la que se había hecho mención. Este temor se vio reforzado por el carácter -confidencial de las pláticas entre ingleses y chinos. Las -autoridades de ambos países acordaron mantener en secreto el contenido de las conversaciones para evitar que la población de Hong Kong pudiese reaccionar negativamente. Sin embargo este ambiente de confidencialidad resultó ser una espada de dos filos ya que la prensa en Hong Kong no dudó con especular con el futuro de la colonia.

La primera ronda de negociaciones se celebró en Beijing durante los primeros días del mes de octubre de 1982. Se -- cree que la discusión se centró en la estructuración de la -agenda y el procedimiento que se habría de seguir en las pláticas. Ese año culminó con un estancamiento de las negocia-ciones y un evento muy importante relacionado con el porve-nir de la población de Hong Kong. El primero de enero de -1983 entró en vigor el Acta de Nacionalidad Británica, mediante la cual el gobierno inglés despojó a 2.6 millones de chi-nos de Hong Kong del derecho a la residencia en Gran Bretaña creando un nuevo tipo de ciudadanía, la de los "habitantes -

del territorio dependiente británico de Hong Kong". ^{42/} Esta reforma tuvo muy mala acogida en la colonia ya que se acusó a Inglaterra de evasión de responsabilidades y de la capitulación total ante los deseos de Beijing.

Desde este momento empezó a perfilarse el resultado que las negociaciones habrían de producir. Si bien Inglaterra insistía en que los intereses de la población de la colonia serían tomados en consideración, jamás se había explicado de que manera sería esto posible. Bajo estas circunstancias -- surgió un descontento general entre los habitantes de Hong Kong, particularmente entre sectores como el profesional, el financiero y el de negocios, mismos que intensificaron sus presiones sobre el gobierno de Hong Kong al sentir que sus intereses estaban siendo soslayados por la metropoli. La -- prensa del territorio se convirtió en el foro de debate de -- todos los grupos de presión de la colonia. Dado que el go -- bierno de Hong Kong adoptó la posición británica como suya -- tocó a la opinión pública hacerse vocera de los intereses lo cales.

La segunda ronda de negociaciones dio comienzo hasta el 12 de julio de 1983 y aún antes de iniciadas surgieron nue -- vas fricciones entre las delegaciones británicas y china. -- Esta vez fueron las palabras del gobernador de Hong Kong, Sir Edward Youde, las que irritaron a las autoridades de Beijing. Antes de partir rumbo a la capital de la República Popular --

China, el gobernador, en una entrevista, respondió a la pregunta de un reportero que insistió en conocer quién representaría al pueblo de Hong Kong ante la mesa de negociaciones, de la siguiente manera:

"Yo soy el gobernador de Hong Kong. Yo represento al pueblo de Hong Kong. A quien más podría yo representar?". 43/

Inmediatamente el gobierno chino reaccionó, a través de su cancillería, declarando que Sir Edward Youde participaría en las negociaciones únicamente como miembro de la delegación británica, ya que solamente podía representar al gobierno británico. Con estas palabras China canceló cualquier posibilidad de que las negociaciones bilaterales se convirtiesen en trilaterales, algo que el gobierno de Hong Kong y los Consejos Legislativo y Ejecutivo, particularmente, habían querido lograr. Además, dado que los chinos desconocen la validez de los tratados y por tanto su soberanía sobre Hong Kong nunca ha cesado, reclamaron para sí la titularidad a la legítima representación del pueblo de la colonia. Para tal efecto la agencia noticiosa Xinhua organizó entrevistas con grupos estudiantiles, federaciones sindicales, grupos de académicos, entre otros, con el objeto de recopilar sus puntos de vista de modo que fuesen incorporados al esquema que las autoridades de Beijing preparaban para el futuro de Hong Kong. De esta manera el gobierno chino eliminaba el riesgo de que se pudiera fortalecer un movimiento pro-independencia de Hong -

Kong al mismo tiempo que echaba por tierra la posibilidad de que los ingleses argumentasen que los chinos pretendían llegar a una solución sin consultar a la población de la colonia. 44/

Los resultados de la segunda ronda de negociaciones fueron desconocidos aunque se piensa que la discusión giró al rededor del problema de la soberanía y algunos aspectos del sistema económico de Hong Kong.

El 2 de agosto de 1983 empezó la tercer ronda de conversaciones. Para entonces era ya un hecho que Sir Edward Younde era sólo un miembro más de la delegación británica. Se calcula que fue durante este período de negociaciones cuando Gran Bretaña sugirió a China la permanencia de la administración británica después de 1997 a cambio de la soberanía, con el argumento de que sólo una administración con experiencia en los asuntos de la colonia podía asegurar su prosperidad y estabilidad.

Mientras esto sucedió, un diario de Hong Kong, Ta Kun Pao, publicó un artículo en el que se presentaba un programa de diez puntos relacionado con el futuro de la colonia. Este artículo cuya esencia fue proporcionada por las autoridades de Beijing a la Federación de Estudiantes de Hong Kong en su visita a la capital de la República Popular China en julio de 1983, dio a conocer el proyecto de creación de la

Región Administrativa Especial de Hong Kong, basado en el -- artículo 31 de la Constitución china promulgada en diciembre de 1982. Mediante este proyecto la nueva administración de Hong Kong quedaría en manos de servidores públicos extraídos de la población local y no de cuadros enviados por China. - Los cargos más altos serían electos popularmente y posteriormente designados por Beijing siempre y cuando fuesen ciudadanos patriotas a favor de la causa de reunificación nacional. La República Popular China sólo tendría injerencia directa - en los asuntos de relaciones internacionales y de defensa del territorio. Hong Kong, como Región Administrativa Especial, mantendría sus sistemas económico, social, legal y financiero intactos y todas las libertades individuales vigentes serían absolutamente respetadas. En concreto Hong Kong conservaría su presente status, salvo en la esfera de lo político ya que la soberanía pasaría a manos de la República Popular China. El artículo subrayó la imposibilidad de creación de una administración conjunta sino-británica o de un fideicomiso regulado por un organismo internacional como las Naciones Unidas por considerar que la soberanía sin poder administrativo perdía efectividad. 45/

Es importante mencionar la contradicción existente entre esta definición de soberanía y aquella que tradicionalmente el gobierno de Beijing, basado en la visión comunista del derecho internacional, había mantenido y al que se hizo referencia en el capítulo I. El pragmatismo chino estaba siendo

llevado a sus últimas consecuencias y si bien el resultado de las negociaciones no sería alterado significativamente, la credibilidad internacional en el régimen chino fácilmente sufría menoscabo. Sin embargo en ese momento el artículo causó sorpresa en Hong Kong y disgusto en Londres más por sus ideas que por sus fundamentos teóricos. Las autoridades inglesas sintieron que el compromiso de confidencialidad había sido violado a pesar de que China había subrayado el carácter no oficial del artículo. Además consideraron que este proyecto de Región Administrativa Especial era poco realista ya que implicaba un cambio drástico en el orden político de Hong Kong lo que provocaría una crisis de confianza cuyas consecuencias serían una fuga masiva de gente y capital y por ende un colapso de la prosperidad y estabilidad.

En Hong Kong la tensión sino-británica continuó erosionando la economía de la colonia. El dólar de Hong Kong aceleró su caída frente a las monedas europeas y la americana. Hong Kong necesitaba más que una simple promesa de Beijing para confiar en que su sistema económico, social y cultural sería respetado. 46/

Paralelamente algunas asociaciones sindicales de la colonia, y en especial la Federación de Sindicatos, emitieron su aprobación al proyecto chino de creación de la Región Administrativa Especial de Hong Kong por convenir a los intereses de los trabajadores,

"China deberá recuperar la soberanía de Hong Kong y el derecho a gobernar el territorio. Separar a la administración de la soberanía sería prolongar el control británico de Hong Kong y esto es intolerable para el pueblo -- chino y los trabajadores de Hong Kong". 47/

La exacerbación de los ánimos provocó una batalla periodística en Hong Kong entre los seguidores de la posición de Beijing y aquellos de la de Londres y el gobierno de Hong Kong. Esta atmósfera permeó al diálogo sino-británico durante la cuarta ronda de negociaciones que dio comienzo el 22 de septiembre de 1983. Su duración fue apenas de dos días y sus resultados, aunque desconocidos, fueron probablemente negativos. A decir por los ataques de prensa chinos, las autoridades de Beijing se opusieron vehementemente a una continuación de la administración británica en Hong Kong posterior a 1977. Se acusó a Gran Bretaña de jugar con la carta económica agravando, intencionalmente, el desliz del dólar de Hong Kong, y con la carta política incitando a la población de la colonia a pronunciarse en contra de la reunificación administrativa.

Se ha especulado sobre las razones que tuvo el gobierno inglés para presionar, públicamente, al gobierno chino a aceptar una continuación del régimen administrativo británico en la colonia cuando China ya había expresado, en varias ocasiones, su oposición a un esquema de este tipo. Seguramente la Ministra Margaret Thatcher tenía tras de sí el compromiso con

el sector financiero y el industrial tanto de Hong Kong como norteamericano y europeo y optó por hacerlo patente aún a -- costa de lo que seguramente significaría un fracaso diplomático para la delegación británica.

Por su parte el gobierno de Deng Xiaoping echó en marcha toda la maquinaria propagandística en Hong Kong y en China -- misma en apoyo de su proyecto. Para el gobierno chino la -- creación de una Región Administrativa Especial representó un reto no sólo político sino ideológico. Había que capitali -- zar el nacionalismo de la población china en Hong Kong y evi -- tar, concomitantemente, que la facción ortodoxa dentro del -- Partido Comunista Chino pudiese acusar al líder chino de trai -- dor al sistema establecido por la Revolución.

Las críticas de un gobierno al otro se agudizaron una vez que la cuarta ronda de pláticas reveló un estancamiento en las negociaciones. Hong Kong fue el lugar donde se ventilaron todas las acusaciones. Los chinos reprocharon a los ingleses su intransigencia en cuestiones tan elementales como el de la soberanía y los ingleses recriminaron a China su incumplimiento al compromiso de confidencialidad. Según las autoridades chinas el gobernador de Hong Kong había sido el primero en violar lo ya que había informado a los miembros de los Consejos Ejecutivo y Legislativo sobre el avance de las pláticas. 48/

La atmósfera de agresión verbal provocó una devaluación --

drástica de la moneda de la colonia durante el mismo mes de septiembre. Este shock forzó a las autoridades chinas a reconocer que su antagonismo radical al gobierno británico resultaba contraproducente. La cooperación inglesa era imprescindible si es que se quería preservar la estabilidad y prosperidad de Hong Kong durante los años de transición que darían comienzo una vez consumado un acuerdo.

A principios de octubre de 1983 los chinos dieron a conocer, de manera oficial, su proyecto para el futuro de Hong Kong. Wu Xuequian, Ministro de Relaciones Exteriores, habló, en su visita a Canadá, sobre los planes de creación de una Región Administrativa Especial de Hong Kong. Días más tarde el propio Wu Xuequian declaró, en nombre del gobierno chino, que de no concretarse un acuerdo sobre el futuro de la colonia en septiembre de 1984 China publicaría, unilateralmente, su proyecto. ^{49/} Estas palabras, interpretadas como una amenaza, molestaron a los ingleses quienes respondieron que Inglaterra no firmaría ningún acuerdo que no fuese aceptable al pueblo de Hong Kong y al Parlamento británico, independientemente de la fecha en que esto sucediese; el gobierno inglés pensó que de no conseguir el derecho a la administración de Hong Kong después de 1997 su delegación debía presionar por la formulación de un acuerdo que comprometiese a China a respetar el status económico-social de Hong Kong. China necesitaba de la firma inglesa ya que de otra manera el acuerdo ca

recería de legitimidad ante el pueblo de Hong Kong y la comunidad internacional, lo que conduciría inmediatamente a una crisis de confianza que acabaría con la economía de la colonia y, en última instancia, intimidaría a Taiwán. 50/

La quinta ronda de negociaciones se inició el 19 de octubre del mismo año en medio de una tregua diplomática. Por fortuna para los habitantes de Hong Kong los breves comunicados que comentaron el desarrollo de estas pláticas arrojaron un balance positivo. Las cuestiones de soberanía y autogobierno todavía no quedaron solucionadas pero en palabras de Richard Luce, Ministro de Estado británico con responsabilidad especial para Hong Kong, las conversaciones se aproximaban ya a un período mayor de precisión. 51/

El año de 1983 terminó con la sexta y séptima ronda de pláticas sino-británicas. Todo parecía indicar que Gran Bretaña había aceptado, tácitamente, las demandas chinas de soberanía y administración del territorio y que su arma de negociación sería, entonces, extraer de China un acuerdo detallado que garantizara el porvenir de la colonia y que conviniese a los intereses de la mayoría de la población de Hong Kong. Estas especulaciones adquirieron un carácter oficial cuando el periódico inglés Sunday Times publicó, el 22 de enero de 1984, un artículo en el que se afirmaba que la Ministra Margaret Thatcher había concedido, en principio, la soberanía de Hong Kong al estado Chino y renunciado a la administración

de la colonia una vez que el arrendamiento de los Nuevos Territorios expirase. ^{52/} De esta forma los obstáculos más serios al progreso en las negociaciones fueron eliminados. Sin embargo estas concesiones no significaron que Inglaterra estuviese dispuesta a transigir en los términos del tratado ni que la calma política retornase a la colonia. Aunque la octava ronda de negociaciones, celebrada a fines de enero, arrojó resultados satisfactorios, la opinión pública en Hong Kong se mostró escéptica. La comunidad de negocios, fuertemente representada en los Consejos Ejecutivo y Legislativo, vio con desagrado la forma como la metropoli esquivaba la llamada responsabilidad moral frente a la colonia.

Una consecuencia de la ebullición política que propició el debate de Hong Kong fue el incremento del interés de la población de la colonia por participar, y de ser posible influir, en la vida del territorio. En la sociedad de Hong Kong, por años considerada como apolítica, surgió un aumento gradual del interés por conocer el funcionamiento de la colonia. En febrero de 1984 el territorio sabía ya que la única posibilidad de asegurar un futuro próspero y estable era presionando a Inglaterra para que esta negociara un acuerdo aceptable e introdujese las reformas políticas necesarias para preparar al pueblo a autogobernarse. De otra forma la injerencia de Beijing, después de 1997, sería inevitable. ^{53/}

La preocupación reinante en la colonia se reflejó en la visita que ciertos miembros del Consejo Ejecutivo de Hong -- Kong realizaron a Londres con el propósito de entrevistarse con algunos líderes parlamentarios y funcionarios del gabinete ministerial inglés para exponerles su deseo de que el gobierno británico presionase por un acuerdo minucioso. Sólo así se garantizaría el futuro de la colonia como la región especial que los chinos habían propuesto.

China, por su parte, anunció, a través de Huan Xiang, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso Nacional del Pueblo, que se estaban analizando ya las alternativas para la creación de un cuerpo pseudo-parlamentario que funcionase una vez que la nueva administración, en 1997, entrara en vigor. Tentativamente se planteó la posibilidad de que este cuerpo estuviese integrado por tres grupos, uno pro-Beijing, otro pro-Londres y el tercero neutral. Aunque no se dieron más detalles este esquema no fue bien recibido por el gobierno de Hong Kong por considerarlo poco realista.

La novena ronda de conversaciones tuvo lugar a fines -- del mes de febrero y en estas se discutieron algunos detalles sobre la autonomía y la futura administración de la colonia. En realidad la sorpresa provino del Consejo Legislativo cuyo líder del grupo de los miembros no-oficiales, Sr. Roger Lobo, advirtió al gobernador de Hong Kong que durante la siguiente reunión del Consejo lanzaría una propuesta pidiendo que el -

acuerdo que se consumara en la mesa de negociaciones fuese -
revisado por el Consejo Legislativo antes de que fuera fir-
mado. 54/

Esta amenaza, proveniente de un personaje relativamente importante en Hong Kong, causó desconcierto tanto entre las autoridades británicas como las chinas. Aunque los ingleses continuamente hacían referencias al requisito de aceptación del acuerdo por parte de la población de Hong Kong, nunca se había explicitado la manera como este plan se llevaría a cabo. Las palabras del Sr. Lobo no fueron castigadas en Londres por considerar que formaban parte de la libertad de expresión de los habitantes de la colonia, pero sí incomodaron a la delegación inglesa pues implicaban una trilateralidad a la que China se había opuesto desde un principio. Los chinos, por la persona del director de la gencia Xinhua, expresaron su deseo de que el gobierno británico adoptáse una actitud prudente frente a la moción del Sr. Lobo y explicaron que las opiniones de la población del territorio estaban siendo tomadas en cuenta en el proceso de negociaciones por lo que no había motivo para que el Consejo Legislativo tuviera que aprobar el acuerdo sino-británico. 55/

Independientemente de la efectividad de la proposición su importancia yació en la manera como puso en evidencia la divergencia existente entre los órganos supremos del gobierno de Hong Kong, voceros de las comunidades empresariales y

profesionales de la colonia, y la administración británica. Gran parte de los miembros de estas comunidades interpretaron los progresos en las negociaciones como producto de una serie de concesiones británicas, por lo que no dudaron en -- circular rumores que ponían en entredicho la existencia del compromiso que Inglaterra decía tener con la población de la colonia.^{56/} La decisión de uno de los conglomerados más importantes de Hong Kong, Jardine Matheson, a trasladar su residencia legal a Bermuda ejemplificó la crisis de confianza prevaleciente en Hong Kong. Aunque los ingresos por concepto de exportaciones crecieron durante 1983 y una relativa -- tranquilidad regresó a la bolsa de valores, los inversionistas locales y extranjeros se comportaron con mucha cautela.

Las promesas de China de respetar el modo de vida capitalista de Hong Kong no fueron suficientes. El respeto a la autonomía de Hong Kong sólo sería posible si Hong Kong demostraba poseer la capacidad y experiencia políticas y administrativas para autogobernarse y Beijing, a pesar de mostrarse renuente a una apertura democrática en la colonia, poco a poco flexibilizó su postura. La economía de la colonia estaba en juego.

La democratización de la colonia se presentó como un reto más para Inglaterra. Los gobiernos de Londres y Hong Kong sabían que ni las autoridades chinas ni los intereses creados

en la colonia verían con buenos ojos una reforma política que introdujese un régimen completamente democrático ya que la prosperidad y estabilidad podrían verse amenazadas. Había que encontrar un justo medio que satisficiera las demandas políticas de los grupos más jóvenes y participativos y al mismo tiempo no pusiera en peligro el bienestar general.

En la décima y undécima rondas de negociaciones se cree que se discutieron las posibilidades de reactivar la vida política de la colonia vía una democratización. Se puntualizó la importancia del respeto irrestricto al sistema económico de Hong Kong y se continuaron las discusiones sobre el problema de la soberanía.

La duodécima ronda de pláticas, celebrada durante el mes de abril, produjo resultados interesantes por varias razones. Por una parte Sir Geoffrey Howe, canciller británico, finalmente declaró que sería poco realista pensar en un acuerdo que pretendiera prolongar la administración británica de toda la colonia una vez que el arrendamiento de los Nuevos Territorios terminase en 1977. ^{57/} Esto clarificó muchos de los temores que albergaba la población de Hong Kong.

Por otra parte el canciller inglés reafirmó el compromiso de Gran Bretaña con el pueblo de Hong Kong y prometió que la vida política de la colonia experimentaría, durante los 13 años de transición que transcurrirían entre 1984 y 1997, un

proceso de democratización. Por último aseveró que ni el gobierno de Londres ni el Parlamento británico aprobarían un acuerdo cuyos términos fuesen vagos e imprecisos.

En este mismo tono conciliatorio las autoridades de Beijing emitieron un comunicado a finales de abril en el que expresaron que las actividades del Guomindang en Hong Kong y de organizaciones de Taiwán en la colonia serían respetadas siempre y cuando no atentasen en contra del orden común. El director de asuntos para Macao y Hong Kong, Ji Pengfes, añadió que los legítimos derechos e intereses de estos grupos vinculados con el régimen de Taibei serían protegidos por la ley y que las relaciones Hong Kong-Taiwán no sufrirían alteración alguna. 58/

Paulatinamente se fueron definiendo los términos que habrían de dar forma final al acuerdo. El líder chino Deng Xiaoping explicó, en su entrevista con Sir Geoffrey Howe en Beijing, que la posición china se encontraba, en última instancia, determinada por el proyecto de las 4 Modernizaciones y la máxima de reunificación nacional. 59/ Para Gran Bretaña resultaba inútil querer perpetuar su presencia en la colonia. La adopción de una actitud transigente le podía asegurar, sin embargo, un mejoramiento en las relaciones sino-británicas y, por ende, en una posible mayor participación inglesa en los programas de industrialización y desarrollo tecnológico que China había proyectado desde finales de la

década anterior.

Para mayo de 1984, mes en que se celebraron la décima - tercera y décimo cuarta rondas de negociaciones, parecía claro que el principal objetivo de la delegación británica se - ría presionar por un tratado, lo más detallado posible, que obligase a China internacionalmente. Se pensó que únicamente de esta manera el pueblo de Hong Kong y la comunidad in - ternacional confiarían en el esquema chino de Región Administrativa Especial y respetarían los compromisos internacionales económicos y comerciales de Hong Kong. Este último punto quedaba por resolver ya que en realidad se ignoraba si Hong Kong podría conservar su membresía en el GATT y sus cuotas - textiles establecidas por el Tratado Multifibras, entre otros, una vez que la soberanía pasase a manos chinas. 60/

La labor inglesa consistió, esencialmente, en convencer al gobierno de Beijing de que Hong Kong necesitaba las garantías necesarias para preservar su autonomía. La proposición china de crear una Comisión Conjunta sino-británica con el - objeto de educar a las autoridades chinas en el sistema económico-social de Hong Kong durante los años de transición -- despertó sospechas en Londres. Esta Comisión Conjunta podría servir de instrumento para interferir en el funcionamiento - del gobierno de Hong Kong, mermando su verdadero poder.

Durante el curso del mismo mes de mayo se confirmó una

duda que tanto el gobierno de Londres como el de Hong Kong - habían abrigado. Deng Xiaoping anunció que al recuperar la soberanía de Hong Kong, el gobierno chino estaba en pleno de recho de estacionar tropas en la colonia. Hasta entonces -- Beijing había mantenido en secreto sus planes de enviar al - Ejército Popular de Liberación para reemplazar a las fuerzas inglesas que evacuarían el territorio en 1997. 61/ La noticia causó inquietud en la colonia por lo que la agencia noti ciosa oficial china Xinhua se apresuró a aclarar que si bien el derecho a estacionar tropas chinas era incontrovertible, los gastos serían absolutamente cubiertos por el gobierno de Beijing.

A pesar de todas las promesas chinas e inglesas la atmósfera de incertidumbre prevaleció en Hong Kong. Esta se mani festó públicamente en las visitas que miembros de UMELCO -- (Unofficial Members of the Executive and Legislative Councils) organizaron Londres y Beijing, durante el mes de junio, para dar a conocer sus opiniones y puntos de vista sobre algunos aspectos que el tratado sino-británico seguramente inclui ría. La recepción de este grupo de políticos de Hong Kong - en Beijing fue fría, sin embargo sus logros no deben ser menospreciados ya que obtuvieron la promesa firme del gobierno chino de que el tratado sería detallado y obligatorio en todas sus partes y que la Ley Básica de Hong Kong, es decir, -

la constitución que regiría la administración del territorio después de 1997, reflejaría, fielmente, los términos del acuerdo. ^{62/} La redacción de la Ley Básica sería un privilegio - del Congreso nacional del Pueblo ya que China tenía el derecho soberano a dictaminar las leyes en su propio territorio.

Es importante anotar que el gobierno chino, en más de una ocasión, mostró su indiferencia hacia los Consejos Ejecutivo y Legislativo por considerar que carecían, completamente, del derecho de representar al pueblo de la colonia. Si bien Beijing siempre ha reconocido la importancia que ambos poseen para el sano funcionamiento de la economía, en la esfera de lo político les niega todo poder de representatividad.

Durante los meses de junio y julio se llevaron a cabo cinco rondas breves de conversaciones. En estas se intentó limar las diferencias que aún restaban entre las delegaciones china y británica. La raíz de las divergencias resultó se, esta vez, la creación de la Comisión Conjunta. Mientras Londres se oponía a su formación por el temor a que se convirtiese en un polo de poder que pudiese interferir con el gobierno de Hong Kong, Beijing insistía en que fuese creada con el objeto de que las autoridades chinas adquirieran la experiencia necesaria para entender el funcionamiento de la que habría de convertirse en Región Administrativa Especial de Hong Kong. ^{63/}

El impasse en las negociaciones se rompió con la declaración, el 1° de agosto de 1984, en la que Sir Geoffrey Howe anunció que el acuerdo sino-británico sería concluído durante el mes de septiembre, tal como China lo había manifestado un año antes. Inglaterra había aceptado, finalmente, la idea de la Comisión Conjunta a la que se bautizó Grupo de Enlace, cuyas funciones serían únicamente de consulta e intercambio de información referente a la implementación del acuerdo. Este grupo de Enlace comenzaría a funcionar en 1985, una vez que el acuerdo fuese ratificado por los gobiernos de China y Gran Bretaña, y durante los 3 primeros años de su existencia se reuniría en Londres, Beijing y Hong Kong, ciudad, esta última, que en 1988 se convertiría en su sede permanente. Además seguiría operando hasta el año 2000 de modo que sirviese como cuerpo consultativo a la nueva administración. 64/

En cuanto al propio acuerdo, éste obligaría a ambas partes por igual y serviría como anteproyecto para la redacción de la Ley Básica de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Inglaterra presionó para que China aceptara que el acuerdo fuese registrado ante las Naciones Unidas de modo que reafirmara su carácter obligatorio. A escaso un mes de la publicación del acuerdo todavía quedaban algunos incisos pendientes, entre estos el de la nacionalidad y el de la tenencia de la tierra, que finalmente adoptaron su forma final en las últimas rondas de negociaciones. China aceptó que el gobiero

no británico otorgase un pasaporte especial a todos aquellos ciudadanos de Hong Kong que hubiesen nacido antes del 1º de julio de 1997. Este pasaporte les daría la oportunidad de viajar libremente y de acudir al Consulado Británico en busca de protección en cualquier país salvo China. En cuanto al régimen de propiedad sólo se preparó un bosquejo que serviría más tarde para instrumentar las medidas que se considerasen pertinentes.

Igualmente espinosos resultaron ser los temas de defensa y derechos aéreos. En este último caso la aerolínea de Hong Kong, Cathay Pacific, veía sus intereses amenazados por la línea aérea oficial china, CAAC, la cual pedía para sí el control total de las rutas internacionales que partiesen de Hong Kong. ^{65/}

La última gran polémica en la mesa de negociaciones resultó ser una de carácter semántico. Mientras que la delegación británica insistía en que el acuerdo sino-británico fuese llamado de esta forma, los chinos pedían que se denominara Declaración Conjunta. Gran Bretaña cedió, quizás por última vez, pero no sin antes especificar que la Declaración Conjunta sería la forma de contrato más solemne entre dos Estados, enfatizando así su carácter obligatorio. ^{66/} El argumento chino se fundamentó en el hecho de que el gobierno de Beijing consideró poco apropiado que un acuerdo internacional regulase una cuestión que, desde un inicio, fue conside-

rada como un asunto puramente interno.

El 26 de septiembre de 1984, después de dos años de negociaciones, China y Gran Bretaña firmaron el borrador de la Declaración Conjunta. Para Inglaterra significó, en cierto sentido, la culminación de la política de descolonización, para China el primer paso en favor de la reunificación: una victoria parcial del pragmatismo chino. Para ambos un éxito diplomático.

F. La carta de Taiwán.

Taiwán ha sido un factor determinante para el futuro de Hong Kong. No sólo ha sido un considerando de primer importancia para la definición de la postura china, sino que la propia Declaración Conjunta adquiere una mayor relevancia en el marco de la relación Beijing-Taibei.

A partir de 1979, año en el que la máxima de reunificación nacional se convierte en uno de los pilares de la política interna del gobierno de Deng Xiaoping, Beijing da un giro a su relación con las autoridades de Taiwán. El debate sobre el futuro de Hong Kong llegó en muy buen momento pues hizo posible que la nueva fórmula china de "un país, dos sistemas" adquiriera una forma concreta. Una reunificación afortunada con Hong Kong llevaría, posiblemente, a una reunificación con Taiwán. ^{67/} Sin embargo había que determinar los -

términos en que la reunificación habría de darse. La creación de la Región Administrativa Especial fue la respuesta.

Para China era absolutamente necesario recuperar la soberanía y administración de Hong Kong ya que sólo así podía demostrar que Beijing era capaz de mantener la prosperidad y estabilidad de la colonia. Igualmente importante era conseguir la firma británica en el acuerdo que dictaría las pautas del futuro status de Hong Kong. De no ser así la comunidad internacional, y en primera instancia Taiwán, condenaría la intolerancia china.

Hong Kong se ha convertido, hoy día, en el modelo a seguir para Taiwán y Taiwán permanecerá alerta sobre los acontecimientos venideros en Hong Kong. Tal vez esta pueda ser la mejor garantía, tanto para Inglaterra como para Hong Kong, de que la Declaración Conjunta será respetada por China. De infringir sus postulados la futura reunificación con Taiwán se verá más lejos que nunca.

El interés de Beijing por ganarse la credibilidad de Taipei fue expresado por el director de la Oficina de asuntos para Macao y Hong Kong, Ji Pengfei, quien aseguró que China no interferirá en las relaciones Hong Kong-Taiwán y menos -- aún hostilizará a los seguidores del Guomintang en la colonia. 68/

Por otra parte la importancia económica de Taiwán para

China puede también ser considerable. La creación de una zona económica especial localizada en la costa china más próxima a la isla de Taiwán implica un interés tácito de que las relaciones comerciales, industriales y tecnológicas entre -- Beijing y Taipei se intensifiquen gradualmente, dándose así un primer paso hacia la reunificación y un apoyo más al proyecto de las 4 Modernizaciones.

Taiwán, por su parte, no ha demostrado ningún interés en las propuestas chinas de reunificación. Si bien al contrario el Primer Ministro, Yu-kuo-hwa, declaró, el día en que se firmó el borrador de la Declaración Conjunta sino-británica, que China jamás respetaría ese acuerdo y que la autonomía de Hong Kong sería violada tan pronto como la administración colonial concluyera. ^{69/} El régimen de Taipei ha desconocido la validez del acuerdo ya que reclama para sí la titularidad a la representación del pueblo de Hong Kong por ser poseedor de los documentos originales del Tratado de Nanjin y las dos Convenciones de Beijing. Taipei considera que esta es razón suficiente para que el gobierno británico se hubiese decidido a entablar las negociaciones con los nacionalistas y no con las autoridades de Beijing.

Más significativas han sido las medidas que Taiwán ha adoptado para desestabilizar el sistema social de Hong Kong. A pesar de que Taiwán no está en condiciones de recibir una

inmigración masiva de refugiados provenientes de la colonia, su gobierno ha anunciado una serie de medidas para facilitar la inmigración de chinos de Hong Kong, especialmente de aquellos que puedan aportar capital. ^{70/} Resulta particularmente relevante el hecho de que el Guomindang haya prohibido la publicación de la Declaración Conjunta en diarios y semanarios de la isla por temor a una reacción positiva de sus pobladores.

Es probable que durante los años de transición de Hong Kong (1985-1997), el gobierno de Taiwán adopte una postura aún más rígida frente a los planes de reunificación nacional de la República Popular China. Sin embargo si Hong Kong demuestra ser un experimento exitoso posiblemente la siguiente generación de líderes del Guomindang considere productivo entablar el diálogo con sus homónimos del Partido Comunista en Beijing.

G. Las Naciones Unidas y el problema de Hong Kong.

Con la creación, en 1947, del Comité de Información sobre Territorios no autogobernados en el seno de la Organización de las Naciones Unidas, se inició una relación indirecta entre Hong Kong y el organismo. Desde su fundación las funciones más importantes del Comité han sido la revisión y estudio de informes anuales sobre los territorios dependien-

tes provistos por la potencia colonial responsable y formular recomendaciones, sujetas a la aprobación de la Asamblea General, en beneficio de los intereses económicos, políticos y sociales de los habitantes de los territorios. 71/

En el caso de Hong Kong la Gran Bretaña cumplió, durante los 25 años que la colonia formó parte de la lista de territorios no autogobernados de las Naciones Unidas, con los requisitos que el Comité de información impuso. En el aspecto social la Asamblea General autorizó, en 1961, al Alto Comisionado para refugiados ofrecer sus buenos oficios, aunque con poco éxito, para fomentar y canalizar la ayuda económica al gran número, y en constante aumento, de los refugiados -- chinos en Hong Kong, a través de un Fondo especial. El problema de la inmigración colonial china a la colonia ha sido endémico y la administración colonial mostró, durante muchos años, poco interés en tratar de remediar los males que aquejaban a las comunidades de inmigrantes que carecían de los servicios públicos elementales.

Hong Kong se benefició también de varios programas de vacunación y prevención de epidemias organizados por diferentes agencias de las Naciones Unidas durante la primer década de labores de esta organización. 72/

Sin embargo ha sido en el área de lo político donde el mandato inglés presentó deficiencias que el propio Comité de

Información sobre territorios no autogobernados reconoció como inevitables. Las autoridades británicas no introdujeron las reformas políticas necesarias para preparar al territorio de Hong Kong a autogobernarse. El arrendamiento de los Nuevos territorios y la presión creciente del gobierno chino representaron obstáculos insuperables en el proceso de democratización.

El 25 de mayo de 1971 el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, en su sesión 784, decidió estudiar el caso de Hong Kong separadamente para así poder emitir recomendaciones específicas. Para su consideración el Comité Especial tomó en cuenta las provisiones más importantes de la resolución 2708 de la Asamblea General, fechada el 14 de diciembre de 1970, sobre la implementación de la Declaración arriba mencionada y el Informe de Trabajo (A/AC.109/L.751) - preparado por el secretariado sobre la situación política, económica y social de Hong Kong.

El Comité Especial decidió, en su reunión 828, el 6 de Octubre de 1971, transmitir el Informe de Trabajo a la Asamblea General de modo que pudiese ser examinado por el Cuarto Comité y de esta manera se emitiera una resolución concreta con respecto al caso de Hong Kong. Esta fue la última oca -

sión en que informes sobre Hong Kong fueron revisados por alguno de los órganos o agencias de las Naciones Unidas ya que con el ingreso de la República Popular China al organismo -- tanto Hong Kong como Macao fueron excluidos de la categoría de territorios coloniales.

El 8 de marzo de 1972 el representante permanente de la República Popular China ante las Naciones Unidas dirigió una carta al presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales con el objeto de pedir la exclusión de Hong Kong y Macao de la lista de territorios coloniales por ser considerados asuntos internos que la historia había arrastrado -- desde la firma de los tratados desiguales.

Dos meses más tarde, el 25 de mayo de 1982, este Comité Especial en el reporte 66, (A/AC.109/L.795), preparado por el grupo de trabajo, recomendó el envío de la petición china a la Asamblea General de modo que esta declarase, legalmente, la exclusión de Hong Kong y Macao de la lista de territorios coloniales. Finalmente, el 2 de noviembre de 1972, la Asamblea General en su resolución 2908 concedió dicha exclusión, con lo que la Declaración de Concesión de Independencia a los territorios dependientes perdió vigencia para los casos de Hong Kong y Macao.

El representante permanente británico ante las Naciones

Unidas envió una carta, fechada el 14 de diciembre de 1972, declarando que de acuerdo con el párrafo 73 del capítulo 1° del reporte preparado por el Comité Especial, (A/8723 parte 1), el gobierno de Su Majestad cesaría de transmitir información relativa a Hong Kong ya que al ser la colonia excluída de la lista de territorios coloniales el artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas perdía validez. Subrayó, -- sin embargo, que el status legal de Hong Kong permanecería invariable.

El proceso de exclusión de Hong Kong de la categoría de territorio colonial tuvo importantes implicaciones para el futuro de la colonia. A pesar de que los vínculos con las Naciones Unidas cesaron, el reconocimiento de la Asamblea General del problema de Hong Kong como un asunto interno chino que había de solucionarse bilateralmente por medio de negociaciones con Inglaterra sentó un fuerte precedente en favor de la postura china. Aunque no se hizo ninguna mención a la validez de los tratados ni al concepto de soberanía, las Naciones Unidas consideraron legítima la petición china con respecto a la exclusión de Hong Kong y Macao de la lista de territorios coloniales, lo que fortaleció las demandas que el gobierno chino tradicionalmente venía formulando desde -- 1949 e incluso antes. La posibilidad de crear un estado independiente desapareció y, diez años más tarde, el diálogo sino-británico dio comienzo. Su producto, la Declaración --

Conjunta, fue registrado ante las Naciones Unidas para enfatizar su carácter obligatorio a nivel internacional.

Hong Kong se convertirá en Región Administrativa Especial bajo soberanía China, con administración local y conservando el sistema económico-social establecido por los británicos.

NOTAS

- 1/ J. Y.S. Cheng, Hong Kong in search of a future, (Hong Kong: Oxford University Press, 1984), p. 45.
- 2/ Ibid., p. 45.
- 3/ Ibid., p. 245.
- 4/ R. Adley, op.cit., p. 53.
- 5/ Ibid., p. 55.
- 6/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 3.
- 7/ Ibid., p. 4.
- 8/ R. Cottrell, "Hong Kong under the shadow of 1997", in The Banker, v. 133 n. 689 (July 1983), p. 92.
- 9/ "Hong Kong's future, in The Economist. v. 286 n. 7280 (March 12, 1983), p. 53.
- 10/ R. Adley, op.cit., p. 26.
- 11/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 9.
- 12/ "Red sky over Hong Kong", in The Economist. v. 290 n. 7326 (Feb. 14, 1984), p. 13.
- 13/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 46.
- 14/ L. Pye, "The Internaciional position of Hong Kong", in The China Quarterly, n. 95 (Sept. 1983), p. 461.
- 15/ "Hong Kong's Chinese puzzle", in Management Today. (London, U.K.: Haymarket Publishing Ltd., August 1983), p. 36.
- 16/ D. Bonavia, op.cit., p. 77.
- 17/ "Hong Kong's future", op.cit., p. 53.
- 18/ J. England, op.cit., p. 23.

- 19/ "Parthers again", in The Economist, v. 295 n, 7393, (May 11, 1985), p.
- 20/ R. Cottrell, op.cit., p. 89.
- 21/ L. Pye, op.cit., p. 462.
- 22/ R. Adley, op.cit., p. 87.
- 23/ "Over the border", in The Economist. v. 295 n. 7393, (may 11, 1985), Hongkong survey.
- 24/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 46.
- 25/ Zhong Jian, "El acuerdo de Hong Kong, acontecimiento histórico", en China Reconstruye, v. XXVI n. 1. (Enero 1985), p. 24.
- 26/ D. Davies, "Will Peking Shanghai Hong Kong", in Far Eastern Economic Review (March 8, 1984), p. 23.
- 27/ J. England, op.cit., p. 11.
- 28/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 31.
- 29/ J. England, op.cit., p. 11.
- 30/ J. Y.S. Cheng, op.cit. 296.
- 31/ Ibid., p. 10.
- 32/ E. Lau, "Question time", in Far Eastern Economic Review, (Oct. 11, 1984), p. 13.
- 33/ J. England, op.cit., p. 12.
- 34/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 110.
- 35/ Ibid., p. 111.
- 36/ Ibid., pp. 116-178.

- 37/ R. Adley, op.cit., p. 57.
- 38/ D. Bonavia, op.cit., p. 116.
- 39/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 1.
- 40/ D. Bonavia, op.cit., p. 118.
- 41/ Ibid., p. 119.
- 42/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 5.
- 43/ D. Bonavia, op.cit., p. 121.
- 44/ Ibid., p. 122.
- 45/ Ibid., p. 100.
- 46/ "Autum melancholy", in The Economist, v. 288 n. 7308 (Sept. 24, 1983), p. 50.
- 47/ "Hong Kong's Unions back Government decision", in Beijing Review. v. 2- n. 37 (Sept. 12, 1983), p. 5.
- 48/ D. Bonavia, op.cit., p. 124.
- 49/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 49.
- 50/ "Red sky over Hong Kong", op.cit., p. 13.
- 51/ J. Y.S. Cheng, op.cit., p. 34.
- 52/ Ibid., p. 35.
- 53/ T. Ma & Ph. Bowring, "Amber but not green", in Far - Eastern Economic Review (Feb. 9, 1984), p. 10.
- 54/ "Tangled kites", in The Economist. v. 290 n. 7331 (march 3, 1984), p. 43.
- 55/ "Xinhua director on Xianggang Issue", in Beijing Review. v. 27 n. 13 (March 26, 1984), p. 8.

- 56/ D. Davies, "Will Peking Shangahi Hong Kong", op.cit., p. 21.
- 57/ "Telling it like it may be", in The Economist. v. 291 n. 7339 (April 28, 1984), p. 47.
- 58/ "Rights of KMT in Hong Kong ensured", in Beijing Review v. 27 n. 18 (April 30, 1984), p. 7.
- 59/ "Deng and Howe discuss on Hong Kong", in Beijing Review, v. 27 n. 18 (April 30, 1984), p. 10.
- 60/ D. Davies, "Aleap in the dark", in Far Eastern Economic Review, (May 3, 1984), p. 14.
- 61/ "Deng on problems about Hong Kong", in Beijing Review, v. 27 n. 23 (June 4, 1984), p. 6.
- 62/ "Amuffled voice", in The Economist, v. 291 n. 7348 (June 30, 1984), p. 42.
- 63/ D. Davies, "Fast by Luce", in Far Eastern Economic Review. (July 19, 1984), p. 14.
- 64/ "Not so sour, even a little swester", in The Economist. v. 292 n. 7353 (Aug. 4, 1984), p. 35.
- 65/ E. Lau, "Unanswered questions", in Far Eastern Economic Review. (Aug. 16, 1984), p. 14.
- 66/ E. Lau, "A question of semantics", in Far Eastern Economic Review. (Aug. 23, 1984), p. 16.
- 67/ D. Bonavia, "The bait for Taiwan", in Far Eastern Economic Review, (May 3, 1984), p. 14.
- 68/ Ibid., p. 14.
- 69/ "Taiwan's departing friend", in The Economist. v. 293 n. 7363 (Oct. 13, 1984), p. 48.
- 70/ C. Goldstein, "Keeping a door open", in Far Eastern Economic Review. (Nov. 8, 1984), p. 46.

71/ H. Cheong-leen, Hong Kong tomorrow: a collection of speeches and articles, (Hong Kong: Local Property - and Printing Co. Ltd, 1962), p. 108.

72/ Ibid., p. 109.

"We have got the settlement that two years ago was unthinkable, that is the return to China of both sovereignty and administration, and we are all now going round saying it is the best we could have hoped for".

Comentario de un ciudadano de Hong Kong, The Economist, v. 295 n. 7393. Mayo 11, 1985.

"The agreement provides for the essential elements of Hong Kong's future".

Sir Edward Youde, gobernador de Hong Kong. Septiembre 26, 1985, fecha de la firma de la Declaración Conjunta.

IV. LA DECLARACION CONJUNTA Y SUS ANEXOS

El 26 de septiembre de 1984 los representantes de los gobiernos chino y británico firmaron, en Beijing, el borrador del texto de un acuerdo sobre el futuro de Hong Kong consistente en una Declaración Conjunta y tres anexos. Estos documentos fueron el resultado de dos años de negociaciones entre las delegaciones de los dos países, con el propósito común de mantener la estabilidad y prosperidad de la colonia.

El Informe Oficial que dio a conocer a la Declaración Conjunta y sus anexos contiene los antecedentes de los últimos dos años de negociaciones y el curso de éstas, precedidos de una breve sinopsis histórica que explica el status de los territorios que conforman a la colonia. Además se incluye una introducción donde se resume el contenido de la declaración y sus anexos. En su parte final estos documentos se acompañan de las notas explicativas y el intercambio de memoranda entre ambos gobiernos.

El texto integro del Informe Oficial se publicó en Hong Kong también con el objeto de invitar al pueblo de la colonia a expresar su opinión en cuanto a la total aceptabilidad de las disposiciones contenidas en todo el Informe.

La Declaración Conjunta y sus anexos fueron presentados, posteriormente, al Parlamento británico y el Congreso Nacional de Pueblo para ser sometidos a sus respectivas aprobaciones y poder, así, proceder a la firma del acuerdo final que

habría de celebrarse a fines del mismo año de 1984. El informe Oficial subrayó la importancia de la consulta al pueblo de Hong Kong pero no explicó la forma como esta se llevaría a cabo. Fue el gobierno de Hong Kong el que finalmente, unos días más tarde, definió el procedimiento de dichas consultas.

A. Características generales de la Declaración Conjunta y Anexos.

Cada una de las partes del acuerdo sino-británico, es decir la Declaración Conjunta y sus anexos, goza del mismo status legal. El conjunto de documentos constituye un acuerdo internacional formal obligatorio, jurídicamente, en todas sus partes. Un acuerdo de esta índole representa el grado más alto de compromiso entre dos Estados soberanos. ^{1/}

La Declaración Conjunta consiste en parte de declaraciones vinculadas de los gobiernos británico y chino. En el primer párrafo el gobierno chino anuncia que reasumirá el ejercicio de la soberanía sobre Hong Kong el 1º de julio de 1997, una vez que el arrendamiento de los Nuevos Territorios haya concluído.

En el párrafo dos el gobierno inglés declara que restituirá HONG Kong al gobierno de China a partir de esa fecha. En el párrafo tres el gobierno de China establece las políticas básicas que habrá de implementar una vez que recupere --

Hong Kong. Las principales son:

1) La creación de una Región Administrativa Especial de Hong Kong que gozará de un alto grado de autonomía salvo en asuntos exteriores y de defensa, que son responsabilidad del Gobierno Central del Pueblo.

2) La Región Administrativa Especial tendrá un autogobierno que será electo popularmente o vía consultas locales y designado por autoridades de la República Popular China. Los poderes legislativo, ejecutivo y judicial permanecerán independientes y el sistema legal prácticamente inalterado salvo en el caso de que alguna ley contravenga abiertamente a la Constitución China.

3) El modelo de vida económico y social existente no sufrirá cambio alguno. Los derechos y las libertades, incluidas las individuales, de prensa, de asociación y religiosa, entre otras, serán protegidas por la Ley de la Región Administrativa Especial.

4) La Región Administrativa Especial de Hong Kong retendrá el status de puerto libre y de centro financiero internacional, para lo cual sus mercados de divisas y metales permanecerán completamente libres.

En el párrafo cuatro los gobiernos inglés y chino declaran conjuntamente que el gobierno de Su Majestad seguirá --

siendo responsable de la administración de Hong Kong hasta el 30 de junio de 1997. El párrafo 5 habla sobre el Grupo de Enlace que entrará en funcionamiento al momento en que la Declaración Conjunta y sus anexos sean ratificados por los gobiernos de ambos países y cuyo objetivo explícito es únicamente asegurar la transferencia pacífica de gobierno en 1997.

El párrafo seis hace referencia al problema de la propiedad de la tierra, tratado, in extenso, en el anexo III; el siete constituye el importante vínculo entre las declaraciones de ambas partes y tiene el efecto de hacer la Declaración Conjunta y sus anexos legalmente obligatorios en su totalidad para los dos gobiernos.

El párrafo ocho estipula que el acuerdo entrará en vigor a su ratificación, la cual deberá celebrarse antes del 30 de junio de 1985. Los párrafos nueve y diez, y último, establecen que la Declaración Conjunta y los anexos fueron redactados por duplicado en los idiomas inglés y chino, siendo ambos textos igualmente auténticos.

El acuerdo deja clara la relación entre las disposiciones que éste contiene y la futura Ley Básica de la Región Administrativa Especial de Hong Kong que será promulgada por el Congreso Nacional del Pueblo de la República Popular China. El párrafo tres de la Declaración Conjunta dispone que

las políticas básicas de esta quedarán reflejadas fielmente en la Ley Básica por un periodo de 50 años contados a partir del 1º de julio de 1997.

El propósito de los anexos es explicar, en detalle, la manera como se administrará y autogobernará la región Administrativa Especial de Hong Kong. El anexo I contiene una exposición minuciosa de las políticas chinas con respecto a Hong Kong después del 1º de julio de 1997. Se refiere a la forma como funcionará la administración y describe el grado de autonomía y continuidad que prevalecerá entonces. Los temas tratados por las diferentes secciones son:

i) Disposiciones constitucionales y estructura de gobierno. De acuerdo con el artículo 31 de la Constitución China el Estado puede crear regiones administrativas especiales cuando sea necesario y los sistemas que se instituyan en estas regiones serán prescritos mediante leyes dictadas por el Congreso Nacional del Pueblo. De esta forma Hong Kong conservará, durante 50 años, su sistema económico-social actual, mismo que será protegido y respaldado por la Ley Básica que las autoridades chinas otorgarán al territorio. El gobierno y la legislatura de la Región Administrativa Especial, (RAE), estarán compuestos por habitantes locales. Los funcionarios más importantes serán propuestos por el jefe ejecutivo de la RAE de Hong Kong y nombrados por el Gobierno Central del Pue

blo.

ii) Las Leyes.- Hong Kong mantendrá su sistema legal, - es decir, sus leyes comunes, normas de justicia, ordenanzas y derecho consuetudinario, intacto, salvo en el caso de aquellos conceptos que se opongan al espíritu de la Ley Básica. Hong Kong poseerá una legislatura propia que podrá dictar leyes acordes con las disposiciones de la Ley Básica y los procedimientos legales, e informará de ellas, para su registro, a la Comisión Permanente del Congreso Nacional del Pueblo.

iii) El Sistema Judicial.- Después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong se conservará el sistema judicial tradicionalmente practicado en Hong Kong a excepción de aquellas instancias en las que la autoridad máxima estuviese en Gran Bretaña, como lo es en el caso del poder de fallo final el cual será conferido, después de 1997, a la Corte de Última Apelación de la REA de Hong Kong.

iv) El Servicio Público.- Una vez instaurado el régimen de la RAE, los funcionarios públicos que hayan servido previamente en Hong Kong en todos los departamentos gubernamentales, incluido el departamento de Policía y miembros del sistema judicial, podrán conservar sus empleos, aún los expatriados británicos o de otras nacionalidades. Únicamente los cargos de mayor rango deberán ser ocupados por nacionales chinos re

sidentes permanentes de Hong Kong. El nombramiento y la promoción de los servidores públicos estarán basados en cualificaciones, experiencia y capacidad.

v) El Sistema Financiero.- La RAE de Hong Kong tratará los asuntos financieros por cuenta propia, incluyendo la utilización de sus recursos financieros y la elaboración de sus presupuestos y cuentas finales, debiendo comunicarlos, únicamente, al Congreso Nacional del Pueblo.

vi) El Sistema Económica y las Relaciones Económicas Exteriores.- La RAE de Hong Kong mantendrá los sistemas económico y comercial capitalistas previamente practicados. Tendrá un status aduanal separado y podrá participar en organizaciones internacionales de tipo comercial.

vii) El Sistema Monetario.- Después de 1997 preservará su status como centro financiero internacional. La autoridad de emitir monedas será delegada, solamente, al gobierno de la RAE de Hong Kong.

viii) La Navegación.- La RAE de Hong Kong conservará los sistemas previos de navegación, administración y regulación marítimas, incluyendo el sistema para legislar las condiciones de marineros. Cualquier barco extranjero tendrá libre acceso al puerto a excepción de aquellos de carácter militar, mismos que tendrán que solicitar permiso al Gobierno central del Pueblo.

ix) La Aviación Civil.- Hong Kong preservará su status como centro de aviación internacional y regional. Las aerolíneas constituidas como sociedades anónimas con sede en Hong Kong y las empresas relacionadas con la aviación civil podrán seguir operando sin mayor obstáculo. Hong Kong poseerá su propio registro de aviones y su sistema de manejo de la aviación civil en su territorio.

x) Cultura y Educación.- La RAE de Hong Kong mantendrá el sistema educativo comunmente practicado hasta 1997. El gobierno de la RAE decidirá, unilateralmente, las políticas en los ámbitos cultural, educativo y científico incluyendo aquellas relativas a la lengua en la que se impartirán los cursos, la asignación de los fondos y el sistema de exámenes y honores académicos. Las instituciones de carácter religioso gozarán de plena libertad.

xi) Relaciones Exteriores.- Dado que la República Popular China es la autoridad responsable de llevar los asuntos internacionales de la RAE de Hong Kong, los representantes de esta región solamente participarán como miembros de las delegaciones del gobierno chino en negociaciones a nivel diplomático que conciernan directamente al territorio. La RAE de Hong Kong podrá, usando el nombre de Hong Kong, China, participar en organizaciones y conferencias internacionales no limitadas a Estados. Además los acuerdos internacionales en -

los que no es parte la República Popular China pero que se aplican en Hong Kong podrán seguir vigentes en la RAE de Hong Kong. El Reino Unido tendrá derecho a establecer un Consulado General en la RAE, y ésta, a su vez, podrá establecer misiones consulares, que no embajadas, en otros países.

xii) Defensa, Seguridad y Orden Público.- El mantenimiento del orden público en la RAE de Hong Kong, así como la defensa de su territorio, estarán a cargo del gobierno de China. Los gastos originados por el estacionamiento de tropas militares chinas en Hong Kong serán sufragados por el Gobierno Central del Pueblo.

xiii) Derechos y Libertades.- Todos los derechos y libertades vigentes hasta 1997 serán respetados y reconocidos por la Ley Básica que regirá el funcionamiento de la RAE. Esta Ley contendrá todas las disposiciones generales de la Declaración Conjunta y sus anexos.

xiv) Derechos de Residencia, Documentos de viaje e Inmigración.- Todas las personas de nacionalidad china nacidas o que hayan residido en Hong Kong antes o después del establecimiento de la RAE de Hong Kong por un periodo continuo de siete años o más y personas de nacionalidad china nacidas fuera de Hong Kong de tales ciudadanos chinos, tendrán derecho a la residencia en la RAE y, de acuerdo con la ley de esta región, tendrán derecho a obtener documentos permanentes

de identidad expedidos por las autoridades competentes. También tendrán ese derecho todas las personas que hayan residido ordinariamente en Hong Kong antes o después del establecimiento de la RAE y que hayan adoptado a Hong Kong como su lugar de residencia permanente.

El Gobierno Central del Pueblo autorizará al gobierno de la RAE de Hong Kong la expedición, de acuerdo a la ley, de pasaportes a todas aquellas personas de nacionalidad china poseedoras de documentos permanentes de identidad de la RAE. Estos papeles oficiales otorgarán el completo derecho a viajar a todas aquellas personas residentes en el territorio. La entrada en la RAE de Hong Kong de personas procedentes de otras partes de China seguirá siendo regulada de acuerdo a la práctica actual.

El anexo II detalla los objetivos, funciones y competencia del Grupo de Enlace sino-británico que será integrado por delegaciones de ambos países signatarios de esta Declaración Conjunta una vez que ésta sea ratificada por los respectivos gobiernos. Este Grupo, cuya meta es fomentar la prosperidad y estabilidad de Hong Kong y asegurar una transferencia pacífica de gobierno en 1997 servirá de canal de consulta a información hasta el año 2000, dos y medio años después de la devolución de Hong Kong a China.

Sus principales funciones serán:

1) realizar consultas sobre el cumplimiento de la Declaración Conjunta;

2) discutir asuntos relativos a la transferencia pacífica del gobierno en 1997, y

3) intercambiar información y realizar consultas sobre los temas en que pueden convenir ambas partes.

El Grupo de Enlace fungirá, únicamente y como su nombre lo indica, como órgano de enlace y no de poder. No podrá participar en la administración de Hong Kong ni la RAE de Hong Kong ni tampoco tendrá ninguna función supervisora sobre esas administraciones. El Grupo se reunirá en Beijing, Londres y Hong Kong por lo menos en cada una de estas ciudades cada año hasta 1988, año en el que Hong Kong se convertirá en su sede permanente. Los procedimientos de trabajo del Grupo serán definidos según los lineamientos expuestos en este anexo.

El anexo III tiene como propósito exponer las disposiciones que regirán todas las cuestiones relacionadas con los arrendamientos de terrenos. En Hong Kong no existen los derechos sobre la propiedad a perpetuidad. Siendo la colonia propiedad nominal de la Corona Británica, ésta, a través del gobierno de Hong Kong, renta la tierra por distintos periodos de tiempo aunque por lo general con una duración de 15 años. De aquí que hubiese surgido la presión por solucionar el pro

blema del futuro de Hong Kong a principios de la presente dé
cada.

Todos los arrendamientos de tierras otorgados por el go-
bierno británico de Hong Kong sin derecho a renovación y que
expiren antes del 30 de junio de 1997, salvo las tenencias a
corto plazo y los arrendamientos con propósitos especiales,
se pueden prolongar, si así lo desea el arrendatario, por un
período que no exceda al 30 de junio de 2047 y sin pagar --
primas adicionales. A partir del 1° de julio de 1997 se co-
brará un 3% del valor imputable a la propiedad.

Desde la entrada en vigor de la Declaración Conjunta y
hasta el 30 de junio de 1997 el gobierno británico de Hong -
Kong podrá otorgar nuevos arrendamientos por lapsos de tiem-
po que no excedan al 30 de junio de 2047. Estos arrendamien-
tos se concederán con una prima y un arriendo nominal hasta
el 30 de junio de 1997. Después se cobrará una tasa adicio-
nal del 3% del valor de la propiedad. Los ingresos obteni-
dos hasta el 1° de julio de 1997 por concepto de arrendamien-
to serán distribuidos, equitativamente, entre el gobierno -
británico de Hong Kong y el futuro gobierno de la RAE de Hong
Kong.

Tan pronto como la Declaración Conjunta entre en vigor
se constituirá una Comisión de Tierras en Hong Kong, compues-
ta por un número igual de funcionarios designados respectiva

mente por el gobierno de Londres y el de Beijing, con el objeto de realizar consultas para la correcta aplicación de este anexo, vigilar la observancia de los límites de extensión establecidos y examinar las propuestas para hacer retiros de la parte correspondiente a la Región Administrativa Especial de Hong Kong de los ingresos por las primas antes mencionadas. Los puntos de divergencia al seno de la Comisión de Tierras serán sometidas a los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China para su solución.

La última sección del Informe Oficial está dedicada al intercambio de memoranda entre los gobiernos británico y chino y a las notas explicativas que, en relación a lo estipulado en los anexos, el gobierno de la República Popular China consideró pertinente formular.

El memorandum británico hace referencia al nuevo tipo de ciudadanía, conocida como ciudadanía de Territorios Dependientes Británicos, a que tienen derecho los habitantes de Hong Kong y que les permitirá, después del 1° de julio de 1997, retener un status apropiado que les de derecho a seguir portando pasaportes expedidos por el gobierno británico sin conferirles el derecho a residencia en Inglaterra.

El memorandum chino explica que de acuerdo con la ley de Nacionalidad China todos los compatriotas chinos de Hong Kong, posean o no el documento de viaje británico, son de nacionalidad china. Estas personas no tendrán derecho a la

protección consular británica en la RAE de Hong Kong ni en el resto de China.

Las notas explicativas que el gobierno chino acompañó tienen el propósito de explicar el material de los anexos y el intercambio de memoranda. No son una guía completa y no incluyen cada uno de los puntos de los textos anteriores, sin embargo aclaran incisos que pudiesen resultar ambiguos o poco exactos.

Con la publicación del acuerdo terminó una etapa muy -- importante en la vida de la colonia. Bien o mal se sabía ya, a grandes rasgos, lo que el futuro le depararía al territorio una vez que el arrendamiento de los Nuevos Territorios expirase. Sin embargo quedaron algunos cabos sueltos, entre éstos, la manera como los habitantes de Hong Kong expresarían su opinión con respecto al acuerdo y el tipo de consultas que el gobierno de Beijing organizaría con el pueblo de Hong Kong para llevar a cabo la redacción de la Ley Básica de la RAE de Hong Kong, ley que, en última instancia, sería la columna vertebral del status jurídico-legal del territorio.

En los últimos meses del año de 1984 y los primeros de 1985 se agudizó la efervescencia política en Hong Kong. Se manifestaron temores en relación al futuro. Los años de transición apenas daban comienzo.

B. Consideraciones sobre el contenido de la Declaración Conjunta

Los documentos que conforman al acuerdo de Hong Kong, - la Declaración Conjunta y sus anexos, pueden considerarse -- como un fundamento sólido sobre el que la comunidad del te - rritorio y aquellos que comercian y/o invierten en Hong Kong pueden construir un futuro próspero y estable. 2/

El primer anexo es un producto afortunado del deseo in - glés por alcanzar un máximo de detalle y las reticencia chi - nas a comprometerse, por escrito, a un documento que delimi - tará sus márgenes de acción una vez que Hong Kong se entrega se de nuevo a la nación. Esto no significa que no hayan sur - gido dudas alrededor de varios puntos que podrían introducir cambios al verdadero sentido de la Declaración. Algunos cír - culos en Hong Kong expresaron su inconformidad con el hecho de que el acuerdo no pudiese ser modificado en el caso de que la población de Hong Kong no aceptase todas sus estipulaciones. El canciller británico, Sir Geoffrey Howe, declaró, ante varios reporteros en las Naciones Unidas, que resultaba normal y rea - lista que los acuerdos internacionales negociados entre dos estados no pudiesen ser enmendados ya que había que aceptar - los en su totalidad; de no ser así se alteraría la naturale - za de ese acuerdo. 3/

Las dudas que mayor polémica causaron giraron en torno a varios aspectos de la administración de Hong Kong. Según el texto de la Declaración Conjunta el poder ejecutivo del

gobierno de la RAE de Hong Kong recaerá en manos de funcionarios escogidos a través de consultas con la población del territorio y designados por Beijing. Dado que el término consulta no fue definido la incertidumbre se ha apoderado de -- aquéllos que suponen que China escogerá, autoritariamente, -- las personas que desempeñarán los cargos ejecutivos de más -- alto rango.

Por otro lado no han faltado críticas, provenientes de los sectores más conservadores de la colonia, que ponen en entredicho la capacidad del gobierno de Beijing para respetar las libertades individuales en Hong Kong, máxime que en China éstas no existen. Además temen que el Ejército Popular de Liberación se abroge funciones que vayan más allá de las estrictamente necesarias para la defensa del territorio. En este sentido la Declaración Conjunta no es explícita. -- Finalmente el tema de la nacionalidad, aunque tratado en el anexo II, deja ciertos sectores de la población de Hong Kong apátridas, lo que podría introducir un factor social de disrupción en la estabilidad de la colonia. ^{4/}

La publicación del borrador de la Declaración Conjunta puede interpretarse como un triunfo diplomático para los gobiernos chino y británico y un elemento de presión sobre el gobierno de Hong Kong ya que, como responsable titular de la estabilidad y prosperidad de la colonia, este gobierno se -- vio obligado a apoyar el acuerdo y, al mismo tiempo, canali-

zar las críticas de la población del territorio de modo que el principio de aceptabilidad de la Declaración Conjunta no fuese violado. Para tal efecto el gobernador de Hong Kong, Sir Edward Youde, conminó al pueblo de Hong Kong, en general, y a los grupos de presión para que expresaran su opinión, la cual sería recibida por la Oficina de Evaluaciones, órgano ad hoc, creado para ese fin. Esta Oficina, cuyo director, Ian Macpherson, fue nombrado por el gobernador, sería supervisada por dos personajes importantes del territorio: el Sr. Simon Li, juez chino de renombre, y por Sir Patrick Nairne, miembro ex-officio de Whitehall, quienes realizarían, individualmente, un reporte para ser entregado a Sir Geoffrey Howe conteniendo los resultados de las evaluaciones. ^{5/}

En un principio el gobernador no habló de la confidencialidad de cada una de las evaluaciones lo que provocó gran disgusto entre la población, misma que se negó a participar hasta no recibir aquella garantía. Otro problema fue el periodo de tiempo que se concedió para exponer las opiniones. Se consideró que seis semanas era, en realidad, un lapso muy breve para presentar las objeciones a un documento tan importante. ^{6/} Finalmente el límite de tiempo fue alargado en sólo una semana más. Aunado a estos inconvenientes un gran número de refugiados chinos que huyeron durante el período de la Revolución Cultural se rehusaron a expresar su opinión por temor a futuras represalias. Sin embargo el mayor obstáculo

al que se enfrentó esta campaña de evaluaciones fue la indiferencia de la mayor parte de la población, originada, en gran parte, por el hecho de que nunca existió la posibilidad de alterar los términos de la Declaración Conjunta y sus anexos, y menos aún de rechazarla. 7/

Los resultados de las evaluaciones reflejaron la aceptación, con reservas, del acuerdo sino-británico. La oficina responsable de la organización y análisis de los datos obtenidos, la Oficina de Evaluaciones, recibió únicamente 2494 - cartas - 679 provenientes de organizaciones y 1815 individuales. De estas 33 organizaciones y 364 individuos rechazaron completamente el borrador de la Declaración Conjunta argumentando que hubiera sido preferible conservar el status quo colonial o acceder a la independencia, y nunca haber negociado con Beijing sino con Taiwán ya que el Partido Comunista Chino había demostrado, históricamente, que no sabía respetar la autonomía de regiones, como el Tibet, a las que se les haba concedido ese status. 8/

Entre los que aceptaron la Declaración Conjunta hubo -- una reacción positiva con respecto a la firma del borrador pues se consideró que sólo así se había podido poner fin al período de incertidumbre en el que había vivido la colonia - durante varios años. Tal vez la preocupación mayor es la relacionada con la habilidad y voluntad del gobierno chino -

para implementar todas las provisiones del acuerdo y plasmar, en la Ley Básica, la esencia de aquél. Dado que la redacción de esta Ley Básica es un privilegio que corresponde al Congreso Nacional del Pueblo se teme que se puedan omitir algunas estipulaciones que pusieran en peligro la prosperidad y estabilidad de la colonia. La Ley Básica habrá de convertirse en la Constitución de la REA de Hong Kong, de aquí la importancia de su contenido.

Algunas evaluaciones manifestaron la incompatibilidad de los sistemas capitalista y comunista, poniendo en entredicho la fórmula de "un país, dos sistemas", y otras subrayaron la responsabilidad moral que obligaba a Gran Bretaña a no retirarse del territorio a menos de que el respeto al modo de vida actual fuese asegurado. En conclusión la campaña de evaluaciones no fue un éxito y si bien la mayoría de las opiniones fueron favorables a la Declaración Conjunta se emitieron algunas reservas que serán disipadas, únicamente, si China demuestra, durante los años de transición, que su interés por mantener un Hong Kong próspero y estable es genuino y no solamente un interés pasajero producto del afán reunificador del gobierno actual.

Los resultados de las evaluaciones fueron bien recibidos por las autoridades chinas aunque la agencia de noticias Xinhua, órgano semi-oficial de representación china en Hong Kong, se abstuvo de hacer comentarios por considerar que se trataba de

un asunto interno británico. Sin embargo otras fuentes subrayaron que, independientemente de los resultados, las evaluaciones habían ayudado a mantener la estabilidad de la colonia. ⁹,

Paralelamente a los esfuerzos gubernamentales por conceder al pueblo de Hong Kong la oportunidad de expresar sus opiniones sobre el acuerdo, se organizó, el 25 de noviembre de 1984, una encuesta pública sobre la aceptabilidad de todos los documentos de la Declaración Conjunta. Para entonces el gobierno británico había ya anunciado que la primer Ministro, Margaret Thatcher, viajaría a Beijing el 18 de diciembre con el propósito de firmar el acuerdo final, causando inquietud entre la población ya que con la firma oficial el futuro de la colonia quedaba completamente sellado.

Los resultados del sondeo revelaron que un 77% de las 6140 personas que participaron declararon que el acuerdo no era muy bueno pero lo mejor que se pudo haber esperado dadas las circunstancias. ^{10/} Gran parte de los entrevistados confesaron su temor a que las políticas del actual líder chino no fuesen continuadas por sus sucesores quienes, para 1997, seguramente estarían en el poder dada a la avanzada edad de Deng Xiaoping.

Sin embargo una vez más la preocupación central fue la incertidumbre que rodea a la creación de la Ley Básica. Aunque el Grupo de Enlace surgió como una proposición china a la que

la delegación británica reaccionó con desconfianza en un principio, una vez que su formación quedó plasmada en el anexo - III de la Declaración Conjunta, se pensó que podría servir - como canal de comunicación que hiciera posible la participación velada de los británicos en la redacción de la Ley Básica. Beijing señaló, en varias ocasiones, que la Ley Básica se trataba de un asunto interno chino pero que el Congreso - Nacional del Pueblo tomaría en cuenta la opinión del pueblo de Hong Kong cuando llegase el tiempo de redactarla. Se espera que la preparación del borrador de esta ley tome alrededor de cinco años por lo que no será sino hasta principios - de la próxima década que los temores serán disipados.

En Beijing la firma del Borrador de la Declaración Conjunta fue bien recibida pues, de acuerdo con las propias autoridades chinas, la premisa básica que la inspiró, la fórmula de "un país, dos sistemas", refleja la voluntad del gobierno de mantener una zona capitalista en su territorio. Esta actitud, según el gobierno chino, no sólo toma en consideración los intereses de toda la nación y los intereses específicos de los residentes de Hong Kong sino que además sienta un importante precedente para la futura reincorporación de Taiwán. 11/

En Londres el punto culminante del debate sobre el borrador del acuerdo sino-británico tuvo lugar a principios -- del mes de diciembre de 1984 cuando el documento fue sometido

do a la aprobación del Parlamento. En esa ocasión se hizo evidente la falta de interés político del pueblo inglés por el futuro de la colonia. Durante los últimos 20 años la relación metropoli-colonia enfrió de manera considerable dada la autosuficiencia financiera y la estabilidad política y económica del territorio de Hong Kong. Este distanciamiento se manifestó claramente una vez que el problema de Hong Kong cobró importancia. La participación de grupos de presión británicos y de cada uno de los partidos políticos durante las rondas de negociaciones fue apenas perceptible. En consecuencia el debate sobre el borrador se caracterizó por su monotonía e indiferencia. Sólo un 15% del número total de parlamentarios estuvo presente y más que una decisión sobre la aceptación de la Declaración Conjunta y sus anexos la polémica giró alrededor de temas específicos ya conocidos. Se habló de la necesidad de introducir un sistema político más democrático con el propósito de preparar a la población local a autogobernarse. De otra manera la interferencia de Beijing en la vida política de la REA de Hong Kong sería inevitable. Sin embargo se reconoció que la posibilidad de instaurar una democracia a la inglesa sería impracticable debido a la oposición que Beijing y el grupo empresarial de Hong Kong han hecho explícita. ^{12/}

El problema de la nacionalidad fue abordado y una vez más se reiteró la posición del gobierno inglés en el sentido

de que ningún habitante de Hong Kong quedaría apátrida después de 1997 pues se tomarían las medidas necesarias para prevenirlo. De acuerdo con lo estipulado por los memoranda chino y británico que acompañaron a la Declaración Conjunta, existen alrededor de 10 000 personas que no tendrían derecho a nacionalidad alguna. ^{13/} Este grupo está compuesto, principalmente, por habitantes de Hong Kong de orígenes diversos (portugués-macanés e indio), no chinos, portadores del pasaporte del Territorio Dependiente Británico, creado en 1983 por el Acta de nacionalidad que entró en vigencia el 1º de enero de ese año como medida preventiva a una inmigración masiva de chinos de Hong Kong a la Gran Bretaña. A pesar de que este pasaporte concede la ciudadanía británica a sus derechohabientes, les niega el derecho a residencia en la metrópoli. Una vez constituida la RAE de Hong Kong este pasaporte se convertirá únicamente en documento de viaje por lo que aquellos residentes de territorio que no cumplen con los requisitos impuestos por las leyes de nacionalidad china y/o británica resultarán afectados.

El gobierno inglés ha prometido que ningún habitante quedará apátrida pero todavía no se ha determinado la manera como se pretende alcanzar este objetivo. El Parlamento no ha sugerido una solución y parece poco probable que presione a las autoridades responsables para que se actúe de prisa y con equidad.

Finalmente el Parlamento británico aprobó la moción, - originalmente propuesta por Lydia Dunn, miembro no oficial - del Consejo Legislativo de Hong Kong, en la visita que re -- presentantes de este cuerpo hicieron a Londres, de celebrar una reunión parlamentaria anual con el objeto de evaluar las labores del Grupo de Enlace, cuya creación fue aplaudida por la mayoría de los miembros, y los avances en el proceso de - democratización de la colonia. 14/

Dada la mayoría conservadora en el Parlamento la aprobación de la Declaración Conjunta y sus anexos nunca se vio amenazada. Se trató, únicamente, de un mero formalismo. Sin embargo lo más significativo resultó ser la evidente apatía con que el pueblo inglés acogió el tema del futuro de una de las colonias más prósperas e importantes del otrora imperio británico.

El 19 de diciembre de 1984, en el Gran salón del Pueblo en Beijing, la Primer Ministro Margaret Thatcher y el Premier chino Zhao Ziyang firmaron la versión oficial de la Declaración Conducta. Indudablemente este acontecimiento significó la culminación de un largo proceso de negociaciones. Para - China el primer paso en pro de la reunificación nacional había sido dado, para la Gran Bretaña se cerraba, honrosamente, un capítulo más de su política de descolonización, para la - comunidad internacional resultaba ser un caso ejemplar de so

lución pacífica de controversias y para Hong Kong un nuevo reto político-económico dio comienzo.

Las autoridades chinas al referirse a la trascendencia del acuerdo señalaron que este ofrecía un buen ejemplo para resolver, mediante negociaciones, problemas dejados por la historia entre países, al mismo tiempo que constituía un pronunciamiento en favor de la paz y estabilidad en Asia. 15/

El Premier Zhao Ziyang declaró que el acuerdo constituía una base sólida para asegurar la prosperidad y estabilidad de Hong Kong. Al referirse a la Ley Básica comentó que el proceso de su creación se iniciaría durante la tercera sesión plenaria del Sexto Congreso Nacional del Pueblo, que se celebró en el mes de marzo del año en curso, y que duraría alrededor de cinco años. Además invitó a la población de Hong Kong a participar activamente en la vida política de la colonia, lo cual tomó al público presente por sorpresa ya que China había manifestado sus dudas sobre una apertura democrática en Hong Kong. 16/

Por su parte la Primer Ministro Margaret Thatcher puso énfasis en la aceptación que el propio pueblo de Hong Kong y la comunidad internacional, en general, habían demostrado hacia el acuerdo.

La revista Wide Angle, de marcada tendencia comunista en Hong Kong, en un artículo conmemorativo a la firma del acuer-

do de Hong Kong, anunció que el Congreso Nacional del Pueblo, durante su sesión siguiente, nombraría un Comité de Redacción de la Ley Básica de la RAE de Hong Kong, compuesta por unos 50 miembros, 10 de los cuales provendrían de varios sectores económicos, sociales y políticos de Hong Kong. ^{17/} De esta manera Beijing cumpliría con su palabra de consultar al pueblo de Hong Kong para la creación de la Ley Básica que entrará en vigor una vez que la RAE de Hong Kong se constituya.

El acuerdo de Hong Kong, independientemente de las críticas a las que ya se ha hecho referencia, posee varias virtudes que hacen factible la posibilidad de que China los respete en su totalidad. Se trata de una declaración conjunta que obliga internacionalmente a ambos países signatarios. Es un documento detallado, en cuyo anexo I China se compromete a implementar las medidas necesarias para preservar el modo de vida de Hong Kong. Es un acuerdo cuya duración está claramente definida; 50 años contados a partir del 1° de julio de 1997, y que estipula que Hong Kong estará bajo el control directo del gobierno central de China y no de alguna provincia que pudiese ejercer presiones económicas para cumplir con otros objetivos y no los originalmente establecidos. ^{18/}

El gobierno inglés considera que estos puntos son razón suficiente para confiar en que el acuerdo no será violado y así lo ha manifestado en repetidas ocasiones. Pero los ---

compromisos no han terminado. El ocaso colonial en Hong Kong impone grandes responsabilidades. Las reformas políticas que los gobiernos británico y de Hong Kong instrumenten durante los años de transición que darán comienzo una vez -- que el acuerdo sea ratificado por los gobiernos chino y británico serán de suma importancia para el futuro de la colonia.

La incertidumbre que rodea a temas como el rol que el Ejército Popular de Liberación desempeñará en la seguridad de la colonia, la redacción de la Ley Básica y la cuestión de la nacionalidad podrán ser resueltos, con relativa calma, durante los doce años que habrán de transcurrir antes de que China recupere la soberanía de Hong Kong. Sin embargo el -- proceso de democratización de una sociedad en la que durante más de un siglo la actividad política fue proscrita y que sólo cuenta con algo más de una década para crear instituciones políticas representativas y estables se presenta como una tarea impostergable que pondrá a prueba la capacidad del gobierno colonial, y por ende del gobierno británico, para preparar al pueblo de Hong Kong a autogobernarse. Del éxito de esta labor dependerá, en gran medida, el grado de autonomía que la RAE de Hong Kong pueda conservar. Beijing no vacilará con interferir en los asuntos políticos y económicos del territorio de Hong Kong si sus habitantes se muestran incapaces de llevar las riendas de su propia administración. El

fin del período colonial ha engendrado el inicio de la era democrática en Hong Kong. Corresponde a la Gran Bretaña, por la tutela que ejerce sobre el gobierno de Hong Kong, articular, por lo menos de jure, paulatina y eficazmente, las reformas políticas. Si lo consigue habrá llevado a feliz término su presencia colonial en el territorio de Hong Kong.

NOTAS

- 1/ Borrador del Acuerdo entre el gobierno del Reino Unido y el gobierno de la República Popular China sobre el futuro de Hong Kong. Publicado en El Día (Lunes 11 de febrero de 1985), p. 10.
- 2/ D. Davies, "Initialled, sealed and delivered", in Far Eastern Economic Review. (Oct. 4, 1984), p. 12.
- 3/ E. Lau, "Question time", op.cit., p. 10.
- 4/ Ibid., p. 10.
- 5/ "The details at last", in The Economist, v. 292 n. 7361 (Sept. 29, 1984), p. 50.
- 6/ E. Lau, "Question time", op.cit., p. 10.
- 7/ E. Lau, "Assessment assessed", in Far Eastern Economic Review. (Dec. 13, 1984), p. 26.
- 8/ Ibid., p. 26.
- 9/ Ibid., p. 27.
- 10/ "Oh all right says Hong Kong", in The Economist, v. 293 n. 7370 (Dec. 7, 1984), p. 53.
- 11/ "El tratado de Hong Kong, un acuerdo para la historia", en China Reconstruye. v. XXV n. 12 (Dic. 1984), p. 2.
- 12/ J. Bartholomew, "The short goodbye", in Far Eastern Economic Review. (Dec. 20, 1984), p. 16.
- 13/ Ph. Bowring, "Citizens of nowhere", in Far Eastern Economic Review. (Dec. 13, 1984), p. 40.
- 14/ J. Bartholomew, "The short goodbye", op.cit., p. 16.
- 15/ Zhong Zian, "El acuerdo de Hong Kong, acontecimiento histórico", en China Reconstruye, v. XXVI n. 1 (enero 1985), p. 24.

- 16/ M. Lee & E. Lau, "The world is witness", in Far Eastern Economic Review, (Dec. 25, 1984), p. 10.
- 17/ Ibid., p. 10.
- 18/ "Holes in the fabric", in The Economist, v. 295 n. 7393, (May 11, 1985), Hongkong survey.

"History may record that the British" deliberately left Hong Kong ungovernable, leaderless - and a house divided.

Huang Chen-ya. (Presidente de Hong Kong Affairs Society y - profesor de la Universidad de Hong Kong. Far Eastern Economic Review. Sept., 13, 1984).

"The ultimate objective of our plans is to ensure that a system of government is firmly established during the next twelve years, which will preserve and enhance the essential features of our present society".

Sir Philip Haddon-Cave. (Secretario en Jefe del gobierno de Hong Kong. The Economist, v. 7393 May 11, 1985).

V. LOS AÑOS DE TRANSICION Y EL PROCESO DE DEMOCRATIZACION

El acuerdo sino-británico sobre Hong Kong ha sentado -- las bases necesarias y suficientes para suponer que una vez que el territorio adquiriera el nuevo status de Región Administrativa Especial podrá mantener la prosperidad y estabilidad que tanto han preocupado a los gobiernos inglés y chino y a la iniciativa privada americana, japonesa, británica y desde luego local.

A pesar de algunas imprecisiones en cuestiones de nacionalidad y defensa, entre otras, el acuerdo puede considerarse como un documento bien logrado. Si sus premisas son acatadas y respetadas de buena fe por las autoridades inglesas y chinas es muy probable que Hong Kong conserve su status - como gran centro exportador y financiero internacional. Sin embargo Hong Kong tendrá que hacer su propia contribución si quiere asegurar su futuro. Esta contribución deberá provenir del seno de la sociedad y ser impulsado por el gobierno de Hong Kong y el gobierno británico. La democratización de la colonia se ha convertido en una necesidad para la vida política de la colonia y en una obligación para las autoridades responsables de su administración ya que sólo así el pueblo será capaz de autogobernarse y preservar la autonomía - que los chinos se han comprometido a concederle después de 1997.

Una vez que China anunció que tanto la soberanía como la administración de Hong Kong regresarían a sus manos den-

tro de un esquema de autonomía económica y social garantizada por la propia constitución china que el Congreso Nacional del Pueblo aprobó el 4 de diciembre de 1982, las autoridades británicas en la colonia y diversos grupos de presión manifestaron su temor a que la población del territorio fuese incapaz de autogobernarse y, por consecuencia, de mantener su independencia parcial con respecto al gobierno de Beijing.

La esterilidad política en la que vivió la colonia durante 140 años puede considerarse tanto una responsabilidad británica como china. Los ingleses, interesados únicamente en el desarrollo económico y comercial de la colonia, poco o nada hicieron, cuando pudieron, por crear instituciones políticas sólidas que activasen una conciencia democrática y participativa entre la población de Hong Kong. El régimen de arrendamiento de los Nuevos Territorios impuso obstáculos insalvables a la creación de un estado independiente, sin embargo ésta no fue, ni lo es, una razón convincente para explicar la renuencia del gobierno de Hong Kong a introducir una forma de gobierno menos elitista y algo más representativa.

Los chinos, dispuestos a recobrar el territorio perdido ante los ingleses, limitaron las márgenes de acción política del gobierno de la colonia. Mao Zedong reclamó, varias veces, la soberanía sobre todo el territorio y amenazó con recuperar Hong Kong cuando las condiciones fueran oportunas, pudiendo llegar éstas en cualquier momento.

Con el debate sobre el futuro de Hong Kong surgió una inusitada actividad política en la colonia. Si bien los años de la Revolución Cultural encendieron el nacionalismo en gran número de habitantes chinos de Hong Kong, este sentimiento no llegó a traducirse en una politización masiva del pueblo. Durante la década pasada la apatía política volvió a convertirse en una de las características esenciales del sistema de vida de Hong Kong.

La incertidumbre que permeó a toda la sociedad durante los dos años de negociaciones sino-británicas sirvió, entonces, como catalizador de sus aspiraciones políticas. Dada la inexistencia de partidos políticos correspondió a los grupos de presión erigirse en voceros de las demandas políticas y sociales de los sectores de la población más interesados en el acontecer de la colonia. Aún desde dentro de las estructuras gubernamentales se habló de la necesidad de preparar a la población para el autogobierno y, más aún, después de que las autoridades chinas dieron a conocer su proyecto de creación de la RAE de Hong Kong, en el que la colonia conservaría una autonomía administrativa sujeta a una supervisión china, supervisión que podría fácilmente convertirse en interferencia si los esfuerzos de autoadministración fracasaren.

En enero de 1984 un miembro del Consejo Ejecutivo, Lydia

Dunn, indicó, por primera vez en la historia de este cuerpo, que sería conveniente empezar a introducir reformas electorales al sistema político de Hong Kong ya que la inminente partida de la administración británica en 1997 imponía un nuevo reto a los habitantes de la colonia. ^{1/} Aunque no se dieron detalles sobre el giro que habría de producirse, la Sra. Dunn explicó que era necesario democratizar todas las instituciones de gobierno, empezando por la base, es decir, los Comités de Distrito, hasta los órganos superiores, el Consejo Ejecutivo y el Legislativo. La reacción general a estas propuestas fue positiva dentro y fuera de Hong Kong. Los periódicos pro-chinos en la colonia apoyaron las palabras de la Sra. Dunn y añadieron que los chinos, fuesen de Hong Kong o de la República Popular China, indudablemente serían administradores tan competentes como los británicos habían demostrado serlo. ^{2/}

El efecto de estas declaraciones no se hizo esperar y, semanas más tarde, el secretario en jefe del gobierno de Hong Kong, Sir Philip Haddon-Cave, presentó una proposición concreta al pedir que se ampliara el número de miembros electos de los Comités de Distrito de un tercio a dos tercios. Estos comités, considerados como la unidad administrativa de la colonia, fueron una creación del gobierno de Hong Kong en su intento por establecer una comunicación más fluida con los

sectores de la población más alejados de la vida política. En 1982 se llevaron a cabo los primeros comicios para elegir solamente a un tercio de los miembros, siendo el número restante designado por el gobernador o miembros del servicio civil. ^{3/} Estos comités se vinculan a los órganos supremos a través del Consejo Urbano y los Consejos Regionales, cuyos miembros electos constituyen también una minoría y cuya participación en la administración de la colonia ha ido en aumento dado el mayor grado de legitimidad que les conceden -- las elecciones.

Los pronunciamientos en favor de una democratización se enfrentan a varios obstáculos muy importantes que, sin duda, determinarán el cauce que las reformas adquieran. Por un lado se habla de la ausencia de una conciencia política entre grandes sectores de la población del territorio. Es cierto que la participación durante las elecciones para elegir a un tercio de los miembros de los Comités distritales y los Consejos Urbano y Regionales fue, apenas, de un 18% y un 16% -- respectivamente del total de electores potenciales, sin embargo es necesario tener presente que estas votaciones fueron, prácticamente, las primeras que a nivel popular general se celebraron en la colonia desde la fundación de ésta en 1842. ^{4/} Es muy probable, y el propio debate sobre el futuro de la colonia así lo demostró, que una vez que se amplíen las bases democráticas la atención de la población hacia los

procesos electorales se incrementa, más aún si la autonomía de la región es el precio a pagar.

Por otro lado se encuentra la actividad vacilante de -- Beijing frente a una apertura política de gran envergadura. Es posible que los chinos acepten solamente una democracia - dosificada en la que la aparición de partidos políticos de - oposición o de una administración contestataria sea vedada, ^{5/} China no parece dispuesta a permitir el surgimiento de una - administración poco maleable que resulte ser no sólo un mal ejemplo para el caso de Taiwán sino que además pueda poner - en peligro la estabilidad y prosperidad de la colonia.

Por último dentro de la propia colonia existen grupos, principalmente de empresarios cuya representación en el gobierno está asegurada por medio de los Consejos Ejecutivo y Legislativo, que se han mostrado poco entusiastas a una reforma que modifique, de raíz, el actual sistema político. To das estas limitantes sirvieron como marco a la redacción del Documento Verde que fue publicado en julio de 1984 con el tí tulo de Desarrollo Ulterior de un Gobierno Representativo de Hong Kong, preparado por el gobierno de Hong Kong. Este docu mento demuestra claramente la cautela con la que las autori dades del territorio han decidido llevar a cabo la democrati zación que tan importante papel ha de jugar en el futuro de la colonia. Si bien extiende el principio de representativi

dad parcial a todos los niveles del aparato gubernamental, -- salvo la gubernatura misma, las reformas sugeridas resultan -- ser un paso demasiado tímido a ojos de aquellos que piden una apertura democrática de fondo. Aunque el Papel Verde menciona la necesidad de reducir los poderes del gobernador, no especifica la manera como habrá de hacerse. 6/

La primera etapa de la operación democratizadora, según el mencionado documento, daría comienzo en 1985 para culminar, finalmente, en 1991, año en el que una nueva serie de reformas serían implementadas teniendo como punto de partida los resultados que, hasta ese año, hubieran arrojado los cambios adoptados. En esencia el Papel Verde propone la introducción de dos componentes de gobierno representativo. El primero, -- llamado elecciones geográficas, consiste en la celebración de elecciones en las unidades administrativas de la colonia, es decir, los distritos, extendiéndose a también a los Consejos Urbano y Regionales, con el objeto de elegir una proporción, creciente, de miembros a estos cuerpos por medio del sufragio universal. El segundo, las elecciones funcionales, basado en la elección, por medio del voto también, de representantes de los distintos grupos de profesionales, obreros y burócratas más importantes de la colonia. En un principio se formaría un colegio electoral con miembros de los distritos electorales y los Consejos Urbano y Regionales, manteniendo un equilibrio numérico entre los electos y los designados por --

el gobernador, con el objeto de nombrar a seis miembros, por tres años, para el Consejo Legislativo.

El cuerpo de profesionales, obreros y burócratas, por su parte, tendrían derecho a elegir otros seis miembros, por tres años también, para el mismo Consejo, y el gobernador conservaría el privilegio a seleccionar los restantes 36 miembros del Consejo Legislativo, incluyendo a 13 sirvientes públicos. 7/
Dado que los cargos electivos poseerán una vigencia de sólo tres años en 1988 se repetiría el proceso de elección de los colegios electorales pero con una variante. Los Colegio geográfico y funcional tendrían derecho a seleccionar a 12 miembros del Consejo Legislativo respectivamente. Con esto el gobernador se reservaría, únicamente, el derecho a designar 16 miembros a este Consejo, obligándose a escoger un máximo de diez sirvientes públicos.

Las reformas al seno del Consejo Ejecutivo, considerando como el brazo derecho del gobernador, serían más graduales ya que hasta 1988 se seleccionaría el primer grupo de miembros no designados por el gobernador sino por el Consejo Legislativo, el cual tendría derecho a escoger cuatro miembros al Consejo Ejecutivo, dejando los 12 restantes al arbitrio del gobernador, Posteriormente, en 1991, el Consejo Legislativo elevaría el número de sus elegidos al Consejo Ejecutivo a ocho representantes, lo que le concedería una mayoría pues el

gobernador sólo podría nombrar a cuatro miembros ex-officio del servicio civil y a cuatro no oficiales,

El esquema propuesto por el Documento Verde no tardó en ser criticado. Primeramente se le calificó como una simple operación de cirugía plástica al actual sistema ya que no postula los cambios políticos que la colonia requiere para poder hacer frente a su futuro como RAE. ^{8/} Se le acusó, también, de postergar, innecesariamente, una apertura democrática de mayores dimensiones, de perpetuar los poderes del gobernador y de dejar en el aire la relación que habrá de vincular a los Consejos Ejecutivo y Legislativo con el servicio civil durante los años de transición. ^{9/}

Puede considerarse el Documento Verde como el resultado de una negociación entre el sistema de gobierno tradicional y la nueva tendencia hacia una reactivación política en favor de la democracia. El mantenimiento de miembros designados en todos los órganos de gobierno, desde la base hasta los supremos, se puede interpretar como una falta de confianza del gobierno de Hong Kong en el juicio que emane de la población. Al mismo tiempo la introducción de miembros electos, en casos indirectamente, implica el reconocimiento de la urgencia por democratizar la vida política de la colonia.

El problema central del Documento Verde es la falta de temeridad política. Las reformas apuntan en la dirección correc

ta pero el tiempo apremia. Pareciera ser que Hong Kong tiene toda una vida para crear las instituciones políticas necesarias para asegurar su autonomía en el futuro. ^{10/} Aunque es cierto que el documento no descarta la posibilidad de una apertura democrática total, la clara preferencia por un sistema de elección indirecta obstaculiza el surgimiento pleno de una conciencia política entre los habitantes de Hong Kong, quienes, según el Documento Verde sólo tienen derecho, por lo menos hasta 1991, de elegir a una parte de los colegios electorales que a su vez seleccionarán, parcialmente también, a los miembros de los Consejos Ejecutivo y Legislativo.

Los resultados de las elecciones celebradas en marzo de 1985, primer paso en la formación de los colegios electorales tanto a nivel geográfico como funcional, arrojaron datos interesantes. Sólo el 37% del total de electores, cuyo requisito para votar es ser mayor de 21 años y haber vivido en la colonia por siete años o más, se presentó ante las urnas. ^{11/} Esto representa un incremento considerable con respecto a las elecciones que se llevaron a cabo en 1982. El número de candidatos para los Comités Distritales ascendió a 300, de los cuales 237 fueron electos. Por la ausencia de partidos políticos en la colonia las plataformas electorales fueron personales o respondieron a los intereses de determinados gremios y/o grupos ideológicos identificados con Beijing, con Taiwán o con el propio gobierno de Hong Kong. En un momento

se temió que alguno de estos grupos se fortaleciera demasiado y pudiese llegar a tener el control del Colegio Electoral, ^{12/} Sin embargo esto no fue así pues a pesar de que el contingente de profesores fue el que mayores triunfos obtuvo en las urnas, la composición de los Comités Distritales y los Consejos Urbano y Regionales resultó ser muy heterogénea. Además, como las campañas electorales se centraron en temas concier-nientes a la administración del territorio y no en cuestiones puramente ideológico-políticas, se evitó la formación de polos antagónicos dentro de los distritos.

En este sentido tanto las autoridades chinas como el gobierno de Hong Kong se han manifestado en contra de la formación de un sistema político a la inglesa, es decir, de confrontación partidaria, por el riesgo de minar la estabilidad de la colonia. Existe un consenso tácito, especialmente entre la nueva generación de empresarios, profesionales y administradores, en crear un partido único, de base amplia, al estilo del Partido de Acción Popular en Singapur, que pueda acoger en su seno prácticamente a todo el espectro político-ideológico de la colonia, ^{13/}

Resulta prematuro todavía tratar de anticipar el rumbo que habrá de seguir el proceso de democratización en Hong Kong. El Documento Verde marca un tibio comienzo al que habrá que introducir reformas más profundas si es que se tienen la

esperanza y el propósito de establecer un gobierno eficiente, competente y responsable durante los años de transición que ya se han iniciado y que culminarán en 1997. Hong Kong deberá contar con un gobierno electo popularmente para 1994 de modo que la retirada de la administración inglesa sea sólo un formalismo y no se cree un vacío de poder. Esto implicará la democratización gradual pero rápida de los Consejos Ejecutivo y Legislativo vía un sistema de elecciones directas, una mayor delegación de funciones a órganos medios como el Consejo Urbano, un esfuerzo de apertura en el proceso de toma de decisiones y la implementación de programas de educación cívica que concientizen a las capas más apolíticas de la sociedad. 14/

Gran Bretaña es, en última instancia, la autoridad responsable de la instrumentación de un sistema de gobierno que sea compatible con los deseos de la población de Hong Kong y con el principio de autonomía que China ha prometido para la Región Administrativa Especial. 15/ Pero corresponde al pueblo de Hong Kong aprovechar las oportunidades y a su gobierno el articularlas y promoverlas. Doce años son un periodo de tiempo muy corto para cambios políticos vastos. Si Hong Kong tiene éxito, habrá creado un milagro político y asegurado su prosperidad y estabilidad.

NOTAS

- 1/ M. Specter, "Colonial Constituency", in Eat Eastern Economic Review, (Jan., 19, 1984), p. 12.
- 2/ Ibid., p. 12.
- 3/ T. Ma., "Debatable Proposition", in Far Eastern Economic Review, (March 8, 1984), p. 26.
- 4/ B. Hook, "The Government of Hong Kong: change within tradition", in The China Quarterly, n. 95, (Sept. - 1983), p. 505.
- 5/ M. Specter, op.cit., p. 13.
- 6/ T. Ma., "Green before red", in Far Eastern Economic Review. (July 26, 1984), p. 12.
- 7/ Ibid., p. 12.
- 8/ Huang Chen-ya, "Green Paper, primrose path", in Far Eastern Economic Review. (Sept. 13, 1984), p. 40.
- 9/ T. Ma., "Green before red", in Far Eastern Economic Review, (July 26, 1984), p. 12.
- 10/ "Countdown for Hong Kong", in The Economist. v. 292. n. 7351 (July 21, 1984), p. 17.
- 11/ "A flicker of democracy", in The Economist. v. 295 n. 7393 (May 11, 1985), p.
- 12/ E. Lau, "Left, right and centre", in Far Eastern Economic Review. (Sept. 13, 1984), p. 29.
- 13/ "A flicker of democracy", in The Economist. v. 295 v. 7393. (May 11, 1985), p.
- 14/ Huang Chen-ya, op.cit., p. 40.
- 15/ Ibid., p. 40.

CONCLUSIONES

La firma del acuerdo sobre el futuro de Hong Kong posee un significado importante para las políticas interna y externa de Gran Bretaña y la República Popular China y una gran trascendencia a nivel internacional pues sienta un valioso precedente en favor de la solución pacífica de controversias.

Durante el azaroso pero fructífero proceso de negociaciones el gobierno chino hizo gala de un pragmatismo que lo llevó a un planteamiento político-económico novedoso, la fórmula de "un país, dos sistemas", que de ser exitosa seguramente se convertirá en una alternativa importante para otros países en los que la coexistencia de los sistemas comunista y capitalista pueda reportar ventajas económicas significativas.

La descolonización de Hong Kong por la vía pacífica implica también un apoyo más de Gran Bretaña a la política que en este sentido las Naciones Unidas, máximo organismo de cooperación y solución de conflictos mundiales, ha impulsado por más de dos décadas.

La Declaración Conjunta tiene la virtud de haber resuelto una querrela que por más de un siglo envenenó la relación sino-británica, pero más relevante aún es que, en términos generales, incorporó los deseos de la población de Hong Kong, misma que, desde el inicio del debate, se pronunció por el

respeto irrestricto a su sistema económico-social. La flexibilidad y el ingenio que desplegaron las delegaciones china y británica durante las negociaciones arrojaron un resultado positivo no sólo para ambas partes sino para la propia colonia. Se evitaron, de esta manera, las graves repercusiones que un acuerdo malogrado hubiera podido tener a nivel local regional e internacional. La introducción de un régimen de gobierno más democrático en la colonia como consecuencia del acuerdo de Hong Kong es una razón de más para conmemorar un evento histórico de tal magnitud.

Es necesario subrayar, sin embargo, la unicidad del caso de Hong Kong pues si bien constituye un ejemplo del que -- podrían extraerse elementos de provecho para la solución de otras disputas territoriales, existen variantes que difícilmente se han repetido en la historia. La colonización de -- Hong Kong, como la de la gran mayoría de los territorios coloniales, fue un producto clásico de la diplomacia de cañonazo que tan socorrida fue por los imperios europeos durante el siglo XIX. Pero las convergencias terminan aquí, pues el régimen de arrendamiento por el cual Gran Bretaña obtuvo los derechos a la soberanía y la administración del 92% de área total de la colonia, imponen condicionantes muy distintas -- que dificultan el trazo de paralelismos con casos como el -- de las islas Malvinas, Gibraltar o Macao. De acuerdo con -- las estipulaciones de la Segunda Convención de Beijing, firmi

mada en 1898, queda claro que después de 99 años Inglaterra, como parte arrendataria, devolvería el territorio rentado, los Nuevos territorios, a su dueño original, China. En este sentido la práctica del derecho internacional es inequívoca y a pesar de la controversia que sobre la soberanía del territorio mantuvieron Gran Bretaña y la República Popular China durante años, nadie dudó nunca que el 30 de junio de 1997 las autoridades británicas, en teoría, perderían todos sus derechos sobre los Nuevos Territorios.

Por otra parte es inapropiado sobreestimar la importancia de los argumentos jurídicos en la solución de la controversia sino-británica sobre el futuro de Hong Kong. En un plano más realista es imposible pasar por alto las condicionantes económicas y políticas que empujaron a China e Inglaterra a adoptar sus respectivas posiciones. La pérdida del poder militar inglés, la preeminencia del proyecto chino de apertura económica con occidente y la presión del capital multinacional con intereses en Hong Kong son, entre otros, factores que hicieron posible la concertación sino-británica.

El temor a una posible violación flagrante de China a los planteamientos del acuerdo es en gran parte infundados. China obstaculizaría el éxito de su proyecto económico, dañaría su credibilidad internacional, mermaría la prosperidad y estabilidad de Hong Kong y condenaría al fracaso la máxima de

reunificación con Taiwán por la vía pacífica si decidiese faltar a los términos de la Declaración Conjunta. Los gobernantes chinos han reiterado el compromiso nacional con la nueva política de acercamiento con occidente de la cual dependen los procesos de industrialización, adquisición de tecnología y expansión comercial. Las sanciones diplomáticas y económicas que resultarían de una transgresión a lo acordado con -- Gran Bretaña perjudicarían, en el corto plazo, a Hong Kong y en el mediano y largo plazos a la propia China.

Por último y como parte de un esfuerzo por situar en una perspectiva histórica más amplia, la celebración de la firma del acuerdo de sino-británico, se podría cuestionar la temporalidad de la solución que formula la Declaración Conjunta, a saber, la prolongación, por 50 años, del modo de vida capitalista en el territorio de Hong Kong. Si se cumplen fielmente las estipulaciones del acuerdo sino-británico, la Región Administrativa Especial de Hong Kong no tendrá que temer por su bienestar hasta el año 2047. Pero una vez transcurrido este periodo el pueblo de la RAE recreará los años de incertidumbre y desconfianza que se vivieron durante los primeros años de la presente década. Entonces no habrá un estado europeo que presione a las autoridades chinas para mantener el status quo, ni existirá la posibilidad de obligar a -- China, por medio de otro tratado internacional, a continuar con el esquema propuesto por la Declaración Conjunta. En --

2047 el debate de Hong Kong será, únicamente, un problema interno y corresponderá a las autoridades de Beijing solucionarlo. El gobierno chino argumenta que en 50 años China, gracias al proyecto de las 4 Modernizaciones, habrá alcanzado el desarrollo tecnológico-industrial de Hong Kong. Existen serias dudas al respecto. Resulta difícil imaginar que un nuevo intento de algo parecido al Gran Salto Hacia Adelante pueda colocar al país más poblado del mundo, con un sistema económico, político y social basado en principios muy diferentes, a la par con uno de los centros financieros y comerciales más prósperos del mundo, en sólo medio siglo. Seguramente el pragmatismo chino generará, una nueva fórmula para el territorio de Hong Kong si el caso lo amerita.

Independientemente de lo que el próximo siglo pueda -- traer para China y Hong Kong, hoy por hoy la Declaración Conjunta y sus anexos constituyen todo un acontecimiento del que las partes directamente involucradas en su redacción y la comunidad internacional en general pueden, con pleno derecho, sentirse satisfechas.

APENDICE

DECLARACION CONJUNTA DEL GOBIERNO DEL REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE Y EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA SOBRE LA CUESTION DE HONG KONG

Los gobiernos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y de la República Popular China han examinado con satisfacción las relaciones amistosas existentes entre los dos gobiernos y los pueblos en años recientes, y han convenido en que un arreglo negociado en debida forma sobre la cuestión de Hong Kong, rezago del pasado, conducirá al mantenimiento de la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong, y al fortalecimiento y evolución adicionales de las relaciones entre los dos países sobre nuevas bases. Con este fin, y luego de pláticas entre delegaciones de los dos gobiernos, éstas convinieron en declarar lo siguiente:

1.- El gobierno de la República Popular China declara que es común aspiración de todo el pueblo chino recuperar el área de Hong Kong (incluyendo la isla de Hong Kong, Kowloon y los Nuevos Territorios, a los que se hará referencia de aquí en adelante como Hong Kong), y que ha decidido reasumir el ejercicio de soberanía sobre Hong Kong a partir del 1° de julio de 1997.

2.- El gobierno del Reino Unido declara que restituirá Hong Kong a la República Popular China a partir del 1° de julio de 1997.

3.- El gobierno de la República Popular China declara que las políticas básicas de la República Popular China con respecto a Hong Kong son las siguientes:

(1) En defensa de la unidad nacional y de la integridad territorial, y tomando en cuenta la historia de Hong Kong y sus realidades, la República Popular China ha decidido establecer, de acuerdo con las disposiciones del artículo 31 de la Constitución de la República Popular China, una Región Administrativa Especial de Hong Kong al momento de reasumir el ejercicio de soberanía sobre Hong Kong.

(2) La Región Administrativa Especial de Hong Kong estará directamente bajo la autoridad del Gobierno Central del Pueblo de la República Popular China. La Región Administrativa Especial de Hong Kong gozará de un alto grado de autonomía, salvo en asuntos exteriores y de defensa que son responsabilidad del Gobierno Central del Pueblo.

(3) La Región Administrativa Especial de Hong Kong quedará investida con poderes ejecutivo, legislativo y judicial independiente, incluido el de fallo final. Las leyes actualmente vigentes en Hong Kong permanecerán básicamente sin cambios.

(4) El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong lo compondrán habitantes del lugar. El Gobierno Central del Pueblo nombrará al jefe ejecutivo con base en los resultados de elecciones o consultas locales. Los funcionarios principales lo propondrá el jefe ejecutivo de la Región Administrativa Especial de Hong Kong para ser nombrados por el Gobierno Central del Pueblo. Las personas de nacionalidad china y extranjera que trabajaron previamente en los servicios públicos y de policía en los departamentos gubernamentales de Hong Kong pueden permanecer en sus puestos. También pueden ser empleados ciudadanos británicos y otros extranjeros para servir como asesores o tener ciertos puestos públicos en departamentos gubernamentales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

(5) Los sistemas económico y social existentes en Hong Kong, al igual que el modo de vida, permanecerán sin alteración alguna. Derechos y libertades, incluidos los individuales, de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de viaje, de movimiento, de correspondencia, de huelga, de elección de ocupación, de investigación académica y de religión estarán protegidos por la ley de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Estarán igualmente protegidas por la ley la propiedad privada, la propiedad empresarial, el derecho legítimo de herencia y las inversiones extranjeras.

(6) La Región Administrativa Especial de Hong Kong retendrá el status de puerto libre y de territorio aduanal separado.

(7) La Región Administrativa Especial de Hong Kong preservará su status de centro financiero internacional, y continuarán sus mercados de divisas, oro, valores y frutos. El capital podrá circular libremente. El dólar de Hong Kong seguirá en circulación y permanecerá libremente convertible.

(8) La Región Administrativa Especial de Hong Kong tendrá finanzas independientes. El Gobierno Central del Pueblo no recaudará impuestos en la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

(9) La Región Administrativa Especial de Hong Kong puede establecer relaciones económicas mutuamente benéficas con el Reino Unido y otros países, cuyos intereses económicos en Hong Kong no sufrirán menoscabo.

(10) Bajo el nombre de "Hong Kong, China" la Región Administrativa Especial de Hong Kong podrá separadamente mantener y promover relaciones culturales y económicas, y concertar acuerdos pertinentes con estados, regiones y con organismos internacionales que vengan al caso.

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong podrá promulgar en forma independiente documentos de viaje para salir y entrar a Hong Kong.

(11) El mantenimiento del orden público de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será responsabilidad del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

(12) Las políticas básicas de la República Popular China con respecto a Hong Kong mencionadas más arriba y su detalle en el Anexo I de esta Declaración Conjunta serán estipuladas en una Ley Básica de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China por el Congreso Nacional del Pueblo de la República Popular China por el Congreso Nacional del Pueblo de la República Popular China, y permanecerán sin alteración durante 50 años.

4.- Los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China declaran que el gobierno del Reino Unido será responsable de la administración de Hong Kong, durante el periodo de transición que va desde la fecha de entrada en vigencia de esta Declaración Conjunta al 30 de junio de 1997, con el objetivo de mantener y preservar su prosperidad económica y estabilidad social. Asimismo, el gobierno de la República Popular China prestará su cooperación en este asunto.

5.- Los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China declaran que se establecerá un Grupo Conjunto de Enlace Chino-Británico al entrar en vigencia esta Declaración Conjunta con el objetivo de asegurar la transferencia pacífica de gobierno en 1997, y para hacer efectivo el cumplimiento de esta Declaración Conjunta. Dicho Grupo será establecido y funcionará según las disposiciones del Anexo II de esta Declaración Conjunta.

6.- Los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China declaran que los arrendamientos de tierras en Hong Kong u otros asuntos relacionados serán tratados de acuerdo con las disposiciones del Anexo III de esta Declaración Conjunta.

7.- Los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China convinieron en el cumplimiento de las declaraciones precedentes y de los Anexos de dicha Declaración Conjunta.

8.- La Declaración Conjunta está sujeta a ratificación, y entrará en vigencia el día del intercambio de instrumentos de ratificación que tendrá lugar en Beijing antes del 30 de junio de 1985. Tanto la Declaración Conjunta como sus anexos serán igualmente obligatorios.

9.- Hecho por duplicado en Beijing el..... de 1984, en los idiomas inglés y chino, y siendo ambos textos igualmente auténticos.

Por el	Por el
Gobierno del Reino Unido de	Gobierno de la República
Gran Bretaña e Irlanda del	Popular China.
Norte.	

ANEXO I

EXPLICACION EN DETALLE DE SUS POLITICAS FUNDAMENTALES RELATIVAS A HONG KONG POR PARTE DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR -- CHINA

El gobierno de la República Popular China expone en detalle sus políticas fundamentales relativas a Hong Kong tal y como lo prescribe el párrafo 3 de la Declaración Conjunta de los gobiernos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y de la República Popular China sobre la cuestión de Hong Kong, de la siguiente manera:

1

La Constitución de la República Popular China estipula en el artículo 31 que "el Estado puede crear regiones administrativas especiales cuando sea necesario. Los sistemas por instituir en las regiones administrativas especiales serán prescritos mediante leyes dictadas por el Congreso Nacional del Pueblo, y según las condiciones específicas". De acuerdo con este artículo, la República Popular China establecerá la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China al momento de reasumir el ejercicio de soberanía sobre Hong Kong el 1° de julio de 1997. El Congreso Nacional del Pueblo de la República Popular China dictará y promulgará una Ley Básica de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China (a la cual se hará referencia de aquí en adelante como Ley Básica), de acuerdo con la Constitución de la República Popular China.

En ella se estipulará que, después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, no se practicarán el sistema socialista y políticas socialistas en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y que Hong Kong mantendrá incambiados su sistema capitalista y su modo de vida previos durante cincuenta años.

La Región Administrativa Especial de Hong Kong está directamente bajo la autoridad del Gobierno Central del Pueblo de la República Popular China, y gozará de un alto grado de autonomía. La Región Administrativa Especial de Hong Kong será investida con los poderes ejecutivo, legislativo y judicial independiente, incluyendo el derecho de fallo final, excepto que los asuntos exteriores y de defensa serán responsabilidad del Gobierno Central del Pueblo. El Gobierno Central del Pueblo autorizará a la Región Administrativa Especial de Hong Kong a dirigir por cuenta propia aquellos asuntos exteriores especificados en la sección XI de este Anexo.

El Gobierno y la Legislatura de la Región Administrativa Especial de Hong Kong estarán compuestos por habitantes de lugar. El jefe ejecutivo de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será seleccionado mediante elecciones o consultas locales, y nombrado por el Gobierno Central del Pueblo. Los funcionarios principales (equivalentes a secretarios) serán propuestos por el jefe ejecutivo de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y nombrados por el Gobierno Central del Pueblo. La legislatura de la Región Administrativa Especial de Hong Kong se constituirá por elecciones. Las autoridades ejecutivas deberán atenerse a la ley y rendir a la Legislatura.

Además del idioma chino se puede utilizar también el inglés en los roganos gubernamentales y en los tribunales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

La Región Administrativa Especial de Hong Kong puede utilizar su propia bandera y emblema regionales además de la bandera y el emblema nacional de la República Popular China.

II

Después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, se mantendrán las leyes previamente vigentes en Hong Kong (esto es, las leyes comunes, normas de justicia, ordenanzas, legislación subordinada y derecho consuetudinario), salvo cualquiera que contraventa la Ley Básica, y estarán sujetas a cualquier reforma por la legislatura de -

la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

El poder legislativo de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será conferido a la legislatura de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. La legislatura, por su propia autoridad, puede dictar leyes acordes con las disposiciones de la Ley Básica y los procedimientos legales, e informará de ellas, para su registro, a la Comisión Permanente del Congreso Nacional del Pueblo. Las leyes decretadas por la legislatura que estén de acuerdo con la Ley Básica y con los procedimientos legales, se considerarán válidas.

Las leyes de la Región Administrativa Especial de Hong Kong serán la Ley Básica, las leyes previamente vigentes en Hong Kong y las leyes dictadas por la legislatura de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, tal como se expresa arriba.

Después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, se conservará el sistema judicial previamente practicado en Hong Kong excepto por los cambios consiguientes al investimiento del poder de sentencia final a los tribunales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

El poder judicial en la Región Administrativa Especial de Hong Kong será conferido a los tribunales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Estos ejercerán el poder judicial independiente y libremente de cualquier interferencia. Los miembros del poder judicial serán inmunes de cualquier acción legal en relación con sus funciones judiciales. Los tribunales decidirán los casos de acuerdo con las leyes de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y podrán remitirse a precedentes de otras jurisdicciones de ley consuetudinaria.

Los jueces de los tribunales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong serán designados por el jefe ejecutivo de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de acuerdo con la recomendación de una comisión independiente formada por jueces locales, por personas que ejerzan la profesión legal y por otros personajes eminentes. Los jueces se elegirán de acuerdo con sus cualidades judiciales y podrán provenir de otras jurisdicciones de ley consuetudinaria. Un juez sólo podrá ser destituido por incapacidad para desempeñar las funciones de su puesto o por mala conducta, por el jefe ejecutivo de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y de acuerdo con la recomendación de un tribunal designado por el presidente de la Corte de Última Ape

lación, formada por un mínimo de tres jueces locales. Además, la designación o la destitución de jueces principales (o sea, los de rango más alto) estarán a cargo del jefe ejecutivo -- con la aprobación de la legislatura de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y se informarán a la Comisión -- Permanente del Congreso Nacional del Pueblo para su registro. El sistema de designación y de destitución de funcionarios judiciales que no sean jueces seguirán siendo el mismo.

El poder de fallo final de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será conferido a la corte de Última Apelación de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, que podrá en caso necesario invitar a jueces de otras jurisdicciones de derecho consuetudinario a participar como miembros de la corte de Última Apelación.

Una autoridad enjuiciadora de la Región Administrativa Especial de Hong Kong controlará los enjuiciamientos criminales, libre de cualquier interferencia.

Con base en el sistema existente anteriormente en Hong Kong, el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, por sí, impondrá las condiciones para que abogados locales y abogados ajenos a la Región Administrativa Especial de Hong Kong trabajen y ejerzan en esta región.

El Gobierno Central del Pueblo asistirá o cuotizará - al gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong para hacer arreglos apropiados para la asistencia jurídica - recíproca con estados extranjeros.

IV

Después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, los funcionarios públicos que sirvieron previamente en Hong Kong en todos los departamentos gubernamentales, incluido el Departamento de Policía, y miembros del sistema judicial, pueden, todos, conservar sus empleos y seguir en sus funciones con paga, gajes, prestaciones y condiciones de servicio no menos favorables que antes. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong pagará a las personas que se retiren o terminen sus contratos, así como a quienes se hayan retirado antes del 1° de julio de 1997, o a sus dependientes, todas las pensiones, gratificaciones, gajes y prestaciones que se les deben en condiciones no menos favorables que antes y sin tomar en cuenta su nacionalidad o lugar de residencia.

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong puede emplear a ciudadanos británicos y de otras nacionalidades que hayan trabajado previamente en el servicio público de Hong Kong, y puede reclutar ciudadanos británicos y de otras nacionalidades que tengan documentos permanentes de identidad de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, para trabajar como servidores públicos en todos los niveles, excepto como jefes de departamentos gubernamentales importantes (correspondientes a ramas o departamentos de nivel de secretarías), incluso el departamento de policía, y como jefes suplentes de algunos de esos departamentos. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong puede emplear también a ciudadanos británicos y de otras nacionalidades como consejeros de departamentos gubernamentales y, en caso necesario, puede reclutar candidatos calificados de fuera de la Región Administrativa Especial de Hong Kong para puestos profesionales y técnicos en departamentos gubernamentales. Estos funcionarios podrán emplearse sólo en sus capacidades individuales y, como otros servidores públicos, serán responsables ante el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

El nombramiento y la promoción de servidores públicos se basarán en calificaciones, experiencia y capacidad. Se conservará el sistema previo de Hong Kong para reclutamiento, empleo, evaluación, disciplina, adiestramiento y administración del servicio público (incluyéndose órganos especiales para nombramientos, paga y condiciones de servicio), salvo por algunas disposiciones que ofrecen trato privilegiado a ciudadanos extranjeros.

V

La Región Administrativa Especial de Hong Kong tratará los asuntos financieros por cuenta propia, incluyendo la utilización de sus recursos financieros y la elaboración de sus presupuestos y cuentas finales. La Región Administrativa Especial de Hong Kong comunicará sus presupuestos y cuentas finales al Gobierno Central del Pueblo para su registro.

El Gobierno Central del Pueblo no exigirá impuestos en la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Esta usará sus ingresos financieros exclusivamente para sus propios propósitos y no los entregará el Gobierno Central del Pueblo. Se conservarán los sistemas por los cuales los impuestos y el gasto público deben ser aprobados por la legislatura, y por los cuales hay responsabilidad ante la legislatura por todo gasto público. Debe conservarse el sistema de hacer auditorías a las cuentas públicas.

VI

La Región Administrativa Especial de Hong Kong conservará los sistemas económico y comercial capitalistas previamente practicados en Hong Kong. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong decidirá por su cuenta sus políticas económicas y comerciales. Los derechos concernientes a la propiedad. Incluyendo los relativos a la adquisición, uso, disponibilidad, herencia e indemnización por expropiaciones legales (correspondientes al valor real de la propiedad en cuestión, libremente convertible y pagado sin dilación indebida) seguirán siendo protegidos por ley.

La Región Administrativa Especial de Hong Kong conservará el status de puerto libre y continuará la política comercial libre, incluyendo la libre circulación de bienes y de capital. La Región Administrativa Especial de Hong Kong puede por su cuenta mantener y promover relaciones económicas y comerciales con todos los estados y regiones.

La Región Administrativa Especial de Hong Kong será territorio aduanal separado y puede participar en organizaciones internacionales pertinentes y en acuerdos comerciales internacionales (incluyendo los acuerdos preferenciales de tipo comercial), como el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, y acuerdos relativos al comercio internacional de textiles. Las cuotas de exportación, las preferencias tarifarias, y otros arreglos similares obtenidos por la Región Administrativa Especial de Hong Kong deberá disfrutarlos exclusivamente la misma. La Región Administrativa Especial de Hong Kong tendrá la autoridad de expedir sus propios certificados de origen para los productos fabricados localmente, de acuerdo con las normas de origen prevalecientes.

La Región Administrativa Especial de Hong Kong puede, en caso necesario, establecer misiones oficiales y semioficiales económicas y comerciales en países extranjeros, informando al Gobierno Central del Pueblo, para su registro, del establecimiento de tales misiones.

VII

La Región Administrativa Especial de Hong Kong conservará su status de centro financiero informacional. Se mantendrán los sistemas monetario y financiero existentes anteriormente en Hong Kong, incluyendo los sistemas de regulación y supervisión de Instituciones depositarias y mercados financieros.

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong puede decidir por cuenta propia sobre sus políticas monetarias y financieras; protegerá la libre operación de empresas financieras y la libre circulación del capital dentro y fuera de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. No se aplicará allí ninguna política de control de cambios, y se conservarán los mercados de divisas, oro, valores y frutos.

El dólar de Hong Kong, como moneda de curso legal local, seguirá circulando y conservará su libre convertibilidad. La autoridad de emitir monedas de Hong Kong será confiada al gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, el cual puede autorizar a bancos designados la emisión o continuar la emisión de la moneda de Hong Kong, bajo autoridad legal, y sólo habiéndose asegurado de que cualquier emisión de moneda tengan bases sanas, y de que los convenios para tal emisión sean consecuentes con el objetivo de mantener la estabilidad de la moneda. Las monedas de Hong Kong que contengan referencias inadecuadas al status de Hong Kong como Región Administrativa Especial de la República Popular China serán progresivamente reemplazadas y retiradas de la circulación.

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong administrará y controlará el Fondo de Cambio con el fin de primero de regular el valor cambiarlo de dólar de Hong Kong.

VIII

La Región Administrativa Especial de Hong Kong conservará los sistemas previos de navegación, administración y regulación marítimas, incluyendo el sistema para regular las condiciones de los marineros. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong definirá por su cuenta las funciones específicas y las responsabilidades de dicho gobierno en el terreno marítimo. Las empresas marítimas privadas y otras relacionadas con la navegación, así como las terminales de contenedores privadas en Hong Kong pueden seguir operando libremente.

Se le permitirá a la Región Administrativa Especial de Hong Kong y bajo autorización del Gobierno Central del Pueblo seguir llevando un registro marítimo y emitir certificados del caso, de acuerdo con su propia legislación, en nombre de "Hong Kong, China".

Con la excepción de los barcos de guerra extranjeros, que requieren el permiso del Gobierno Central del Pueblo, los

barcos gozarán de acceso a los puertos de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, de acuerdo con las leyes de dicha Región.

IX

La Región Administrativa Especial de Hong Kong conservará el status de Hong Kong como centro de aviación internacional y regional. Las aerolíneas constituidas como sociedades anónimas con su base principal de negocio en Hong Kong y las empresas relacionadas de aviación civil pueden seguir operando. La Región Administrativa Especial de Hong Kong mantendrá su previo sistema de manejo de la aviación civil en Hong Kong así como su propio registro de aviones, de acuerdo con las disposiciones establecidas por el Gobierno Central del Pueblo relativas a las marcas de nacionalidad y al registro de marcas de aviones. La Región Administrativa Especial de Hong Kong será responsable por su propia cuenta de los asuntos de rutina y del manejo técnico de la aviación civil, incluyendo el manejo de los aeropuertos, el suministro de servicios de tráfico aéreo dentro de la zona de información de vuelos de la Región Administrativa, y del cumplimiento de otras responsabilidades asignadas según los procedimientos para la navegación aérea regional de la Organización Internacional de Aviación Civil.

El Gobierno Central del Pueblo, en consulta con el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, hará los arreglos para establecer servicios aéreos entre la Región Administrativa Especial de Hong Kong y otras partes de la República Popular China, a cargo de aerolíneas de sociedades anónimas y que tengan su principal base de negocios en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y de otras aerolíneas de la República Popular China. Todos los acuerdos de Servicio Aéreo que proporcionan servicios aéreos entre otras partes de la República Popular China y otros estados y regiones con escalas en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y los servicios aéreos entre la Región Administrativa Especial de Hong Kong y otros estados y regiones con escalas en otras partes de la República Popular China, serán concertados por el Gobierno Central del Pueblo. Para este propósito el Gobierno Central del Pueblo tomará en cuenta las condiciones y los intereses económicos especiales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y mantendrá consultas con el gobierno de la Región. Representantes del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong pueden participar como miembros de delegaciones del gobierno de la República Popular China en consultas sobre el servicio aéreo con gobiernos extranjeros y que conciernan a los arreglos pa

ra tales servicios.

Bajo autorizaciones específicas del Gobierno Central del Pueblo y el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong puede:

-renovar o reformar acuerdos del Servicio Aéreo y las disposiciones en vigencia previamente, en principio, todos estos acuerdos y disposiciones pueden ser renovados o reformados conservando en lo posible los derechos contenidos en tales acuerdos disposiciones previos.

-negociar y concertar acuerdos del Servicio Aéreo con el fin de establecer rutas para las aerolíneas de sociedades anónimas que tengan en la Región Administrativa Especial de Hong Kong su principal base de negocios, y de obtener los derechos de sobrevuelo y de escalas técnicas, y,

-negociar y concertar acuerdos provisionales al no estar en vigencia ningún acuerdo de Servicio Aéreo con un estado extranjero u otra región.

Todo servicio aéreo regular hacia, desde o a través de la Región Administrativa Especial de Hong Kong que no opere hacia, desde o a través de la China continental, será regulado por acuerdos de Servicio Aéreo o por disposiciones provisionales a las que se refiere el presente párrafo.

El Gobierno Central del Pueblo le dará al gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong la autoridad para:

-negociar y concertar con otras autoridades todos los arreglos concernientes a la aplicación de los mencionados acuerdos y arreglos provisionales sobre servicio aéreo;

-expedir licencias a las aerolíneas de sociedades anónimas que tengan su principal base de negocios en la Región Administrativa Especial de Hong Kong;

-designar a tales aerolíneas de acuerdo con los mencionados acuerdos y arreglos provisionales sobre servicio aéreo; y

-expedir permisos a aerolíneas extranjeras para otros servicios que no sean hacia, desde o a través de China continental.

X

La Región Administrativa Especial de Hong Kong mantendrá

el sistema educativo practicado previamente en Hong Kong. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong - decidirá por su cuenta las políticas en los ámbitos de la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología, incluyendo - las políticas relativas al sistema educativo y a su administración, la lengua por usarse en la instrucción, la asignación de fondos, el sistema de exámenes, el sistema de honores académicos y el reconocimiento de las aptitudes educativas y tecnológicas. Instituciones de todo tipo, incluso las dirigidas por organizaciones religiosas y comunitarias, pueden conservar su autonomía y pueden seguir reclutando personal y empleando material educativo de fuera del territorio de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Los estudiantes gozarán de la libertad de elegir su propia educación y de continuar su educación fuera de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

XI

Partiendo del principio de que los asuntos exteriores - son responsabilidad del Gobierno Central del Pueblo, representantes del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong pueden participar como miembros de las delegaciones del gobierno de la República Popular China en negociaciones a nivel diplomático que conciernan directamente a la Región Administrativa Especial de Hong Kong conducidas por - el Gobierno Central del Pueblo. A la mencionada Región le - será permitido mantener y promover relaciones por cuenta -- propia, y concertar y aplicar acuerdos bajo el nombre de -- "Hong Kong, China" con estados, regiones y organizaciones internacionales pertinentes sobre los temas adecuados, que incluyen las áreas de economía, comercio, finanzas y moneda, - navegación, comunicaciones, turismo, cultura y deporte. Representantes del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong pueden participar, como miembros de delegaciones del gobierno de la República Popular China, en organizaciones internacionales o conferencias sobre campos pertinentes, limitados a estados, y que afecten a la Región Administrativa Especial de Hong Kong, o pueden concurrir en otra capacidad que pueda ser permitida por el Gobierno Central del Pueblo y la organización o conferencia de que se trate, y - pueden expresar sus puntos de vista en nombre de "Hong Kong, China" La Región Administrativa Especial de Hong Kong puede, usando el nombre de "Hong Kong, China", participar en organizaciones y conferencias internacionales no limitadas a estados.

La aplicación de acuerdos internacionales a la Región Ad

ministrativa Especial de Hong Kong y de los que es o llegará a ser parte la República Popular China, será decisión del Gobierno Central del Pueblo y estará de acuerdo con las circunstancias y necesidades de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y después de atender a los puntos de vista del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Los acuerdos internacionales en los que no es parte la República Popular China pero que se aplican en Hong Kong pueden seguir aplicándose en la Región Administrativa Especial de Hong Kong. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, según sea necesario, contará con la asistencia o autorización del Gobierno Central del Pueblo para hacer los arreglos adecuados para aplicar a la Región Administrativa Especial de Hong Kong otros acuerdos internacionales pertinentes. El Gobierno Central del Pueblo tomará las medidas necesarias en calidad apropiada, siga reteniendo su condición en aquellas organizaciones internacionales de las cuales es miembro la República Popular China, y en las que Hong Kong de alguna u otra forma. El Gobierno Central del Pueblo facilitará en caso necesario, la participación continuada de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, en calidad apropiada, en aquellas organizaciones internacionales en las que participe Hong Kong, con alguna u otra calidad, y de las cuales no es miembro la República Popular China.

Pueden establecerse en la Región Administrativa Especial de Hong Kong misiones consultare extranjeras y otras oficiales o semioficiales, con la aprobación del Gobierno Central del Pueblo. Se conservarán los consultados y otras misiones oficiales establecidas en Hong Kong en representación de estados que hayan establecido relaciones diplomáticas formales con la República Popular China. De acuerdo con las circunstancias de cada caso, consulados y otras misiones oficiales de estados que no tienen relaciones diplomáticas formales con la República Popular China pueden mantenerse o cambiarse a misiones semioficiales. Estados no reconocidos por la República Popular China sólo pueden establecer instituciones no gubernamentales.

El Reino Unido puede establecer un Consulado General en la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

XII

El mantenimiento del orden público en la Región Administrativa Especial de Hong Kong será responsabilidad del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Las fuerzas militares enviadas por el Gobierno Central del Pue -

blo para estacionarse en dicha región con propósito de defensa, no interferirán en los asuntos internos de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Los gastos originados por estas fuerzas militares correrán por cuenta del Gobierno Central del Pueblo.

XIII

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong protegerá los derechos y libertades de los habitantes y de otras personas en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, de acuerdo con la ley. El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong mantendrá los derechos y libertades dispuestos por las leyes previamente vigentes en Hong Kong, incluyendo la libertad individual, de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de formar y unirse a sindicatos, de correspondencia, de viaje, de movimiento, de huelga, de manifestación, de elegir ocupación, de investigación académica, de creencia, de inviolabilidad de domicilio, de libertad de matrimonio y el derecho de criar una familia libremente.

Toda persona tendrá el derecho a consejo legal confidencial, acceso a los tribunales, representación en los tribunales por abogados de su elección, y a obtener reparaciones judiciales. Toda persona tendrá el derecho de objetar, en los tribunales, los actos del ejecutivo.

Las organizaciones religiosas y los creyentes pueden conservar sus relaciones con organizaciones religiosas y creyentes de otras partes; y escuelas, hospitales e instituciones de beneficencia dirigidos por organizaciones religiosas pueden continuar su trabajo. Las relaciones entre organizaciones religiosas de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y las de otras partes de la República Popular China estarán basadas en los principios de no subordinación, no interferencia y respeto mutuo.

Permanecerán en vigencia las disposiciones del Convenio Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos y del Convenio Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales a Hong Kong.

XIV

Las siguientes categorías de personas tendrán derecho de residencia en la Región Administrativa Especial de Hong Kong -

Kong y, de acuerdo con la ley de dicha región, tendrán derecho a obtener documentos permanentes de identidad expedidos por el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, que establezcan su derecho de residencia.

-todas las personas de nacionalidad china nacidas o que hayan residido normalmente en Hong Kong antes o después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong por un periodo continuo de 7 años o más, y personas de nacionalidad china nacidas, fuera de Hong Kong de tales ciudadanos chinos.

-todas las otras personas que hayan residido ordinariamente en Hong Kong antes o después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong por un periodo continuo de 7 años o más, y que hayan tomado a Hong Kong como su lugar de residencia permanente, antes o después del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

-cualesquiera otras personas que tenían el derecho de residencia sólo en Hong Kong antes del establecimiento de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

El Gobierno Central del Pueblo autorizará al gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong para expedir, de acuerdo con la ley pasaportes de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China a todas aquellas personas de nacionalidad china poseedoras de documentos permanentes de identidad de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y documentos de viaje de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China a todas las otras personas que residan legalmente en dicha región. Los pasaportes y documentos anteriores serán válidos para todos los estados y regiones, y registrarán el derecho del tenedor a regresar a la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

Para el propósito de viajar a o de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, los residentes de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, los residentes de la Región Administrativa Especial de Hong Kong pueden usar documentos de viaje expedidos por el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong o por otras autoridades competentes de la República Popular China, o de otros estados. Los tenedores de documentos permanentes de identidad de la Región Administrativa Especial de Hong Kong pueden hacer que se asiente este hecho en sus documentos de viaje, como testimonio de que los poseedores tienen el derecho de residencia en la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

La entrada en la Región Administrativa Especial de Hong Kong de personas procedentes de otras partes de China seguirá siendo regulada de acuerdo con la práctica actual'

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong puede aplicar controles inmigratorios a la entrada, esta día y salida de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de personas de estados y regiones extranjeros.

Salvo en casos restringidos por ley, los poseedores de documentos de viaje válidos podrán abandonar libremente la Región Administrativa Especial de Hong Kong sin autorización especial.

El gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong contará con la asistencia o con la autorización del Gobierno Central del Pueblo para concertar acuerdos de abolición de visas con estados o regiones.

ANEXO II

GRUPO DE ENLACE CHINO-BRITANICO

i. Para fomentar su meta común y asegurar una transferencia pacífica del gobierno en 1977, los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China han acordado continuar sus discusiones con espíritu amistoso y promover las relaciones de cooperación ya existentes entre los dos gobiernos referentes a Hong Kong, con el propósito de aplicar efectivamente la Declaración Conjunta.

2.- Con el fin de satisfacer los requisitos para el enlace, las consultas y el intercambio de información, ambos gobiernos han acordado la creación de un Grupo Conjunto de Enlace.

3.- Las funciones del Grupo Conjunto de Enlace serán:

(a) realizar consultas sobre el cumplimiento de la Declaración Conjunta;

(b) discutir asuntos relativos a la transferencia pacífica de gobierno en 1977;

(c) intercambiar información y realizar consultas sobre los temas en que puedan convenir ambas partes.

Los asuntos en que haya desacuerdo en el Grupo Conjunto de Enlace deberán ser sometidos a los dos gobiernos para

su solución mediante consultas.

4. Entre los asuntos por considerar en la primera mitad del periodo que va del establecimiento del Grupo Conjunto de Enlace al 1° de julio de 1997, se incluirán:

(a) las medidas que han de formar los dos gobiernos para que la Región Administrativa Especial de Hong Kong pueda mantener sus relaciones económicas como territorio aduanal - separado y, en particular, conservar la participación de -- Hong Kong en el Acuerdo General de Tarifas y Comercio, el - Acuerdo Multifibras y otros acuerdos internacionales; y

(b) las acciones de ambos gobiernos tendientes a continuar la aplicación de derechos y deberes internacionales que afectan a Hong Kong.

5.- Ambos gobiernos han acordado que en la segunda mitad del periodo que va del establecimiento del Grupo Conjunto de Enlace al 1° de julio de 1997 se requerirá una cooperación más estrecha, la cual se intensificará por lo tanto durante ese período. Los asuntos por considerar en esta segunda fase incluirán:

(a) procedimientos por adoptar para la transición pa-
cífica en 1997.

(b) acciones de asistencia a la Región Administrativa Especial de Hong Kong para mantener y desarrollar relaciones económicas y culturales, y para concertar acuerdos sobre tales asuntos con estados, regiones y organizaciones interna-
cionales pertinentes.

6.- El Grupo Conjunto de Enlace fungirá como órgano de enlace y no como órgano de poder. No participará la administración de Hong Kong ni de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, ni tampoco tendrá ninguna función supervisora sobre esa administración. Los miembros y el personal de apoyo del Grupo Conjunto de Enlace sólo podrá actuar dentro de los límites establecidos para las funciones del Grupo Conjunto de Enlace.

7.- Cada parte designará un representante superior con rango de embajador, y a otros miembros del Grupo. Cada parte puede enviar hasta 20 miembros de equipo de apoyo.

8.- El Grupo Conjunto de Enlace será establecido al - entrar en vigencia la Declaración Conjunta. A partir del 1° de julio de 1988, el Grupo Conjunto de Enlace tendrá su sede principal en Hong Kong y continuará sus trabajos hasta el 1° de enero del año 2000.

9.- El Grupo Conjunto de Enlace se reunirá en Beijing, Londres y Hong Kong. Se reunirá por lo menos una vez en cada uno de los tres lugares cada año. El punto de cada reunión lo convendrán las dos partes.

10.- Los miembros del Grupo Conjunto de Enlace gozarán de las inmunidades y los privilegios diplomáticos correspondientes en los tres lugares. Las actuaciones del Grupo Conjunto de Enlace se mantendrán confidenciales, salvo que ambas partes convengan en otra cosa.

11.- Con el acuerdo de ambas partes, el Grupo Conjunto de Enlace puede decidir la creación de subgrupos especialistas para tratar asuntos particulares que requieran de asistencia experta.

12.- Expertos no miembros del Grupo Conjunto de Enlace pueden asistir a las reuniones de dicho grupo y de los subgrupos. Cada parte determinará la composición de su delegación en reuniones particulares del Grupo Conjunto de Enlace y de los subgrupos, de acuerdo con los temas por discutir y el punto de reunión escogido.

13.- Ambas partes tratarán y decidirán los procedimientos de trabajo del Grupo Conjunto de Enlace dentro de los lineamientos expuestos en este anexo.

ANEXO III

ARRENDAMIENTO DE TIERRAS

Los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China han acordado que, a partir de la entrada en vigor de la Declaración Conjunta, los arrendamientos de tierras en -- Hong Kong y otras cuestiones relacionadas se tratarán de -- acuerdo con las disposiciones siguientes:

1.- Todos los arrendamientos de tierras otorgados o decididos antes de la entrada en vigencia de la Declaración -- Conjunta y aquéllos otorgados a partir de entonces serán los párrafos 2 ó 3 de este Anexo, y que se extiendan más allá -- del 30 de junio de 1997, y todos los derechos relativos a dichos arrendamientos seguirán siendo reconocidos y protegidos por la ley de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

2.- Todos los arrendamientos de tierras otorgados por el gobierno británico de Hong Kong sin derecho no renovación y expiren antes del 30 de junio de 1997, salvo las tenencias

a corto plazo y los arrendamientos con propósitos especiales, se pueden prolongar si así los desea el arrendatario por un periodo que no pase del 30 de junio de 2047, y sin pagar primas adicionales. Se cobrará una renta anual a partir de la fecha de ampliación equivalente al 3% del valor imponible de la propiedad en esa fecha y ajustada acordemente a cualesquiera cambios que sufra el valor imponible de allí en adelante. En el caso de lotes de tenencia de vieja data, solares aldeanos, casas pequeñas y posesiones rurales semejantes, cuando, el 30 de junio de 1984, o en el caso de casas pequeñas con concesión después de esa fecha, la propiedad fuera disfrutada o concedida a una persona descendiente por línea masculina de una persona que en 1898 fuera residente de una aldea establecida en Hong Kong, la renta se mantendrá sin cambio mientras la propiedad la disfrute esa persona o uno de sus sucesores legítimos por línea masculina. Cuando arrendamientos de tierras sin derecho a renovación expiren después del 30 de junio de 1997, se tratarán de acuerdo con las leyes de tierras y con las políticas pertinentes de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

3.- Desde la entrada en vigencia de la Declaración Conjunta y hasta el 30 de junio 1997, el gobierno británico de Hong Kong puede otorgar nuevas tierras en arrendamiento por lapsos que no expiren más allá del 30 de junio de 2047. Dichos arrendamientos se concederán con una prima y un arriendo nominal hasta el 30 de junio de 1997, después de lo cual no se requerirán pagos de primas adicionales sino una renta anual equivalente al 3% de valor imponible de la propiedad en esa fecha, y ajustada acordemente a los cambios que sufra dicho valor de ahí en adelante.

4.- A partir de la entrada en vigor de la Declaración Conjunta y hasta el 30 de junio de 1997, el total de las nuevas tierras por conceder en arrendamiento estarán limitadas, según el párrafo 3 de este Anexo, a 59 hectáreas por año (excluyendo las tierras que se otorguen a la Comisión de la Vivienda de Hong Kong para habitaciones públicas de alquiler).

5.- Las modificaciones a las condiciones especificadas en los arrendamientos otorgados por el gobierno británico de Hong Kong, pueden seguir autorizándose hasta antes del 1° de julio de 1997, y con primas equivalentes a la diferencia entre el valor de la tierra en las condiciones previas y su valor en las condiciones modificadas.

6.- Desde la entrada en vigencia de la Declaración Conjunta y hasta el 30 de junio de 1997 los ingresos en primas obtenidos de las transacciones en tierras por el gobierno británico de Hong Kong serán compartidos igualmente entre el gobierno británico de Hong Kong y el futuro gobierno de la -

Región Administrativa Especial de Hong Kong, una vez deducido el costo promedio de la producción de la tierra. Todos los ingresos obtenidos por el gobierno británico de Hong Kong, incluyendo el monto de las deducciones mencionadas más arriba, serán transferidas al Fondo de Reserva de Obras Capitales para financiar la explotación de la tierra y las obras públicas de Hong Kong. La parte de los ingresos por primas que le corresponda al gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será depositada en los bancos de sociedad anónima de Hong Kong y sólo se harán retiros para financiar la explotación de la tierra y las obras públicas de Hong Kong, según las disposiciones del párrafo 7 (d) del presente Anexo.

7.- Inmediatamente después de la entrada en vigencia de la Declaración Conjunta se establecerá en Hong Kong una Comisión de Tierras. Dicha Comisión estará compuesta de un número igual de funcionarios designados respectivamente por el gobierno del Reino Unido y el gobierno de la República Popular China, y del personal necesario de apoyo. Los funcionarios de ambas partes serán responsables antes sus respectivos gobiernos. La Comisión de Tierras será disuelta el 30 de junio de 1997.

Los asuntos que ha de tratar la Comisión de Tierras serán:

(a) realizar consultas para la aplicación de este Anexo.

(b) vigilar la observancia del límite especificado en el párrafo 4 de este Anexo, la extensión de tierra concedida a la Comisión de la Vivienda de Hong Kong para habitaciones públicas de alquiler, y la división y la utilización de los ingresos por primas a los que se refiere el párrafo 6 de este Anexo.

(c) considerar y decidir sobre las propuestas del gobierno británico de Hong Kong para incrementar el límite al que se refiere el párrafo 4 de este Anexo.

(d) examinar las propuestas para hacer retiros de la parte correspondiente a la Región Administrativa Especial de Hong Kong de los ingresos por primas a que se refiere el párrafo 6 de este Anexo, y hacer recomendaciones a la parte china para la toma de decisiones.

Los temas en que haya desacuerdo en la Comisión de Tierras serán sometidos a los gobiernos del Reino Unido y de la República Popular China para su decisión.

8.- Los detalles específicos relativos al establecimiento de la Comisión de Tierras serán ultimados separadamente por ambas partes mediante consultas,

BIBLIOGRAFIA

Libros.

- Adley, Robert. All change Hong Kong. Dorset, U.K.: Blandford Press, 1984.
- Biddulph, Jim. Hong Kong in turmoil, H.K.: Heinemann Asia. 1983.
- Bonavia, David. Hong Kong 1997. Bromley, U.K.: Columbus Books, 1984.
- Cameron, Nigel. The cultured pearl. North Point, H.K.: Oxford University Press (E. Asia). 1978.
- Cheng, Joseph. Y.S. Hong Kong in search of a future. Hong Kong. Oxford University Press. 1984.
- Cheong-Leen, Hilton. Hong Kong tomorrow. A collection of speeches and articles. H.K.: Local Property and Printing Co., Ltd. 1962.
- Cohen, J.A. & Chiu, H. (ed.). People's China and International Law: a documentary study. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1976.
- Endacott, G.B. A history of Hong Kong, London, U.K.: Oxford University Press. c1958.
- England, Joe. Hong Kong: Britain's responsibility. London, U.K.: Fabian Society. 1976.
- Geddes, Philip. In the mouth of the dragon. London, U.K.: Century Pub. Co., 1982.
- Gormick, Ted. Hong Kong 1997. Gulliver Books. 1983.
- Hong Kong Research Project. Hong Kong: a case to answer, Nottingham, U.K.: Spokesman Books, 1974.
- Hopkins, Keith (ed.) Hong Kong: The Industrial Colony: a political, social and economic survey. H.K.: Oxford University Press (E. Asia), 1971.

Hughes, Richard. Borrowed place, borrowed time. Andre Deutsch. 1968.

Jarvie, I.C. & Agassi J. (ed) Hong Kong: A society in transition. London, U.K. Routledge and Kegan Paul. 1969.

Lethbridge, Henry. Hong Kong: stability and change. A collection of essays. Oxford University Press. (E. Asia) 1978.

Lin, Tzon-biau, Lee, Rance & Simonis U. Ernest. (ed.) Hong Kong: economic, social and political studies in development. White Plains, N.Y.: M.W. Sharpe Inc. 1979.

Walker, J. Under the whitewash. Hong Kong. 1971.

Articulos.

Baker, Hugh. "Life in the cities: the murgence of the Hong Kong man" in The China Quarterly. n. 95, Sept. 1983. London, U.K.: Contemporary China Institute, School of Oriental and African Studies. p. 469.

Catron, Gary. "Hong Kong and Chinese Foreign Policy" in The China Quarterly. n. 51. Sept. 1972. London, U.K.: Contemporary China Institute, School of Oriental and African Studies. p. 405.

Cottrell, Robert, "Hong Kong under the shadow of 1997" in The Banker. v. 133 n. 689. July 1983. London. p. 89.

Chi Hsin, "One nation, Two systems may untie Taiwan knot". in The Nineties. n. 11. Nov. 1984, Hong Kong. pp. 51-55'

Choudhury, Galam. "Post-Mao policy in Asia" in Problems of Communism, v. XXVL. Aug. 1977. p. 18.

"Declaración Conjunta sino-británica" en China Reconstruye. v. XXV, n. 12. Diciembre 1984. Beijing. p. 16.

Dicks, Anthony. "Trenty, usage or suffrance? Some legal aspects of the status of Hong Kong" in The China Quarterly. n. 95. Sept. 1983. London, U.K.: Contemporary China Institute, School of Oriental and African Studies. p. 427.

- Gittings, John. "China-watching in Hong Kong" in Journal of Contemporary Asia. v. 2. n. 4. 1972.
- "Hong Kong's Chinese Puzzle" in Management Today. August 1983, London, U.K. pp. 34-39, 89-90.
- Howe, Christopher, "Growth, Public Policy and Hong Kong's Economic relationship with China" in The China Quarterly. n. 95. Sept. 1983. London, U.K.: Contemporary China Institute, School of Oriental and African Studies. p. 512.
- Hook, Brian. "The government of Hong Kong: change within tradition" in The China Quarterly. n. 95. Sept. 1983. London, U.K.: Contemporary China Institute, School of Oriental and African Studies. p. 491.
- Ming, Chan. "Stability and prosperity in Hong Kong: the -- twilight of laissez-faire colonialism - a review article" in Journal of Asian Studies. v. XLII. n. 3. May 1983. N.Y., Association of Asian Studies. p. 589.
- Petkovic, Ranko. "Bienvenidos a China" en Politics International. n. 831. Noviembre 20, 1984. Belgrado. pp. 3-5.
- Petkovic, Ranko. "Un país, dos sistemas" en Politics International. n. 832. Diciembre 5, 1984. Belgrado pp. 2-5.
- Pye, Lucian. "The international position of Hong Kong" in The China Quarterly. n. 95. Sept. 1983. London, U.K.: Contemporary China Institute, School of Oriental and African Studies. p. 456.
- Zhong, Jian. "El acuerdo de Hong Kong: un acontecimiento histórico" en China Reconstruye. v. XXVI. n. 1, enero 1985. Beijing. p. 24.

Artículos Hemerográficos.

Beijing Review. "China, Britain sign historic Hong Kong pact"
v. 27, n. 52. Dec. 24, 1984. p. 6.

_____ "China, U.K. to set up liaison Group" v. 27,
n. 33. Aug. 13, 1984, p. 11.

_____ "Deng and Howe discuss on Hong Kong" v. 27,
n. 18' April 30, 1984, p. 10.

_____ "Deng on one country, two system" v. 27, n. 52,
Dec. 24, 1984, p. 7.

_____ "Deng on problems about Hong Kong". v. 27 n.
23. June 4, 1984, p. 6.

_____ "Foreign Ministry spokesman on British leaders
remarks on Xianggang" v. 26 n. 41. Oct. 10, 1983. p. 8.

_____ "Hong Kong Public on Umelco statement", v. 27,
n. 22, May 28, 1984, p. 9.

_____ "Hong Kong unions back government decision",
v. 26. n. 37. Sept. 12, 1983, p. 5.

_____ "Hu on Xianggang and Taiwan issues" v. 26,
n. 34 Aug. 22, 1983, p. 6.

_____ "Joint declaration on Hong Kong initialled",
v. 27. n. 40. Oct. 1, 1984, p. 6.

_____ "Rights of Kuomintang in Hong Kong insured".
v. 27, n. 18. April 30, 1984, p. 7.

_____ "Sino-British talks on Xianggang". v. 26
n. 30. July 25, 1983. p.

_____ "Taiwan knot some issue as Hongkong". v. 27,
n. 35, Aug. 27, 1984, p. 8.

_____ "Taiwan's press eyes Hongkong accord", v. 27
n. 42. Oct. 15, 1984. p. 7.

_____ "Talks on HongKong make progress - Deng" , v. 27
n. 32, Aug. 6, 1984. p. 9.

_____ "Xianggang locals to rule after 1997". V. 27
n. 17, April 13, 1984. p. 11.

_____ "Xianggang motion Causes concern" v. 27, n.
11. March 12, 1984. p. 6.

_____ "Xianggang policies set for next September".
v. 26, n. 47, Nov. 21, 1983. p. 10.

_____ "Xinhua director on Xianggang Issue", v. 27,
n. 13, March 26, 1984. p. 8.

Far Eastern Economic Review, Bartholomew, James. "The short
good bye". 20 Dec. 1984. p. 16.

_____ Bonavia, David, "The bait for Taiwan", 3 May,
1984. p. 14.

_____ Bonavia, David. "The new minority". 11 Oct.,
1984. p. 13.

_____ Bowring, Philip, "Bigger Pie, smaller grow"
1 March, 1984. p. 50.

_____ Bowring, Philip. "Atezens of nowhere". 13
Dec. 1984. p. 30.

_____ Dawes, Derek, "A leap into the dan^k". 3 May,
1984. p. 14.

_____ Davies Derek. "Dark voices prophesying doom".
11 Oct. 1984. p. 19.

_____ Davies, Derek, "Fast by Luce". 19 July, 1984.
p. 14.

_____ Davies, Derek, "Dnetialled, sealed and delive
red". 4 Oct. 1984. p. 12.

- _____
8 March, 1984, p. 21. Davies, Derek. "Will Peking Shanghai Hong Kong?"
- _____
Nov., 1984, p. 46. Goldstein, Carl. "Keeping a door open". 8
- _____
13 Sept., 1984, p. 40. Kuang Chen-ga. "Green Paper, primrose path:"
- _____
p. 26. Lau, Emily. "A new political era". 21 Feb. 1985.
- _____
1984, p. 16. Lau, Emily. "A question of semantics ". 23 Aug.
- _____
1984, p. 26. Lau, Emily. "Assessment assessed". 13 Dec.,
- _____
1985. p. 46. Luce, Emily. "Forcing the issue". 23 May.
- _____
Sept. 1984. p. 29. Lau, Emily. "Left, right and centre". 13
- _____
1985. p. 20. Lau, Emily. "More problems ahead". 10 Jan,
- _____
13. Lau, Emily. "Question time". 11 Oct. 1984, p.
- _____
Summer". 9 Aug., 1984, p. 13. Lau, Emily and Davies, Derek. "Suddenly its
- _____
1985. p. 17. Lau, Emily. "Third leg revisited". 9 May,
- _____
1997". 22 Nov., 1984, p. 32. Lau, Emily. "Time to face the challenge of
- _____
Aug., 1984. p. 14. Lau, Emily. "Unanswered questions". 16
- _____
27 Dec. 1984. p. 10. Lee, Mary and Lau, Emily. "The world is witness"

Ma, Teresa. "Debatable Proposition". 8 March,
1984. p. 26.

Ma, Teresa. "Green before red". 26 July, 1984.
p. 12.

Ma, Teresa. "Why Shenzhen is not Hong Kong
dangh zone". 11 Aug., 1983. p. 66.

Specter, Michael. "Colonial Constituency". 19
Jan, 1984. p. 13.

"The China Syndrome". 8 March, 1984. p. 27.

The Economist. "A flicker of democracy". v. 299 n. 7393. May
11. 1985. Hongkong survey.

"A muffled voice", v. 291 n. 7348. June 30,
1984. p. 42

"Autumn melancholy". v. 288 n. 7308. Sept. 24,
1983. p. 50.

"Barbed border", v. 291. n. 7341 May 12,
1984. p. 46.

"Business, business, business". v. 295 n. 7393.
May 11, 1985. Hongkong survey

"Countdown for Hong Kong" v. 292 n. 7351. July
21, 1985. p. 17.

"Countdown in Hong Kong". v. 282 n. 7221 Jan
23, 1982.

"Holes in the fabric" v. 295 n. 7393. May 11,
1985. HongKong survey.

"Hong Kong's future". v. 286 n. 7280.
March 12, 1983. p. 52.

"Howe now, Hong Kong". v. 291 n. 7336. April
7, 1984, p. 17.

- _____ "No cheering over Hong Kong". v. 292 n. 7360
Sept. 22, 1984. p. 15.
- _____ "Not so sour, even a little sweeter". v. 292
n. 7353. Aug 4, 1984. p. 35.
- _____ "Oh, all right, says Hong Kong". Dec. 7, 1985.
p. 53.
- _____ "Our next turn". v. 291 n. 7340. May 5, 1985.
p. 32.
- _____ "Over the border". v. 295 n. 7393. May 11, 1985.
Hongkong survey.
- _____ "Partness again". v. 295 n. 7393. May 11, 1985.
Hongkong survey.
- _____ "Perhaps, perhaps, perhaps..." v. 295 n.
7393, May 11, 1985. p.
- _____ "Red sky over Kong Kong". v. 290 n. 7326.
Jan 28, 1984. p. 13.
- _____ "Shadows, smoke and mirrors" v. 288 n. 7298.
July 16, 1983. p. 13.
- _____ "Strangers on the shore". v. 295 n. 7393.
May 11, 1985. Hongkong survey.
- _____ "Taiwan's departing friend". v. 293 n. 7363.
Oct 13., 1984. p. 48.
- _____ "Tangled kites". v. 290 n. 7391. March 3,
1985. p. 43.
- _____ "Telling it like it may be" v. 291 n. 7339.
April 28, 1984. p. 47.
- _____ "The details at last" v. 292 n. 7361. Sept. 29,
1984. p. 50.
- _____ "Tomorrow's masters". v. 295 n. 7393. May 11,
1985. Hongkong survey.

Documentos de la O.N.U.

- A/AC.109/L.751
1971 Documento sobre Hong Kong preparado por el Secretariado y utilizado por el Comité Especial en - cargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (arriba mencionado), en su reunión 828 celebrada el 6 de Octubre de 1971, para estudiar el caso de Hong Kong individualmente. En esa misma reunión se acordó mandar este working paper a la Asamblea General para que fuese considerado de inmediato por el Cuarto Comité.
- A/AC.109/396
Marzo 9, 1972 Carta fechada el 8 de Marzo de 1972 del representante permanente de China Popular en las Naciones Unidas dirigida al presidente del Comité Especial (arriba mencionado) con el objeto de pedir la exclusión de Hong Kong y Macao de la lista de territorios coloniales.
- A/AC.109/L.795
Mayo 25, 1972 66 reporte del grupo de trabajo al Comité Especial (antes mencionado) recomendando que la petición china fuese enviada a la -- Asamblea General, para que de esta manera se pueda excluir legalmente a Hong Kong y a Macao de la lista de territorios coloniales,
- UNA(01)/R3/27:11g
Junio 6, 1972 Recomendación del Comité General (antes mencionado) a la Asamblea General para considerar la exclusión de Hong Kong y Macao de la -

lista de territorio coloniales.

Resolución 2908 (XXVII)
No. 2, 1972

La Asamblea General aprueba la exclusión de Hong Kong y Macao de la Lista de territorios y coloniales a los que la declaración de concesión de independencia es aplicable.

A/8989
Diciembre 19, 1982 ...

Carta fechada el 19 de diciembre en la que el representante permanente inglés ante la ONU declarará que de acuerdo con el párrafo 73 del capítulo I del reporte hecho por el Comité Especial (antes mencionado), el gobierno de Su Majestad cesará de transmitir información relativa a Hong Kong, ya que al ser éste excluido de la lista de territorios coloniales entonces el artículo 73 de la Carta de la ONU pierde validez. Subraya, sin embargo, que el status legal de Hong Kong (dependencia colonial) permanece igual.